

ALDABA

*REVISTA DEL
CENTRO ASOCIADO A
LA UNED DE MELILLA*

Año 3.º núm. 4 - 1985

ALDABA

*REVISTA DEL
CENTRO ASOCIADO A
LA UNED DE MELILLA*

Año 3.º núm. 4 - 1985

DIRECCION

José Megías Aznar

CONSEJO DE REDACCION

**Alicia Benarroch Benarroch – José Manuel Calzado Puertas –
Vicente Moga Romero - Ana M.^a Riaño López – Teresa Rizo Gutiérrez –
Javier Gutiérrez Pellejero – José M.^a Gómez Bernardi.**

EDITA Y DISTRIBUYE

**Servicio de Publicaciones del Centro de la UNED de Melilla.
Palacio Municipal. Apdo. 121. – Teléfonos 681080 y 683447**

**Imprime: COPISTERIA LA GIOCONDA
Melchor Almagro, 16
Depósito legal: 526/1983
GRANADA**

INDICE

	<i>Págs.</i>
Una lectura de la trilogía rural de Federico Garcia Lorca <i>José Megías Aznar</i>	7
Claves de interpretación de la realidad hispanoamericana <i>Miguel Molina Martínez</i>	35
La posibilidad de mejorar científicamente la inteligencia <i>Soledad Ballesteros Jiménez</i>	47
José M. Álvarez de Sotomayor, un poeta olvidado <i>Pedro J. Perales Larios</i>	63
Maimónides, pensamiento, influencia y actualidad <i>Feliciano Delgado</i>	73
Para una lectura de El Mago <i>José Luis Fernández de la Torre</i>	89
TEMA DE MELILLA	
Algunos aspectos de la proclamación de la República en Melilla: Abril Elecciones Municipales, 1931. <i>Antonio Bravo Nieto</i>	93
RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS	
<i>Manuel Moreno Fragnals:</i> "La Historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones"	111
<i>José Amador de los Ríos:</i> "Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Por- tugal"	112

Una lectura de la trilogía rural de Federico García Lorca (1)

José Megías Aznar

Aunque la trayectoria inicial de Lorca es evidentemente de un poeta lírico y una gran parte de su fama se debe a su poesía, no obstante, paralela al desarrollo de su ingente producción lírica, corrió una obra dramática, considerada por muchos autores (entre ellos por su compañero de "generación" Pedro Salinas) como la más importante del nuevo teatro, auténticamente poético, español. *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*, por ceñirnos al objeto de nuestro trabajo, son discursos literarios que definen a la perfección a un poeta dramático plenamente formado, como es su autor.

Y hemos dicho que define a un "poeta dramático", y con ello queremos afirmar que lo lírico y lo dramático no son entidades separadas en Lorca. Aunque es indudable que por un lado están sus obras dramáticas y por otro sus obras líricas, todas ellas responden a la relación arte/vida, es decir a la transcripción artística de la misma vida, "pues —como dice el propio Lorca— no cree en el arte por el arte".

Lo dramático en Lorca no se ciñe única y exclusivamente a sus obras teatrales en sentido estricto, sino que en sus formas líricas se siente un substrato dramático.

¿Cómo es el dramatismo de Lorca? Es ante todo, popular y tradicional, es un espejo en el que se refleja el concepto vital y de destino de un modo de ver la vida muy andaluza, pero trascendiendo el localismo al igual que la tragedia griega. Su dramatismo es la recreación de los conflictos humanos, determinados por una estructura social, no mecánica, sino a través de "los efectos objetivos y significativos por tales estructuras" (1).

Por un lado aparecerá lo dramático cotidiano, será un dramatismo individual, circunstancial, apasionado y de consecuencias destructoras. Por otro lado aparecerá el dramatismo esencial y genérico como médula de la obra lorquiana.

El dramatismo vital del pueblo andaluz será escenificado magistralmente por García Lorca, que espoleará sus obras con raíces sobrenaturales, deter-

(1) PERUS, Françoise: *Literatura y sociedad en América Latina: el Modernismo*, Habana, Casa de las Américas, 1976.

ministas y misteriosas. Todas sus obras estarán orientadas a un "leiv motiv": el sino fatal del hombre.

Las obras teatrales de Lorca son populares, en tanto en cuanto los cuadros, el pueblo y los personajes lo son, pero esto no basta para llamar a una obra "popular"; tampoco es suficiente remitirnos a su temática marcadamente popular, si *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La Casa de Bernarda Alba*, son populares es porque materializan y dan categoría de arte a un concepto de vida hecho a lo largo del tiempo en lo más íntimo del pueblo, tradicionalmente conservado y vivo en él, nos estamos refiriendo a la fatalidad humana, al sino, al destino, conceptos que trataremos detenidamente en nuestro estudio de la trilogía de tema rural de nuestro universal autor.

La gran virtud de García Lorca fue dar formas de perennidad a lo popular, poniendo al servicio de la encarnación popular todas las potencias de su gran arte literario. Pues como el dice: "Mi arte no es popular. Yo nunca he considerado que lo sea" (2).

Aunque los personajes de Lorca hablarán con palabras y sentencias corrientes y populares, no por ello su obra es vulgar o rústica. Como dice Salinas, en Lorca puede apreciarse con claridad la fusión de dos valores: "la autenticidad de un lenguaje que en su vocabulario, sus giros e imágenes trasciende a cada instante a lenguaje hablado ayer y hoy por innumerables gentes, lenguaje de un hoy determinado y de una tierra desconocida, y la dignidad literaria, la tensión clásica de lenguaje no perecedero, salvado de las amenazas de lo circunstancial, que exhala esta prosa dramática, de un cuño tan inconfundible en el teatro español de hoy" (3).

La gran potenciación poética de Lorca, va convirtiendo las palabras usuales en hablar de perennidad. Con Lorca estamos ante una de las más vivas formas de la prosa dramática española. Con respecto a la función social del artista y su entorno "habría que aclarar que éste no puede enajenarse de las ideologías dominantes en su época, ni de los condicionamientos de su clase, ya que toda obra literaria funciona, respecto a los valores ideológicos dominantes, como una crítica que revela la visión del mundo del autor. Aunque ninguna obra puede explicarse por la biografía del autor ni el medio social en que éste ha vivido, es esencial identificar la ideología del autor y su sector clasista, ya que esta ideología, como sistema articulado del mundo, incide en su obra. La subjetividad del autor real importa no como algo abstracto o independiente de la vida social, sino como producto histórico que responde a unos valores ideológicos concretos" (4).

(2) GARCIA LORCA, Federico: *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 16.^a, 1971, pág. 1.732 (La referencia numérica en todo el artículo corresponderá a esta edición).

(3) SALINAS, Pedro: *Literatura Española. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, pág. 197.

(4) ORTEGA, José: *Conciencia social en los tres dramas rurales de García Lorca*, Granada. Universidad, 1981, pág. 9, 10.

TRADICION DRAMATICA EN LORCA

Lorca, en lo referente a sus dramas rurales participa de una tradición dramática anterior, presente ya en Benavente prócer de la "generación" del 98, anterior a la del 27 en que se enmarca nuestro escritor, y que en obras como *La Malquerida*, toma personajes y situaciones más o menos rurales para dar lugar a su obra.

Pero no es Benavente el primer autor español que trata el tema de lo rural, sino que incluso dentro de nuestro "siglo de oro" autores como Lope de Vega, Calderón y Tirso, auténtico triunvirato representante del teatro español del XVI, tratan profusamente el tema. Y no será difícil encontrar en García Lorca una base temática que se asiente en esta época. Así el triángulo amoroso tratado por Lope será recogido por Lorca, que le aportará sus singulares características dramáticas, y otro tanto puede decirse de las canciones populares tomadas como excusa para narrar un incidente cualquiera de la obra, y que en Fuenteovejuna aparece lo mismo que en la trilogía de García Lorca. Además de Lope, Tirso y Calderón también participan de la temática del triángulo amoroso en obras como *La Dama del Olivar* y *El Alcalde de Zalamea*, respectivamente.

Así, pues, Lorca repite la temática amorosa (triángulo clásico) de honor y la canción popular como recurso dramático, al igual que nuestros autores del Siglo de Oro.

Es evidente que Lorca fue un buen conocedor del teatro del Siglo de Oro, no sólo por sus estudios personales, sino por su activísima colaboración con la agrupación teatral *La Barraca* que le hizo entrar en contacto con numerosas obras de nuestros clásicos. No obstante, no es menos evidente que Lorca aportó elementos nuevos al teatro español, y sus innovaciones en el tratamiento del tema rural al que nos estamos ciñendo, intentaremos recopilarlas siquiera someramente a lo largo del trabajo.

Pero estábamos buscando las raíces del drama rural lorquiano, y antes hemos mencionado a Benavente como posible fuente influenciadora del autor de *Fuente Vaqueros*, y efectivamente Don Jacinto, verdadero "pater conscripti" de nuestro teatro pudo proporcionar a Federico abundante material en lo que se refiere a dramas rurales, basta con mencionar la ya citada *Malquerida* y la quizá menos conocida *Señora ama* para darnos cuenta que Benavente enclava estas obras en un ambiente rural de costumbres tradicionales, lenguaje popular, etc.

Pero con todo lo dicho hasta ahora parece como si quisiéramos considerar a Lorca como un dramaturgo falto de originalidad en la temática y que hubiese sido un mero repetidor de situaciones ya tratadas anteriormente, y nada más lejos de nuestro ánimo. Lorca pese a participar de las tradiciones teatrales españolas es un auténtico dramaturgo original e innovador de nuestro teatro del siglo XX, más de lo que en principio pudiese parecer por lo poco estudiado al respecto, tendríamos que recurrir entonces a la "leyenda

negra" de Lorca, considerado en España durante el régimen franquista como un escritor maldito, etc. Pero no es esa nuestra tarea. A pesar de todos los pesares, a pesar de todos los olvidos la figura de Lorca —dramaturgo está ahí, considerada tan importante (y para algunos autores más aún) como la imagen del Lorca— poeta.

Así, pues, Lorca imbuido indudablemente de tradición dramática española como han apuntado autores como M.^a Teresa Babin (*El Mundo poético de García Lorca*) (5), no por ello dejó de enriquecer esa tradición con nuevos elementos, basados muchos de ellos en el mayor cosmopolitismo de nuestro escritor a la cerrazón más o menos aparente de nuestro Siglo de Oro cara al exterior.

La ya citada M.^a Teresa Babin ha presentado similitud de temperamentos entre Unamuno y Lorca, igualmente podemos decir del binomio Inclán-Lorca según la misma autora, que ha querido ver en obras como *El amor de don Perlimplín*, lorquiano paralelismo con los esperpentos valleinclanescos, pero hemos de ceñirnos a los dramas rurales que dan título a nuestro trabajo.

Así, pues, aunque Lorca está inmerso en la tradición española al hacer de la tensión de los personajes la base de su obra, también es, y ante todo, enteramente moderno, porque la tensión lorquiana es de una profunda franqueza y está dentro del contexto de lo deseado y posible, son personajes de "carne y hueso" y sus impulsos son del cuerpo y del alma. Junto a ello Lorca barniza todo de una gran sensibilidad.

Pero no sólo en lo citado es novedoso el tratamiento dramático de Lorca sino también en la estructura del orden social en que se enmarcan sus dramas rurales. En los dramas rurales del Siglo de Oro el orden social está identificado con la justicia —con minúscula— (rey, etc.), en cambio en los dramas internos de los personajes lorquianos no es aceptado el dictado del orden social. En el teatro del Siglo de Oro, las motivaciones y los problemas están dibujados con meridiana claridad, en cambio los personajes de García Lorca nunca están seguros su situación total, intentan comprenderse a sí mismos o averiguan sus limitaciones. Pensemos en el caso de la insuficiencia sexual del varón integrada como problema personal, como problema respecto a las necesidades de la mujer y como problema que afecta al código moral y social.

Mientras en los autores del Siglo de Oro y en Benavente los personajes están enclavados en un medio perfectamente controlable, los de Lorca están presididos por una serie de factores que limitan su capacidad de acción y realización de sus anhelos (problemas sociales, biológicos e incluso misteriosos).

Las dicotomías más claras que aparecen en el teatro lorquiano son lo deseado —lo posible, la idea— la realidad, el cuerpo —el alma, el orden individual— el orden social y la tensión que todas estas luchas producen.

(5) BABIN, M.^a Teresa: *La prosa mágica de García Lorca*, Santander, La Isla de los Ratones, 1962 (Col. narración y ensayo).

La intensidad dramática lorquiana puede medirse dentro del contexto de libre albedrío y determinismo y nuevamente al buscar un nexo de unión entre la tradición dramática española y Lorca nos encontramos una nueva diferencia, en los dramas de Calderón, Tirso o Lope el hombre está enfrentado a un mundo controlable y por su razonamiento puede triunfar sobre el destino. En cambio en Lorca, esta claridad del mundo y este triunfo total sobre el destino, no existirá.

“PLANTEAMIENTO DEL ANALISIS”

El análisis de la obra de Lorca que vamos a intentar hacer viene determinado por la propia naturaleza del ser humano: ambigüedad, contradicción, suma desconcertante de necesidad y libertad.

Los personajes lorquianos de estas tres obras dramáticas viene a plasmar esta trágica realidad humana: necesidad y libertad. Históricamente estas dos palabras han estado en el fondo de todas las filosofías, así el Idealismo (entendiendo ampliamente esta noción) ha definido al hombre como libertad absoluta, autodomínio, independencia..., ante el choque real del hombre con el entorno que lo coarta y lo limita, el Idealismo arrinconó la libertad al mundo interior del pensamiento y del querer, sacrificando —hombre y cosas— con su obrar libre. Igualmente el materialismo (entendiendo, también, ampliamente esta noción) ha definido al hombre como necesidad absoluta, esclavitud; la libertad humana es un mito, un sueño lleno de fantasías e irrealidad.

Lorca sitúa a sus personajes en esa dialéctica, apostando por una síntesis conciliadora. Es decir, para Lorca el hombre es necesidad-libertad, mezcla explosiva de esclavitud y señorío, es un esfuerzo continuo de liberación de sus esclavitudes y violencias.

Los personajes lorquianos surgen en medio de un todo, el todo de la vida, de los instintos, del ser. Como dice M. Levinás con “toda la experiencia patética de la humanidad”. Es decir, estos personajes se encuentran con un quehacer pero en un medio dado: herencia, salud, familia, momento histórico, espacio geográfico, ideas, creencias, condicionamiento económico, político, social,...

Ante estas “circunstancias” los personajes adoptan dos actitudes: pasiva o activa. Unos tienen la tentación de la pasividad, del conformismo, de la resignación ante unas condiciones físicas y sociales que los esclavizan. Pero otros adoptan actitudes activas, asumiendo los valores de la libertad, de la rebeldía al igual que el “homme revolté” de Camús, o como dijo Sartre “el hombre está condenado a ser libre”, consecuentemente los personajes asumen sus roles desde esta contradicción.

BODAS DE SANGRE

En esta obra vemos el entramado dramático dentro de los confines del destino y el determinismo. Las navajas parecen tener una influencia maléfica que no puede cambiarse. "No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón" (6). Todos son víctimas de las armas: "primero, tu padre..., luego, tu hermano" (7). Es evidente que la madre del novio, protagonista de la obra, teme que sea el tercero de su lista de víctimas. Acorde con lo que sucede al final de la obra, sus temores pueden ser considerados como un presagio del destino de su hijo, incluso la imagen de la serpiente ha sido vista por algunos autores (Lichtman) como presagio de muerte. La sensación de destino en estas páginas... (1.173-1.174), es obsesiva hasta el punto de que la madre dice: "... me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana" (8). La madre no puede luchar contra el destino que parece que se cebará con su hijo.

Pero el determinismo que observamos a través de la gran importancia dada al destino, aparece después como determinismo biológico, social y cultural cuando el novio y la madre hablan de la novia afirmando el primero que es buena y replicando la segunda: "No lo dudo. De todos modos siento no saber cómo fue su madre" (9).

La madre el novio y una vecina hablarán de la madre de la novia afirmando: 1) "No quería al marido". 2) ... "Ella era orgullosa" (10). Esto tendrá gran importancia al final de la obra, cuando la novia engañe al marido.

Pero aún hay más determinismos. Por ejemplo, un determinismo que podríamos denominar de carácter natural aparece en las páginas 1.197-1.198, cuando el padre de la novia trata en una visita del novio y la madre de éste, sobre las tierras de ambas familias, se ve que querría unir las dos propiedades, pero es incapaz de conseguir que sus deseos se cumplan: es una especie de limitación.

Ya en el acto II escena I nos encontramos con dos casos de determinismo biológico y ambiental. Por un lado, la novia dice que su madre procedía de una zona de vegetación exuberante y la criada le contesta: "Así era de alegre" (11). Por otro lado cuando la novia se queja del gran calor que la consume la criada responde: "El sino". Se establece pues una relación entre los temperamentos de la madre y la hija y el clima en el que se criaron. También nos encontramos en esta misma escena una alusión al destino cuando la criada dice: "Como nos consumimos todas".

(6) *Op. cit.*, pág. 1.172.

(7) *Op. cit.*, pág. 1.173.

(8) *Op. cit.*, pág. 1.174.

(9) *Op. cit.*, pág. 1.176.

(10) *Op. cit.*, pág. 1.181.

(11) *Op. cit.*, pág. 1.206.

Cuando Leonardo visita a la novia poco antes de la boda y le habla del desengaño de su propio matrimonio (12) no se considera responsable de ello, ha sido víctima de las circunstancias que han actuado contra él. Así orientado, su matrimonio aparece como determinado por las circunstancias. Por otro lado y comentando la obra en el mismo sentido, observamos que la pasión les tiene dominados. La pasión paraliza su voluntad y puede obligarlos a hacer algo que no desean.

En la página 1.224, la mujer de Leonardo sospecha que algo ocurre: "No sé lo que pasa. Pero pienso y no quiero pensar..." "El mismo sino tuvo mi madre". Nuevamente aparece el destino como ente irreversible.

En la escena II de este mismo II acto y en la página 1.227, el padre de la novia y la madre del novio ven a Leonardo como un ser humano totalmente determinado por una herencia que él no podrá vencer: "¿Qué sangre va a tener? La de toda su familia. Mana de su bisabuelo, que empezó y sigue en toda la mala ralea, manejadores de cuchillos y gente de la falsa sonrisa".

De esta forma la vida de Leonardo aparece dominada por las circunstancias que traía implícitas su nacimiento. Por otro lado el padre de la novia afirma: "Ese busca la desgracia". Es decir, incluso la desgracia está predestinada porque como afirma después: "... No tiene buena sangre".

Los hombres tienen el sino decidido: "Tienen por fuerza que manejar armas" (13). Y en la misma línea realmente obsesiva de sinos, determinismos y destinos nos encontramos en la página 1.174, con que su hijo será un buen reproductor, porque procede de buena casta: "Tu abuelo dejó a un hijo en cada esquina". En esta página también el padre de la novia dice querer tener nietos muy pronto: "Lo que quisiera es que ésto fuera cosa de un día". Su deseo no puede satisfacerse: "Se tarda mucho" le replica la madre del novio.

En la página 1.230, nos encontramos de frente con un ejemplo de determinismo social ha ido mucha gente a festejar la boda porque, como dice la madre al novio: "Tu padre sembró mucho y ahora lo recoges tú". Es una especie de ley de compensación social, comparable al proceso de siembra y cosecha.

Más ejemplos de determinismo natural encontramos en la página 1.234: "Pero, ¿vas a echarme requiebros, niño?" ¡Qué familia la tuya! ¡Machos entre los machos!. Siendo niña vi la boda de tu abuelo ¡Qué figura!. Parecía como si se casara un monte". El novio será viril como instrumento de una buena casta. Igual ejemplo de determinismo natural encontramos en la página 1.239, cuando la criada dice a la novia: "Una novia de estos montes debe ser fuerte".

(12) *Op. cit.*, pág. 1.214.

(13) *Op. cit.*, pág. 1.228.

En la página 1.240, aparece una concepción de matrimonio como ley oculta, pero segura e inmutable de la naturaleza. Están hablando del día de la boda madre e hijo (novio) y dice la madre que el día de la boda: "Es la roturación de las tierras la plantación de árboles nuevos". Cuando en esta misma página 1240, el novio exclama con respecto al día de la boda: "Mal día para las novias" nos anticipa la catástrofe que se avecina.

En la página 1.241, aparece el novio considerando la obediencia como un deber social: "Yo siempre haré lo que usted mande".

Por lo estudiado y comentado hasta ahora nos podemos hacer una idea bastante clara del enfoque determinista de la obra "Bodas de Sangre", primera de la trilogía que estamos analizando, pero en realidad, este determinismo en el enfoque no es el fin de la obra sino más bien la preparación para las acciones profundamente dramáticas que se avecinan. No obstante la obra cuando alcance su cumbre emocional también alcanzará el vértice de la concepción determinista en que se mueve la obra, justificándose así todas las afirmaciones y comentarios hechos hasta ahora.

Así, pues, cuando tengan lugar los hechos consumados del desenlace tendremos que recordar y hacernos propia referencia de todo lo anterior. Cuando tiene lugar la huida de Leonardo y la novia, el asunto se desarrolla de tal forma que parece como si Leonardo y la novia hubieran sido empujados a la realización de sus actos mucho antes de realizarlos: "Planta de mala madre, y él, él también, él. Pero ¡ya es la mujer de mi hijo! (14). Es tiempo ahora de recordar las anteriores dudas de la madre del novio sobre la suegra de éste. Igualmente hubo, como recordaremos una referencias anteriores a la mala sangre de Leonardo.

Después de una sugerencia que produce incertidumbre tiene lugar una fuerte afirmación que es el preámbulo del final de la obra, la madre del novio le dice a éste cuando va a salir a la busca de Leonardo: "No. No vayas. Esa gente mata pronto y bien...; pero ¡sí, corre, y yo detrás!".

La tensión ha estallado, era de esperar pues navajas, mala sangre, etc., estaban latentes hasta que desembocan en el inevitable derramamiento de sangre. El honor debe ahora vencer al sino (inevitable), hay que lavar el honor de la familia.

Es así, como nos adentramos en el acto III, simple confirmación de que el destino ha triunfado. Unos leñadores hablan de la huida de Leonardo y la novia y anticipándose a la acción dicen que morirán Leonardo y el novio (no olvidemos que en toda la obra los personajes están al servicio del destino). Hablando en otros términos existe predisposición en los leñadores para definir determinadas acciones que habrán de ocurrir, surge así de nuevo el determinismo.

(14) *Op. cit.*, pág. 1.244.

El final que consideran los leñadores está basado totalmente en ese determinismo: "Hay que seguir el camino de la sangre" (15).

Uno de los leñadores afirma que a pesar de sí mismos estaban destinados el uno para el otro. Ambos leñadores confirman el destino especial del novio: encontrará a la pareja furtiva: "Yo la vi salir, como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta"... "su casta de muertos en mitad de la calle". El modo como morirá el novio estaba ya señalado por el inefable destino, recordemos que en la página 1.229, la madre del novio dice: "Cuando yo llegué a ver a mi hijo, estaba tumbado en mitad de la calle", y su otro hijo (el novio) morirá por la fuerza de un destino inexorable de la misma manera.

Aparecen ahora la luna y la muerte cargando de catástrofe la escena.

El novio mientras busca a Leonardo nos habla de su brazo, apareciendo éste lleno de su familia muerta y de revancha resumiendo en un brazo que es instrumento más del destino (17). En la página 1.255, vemos a los leñadores cantando a la muerte, manteniendo un clima de destino.

A continuación aparecen Leonardo y la novia que se saben perseguidos, ella quiere huír de Leonardo pero se siente encadenada a él. No puede por ello ejercer su libre albedrío. Leonardo también aparece como víctima del sino (Es muy significativo ese monólogo que comienza: "¡Qué vidrios..." hasta "que la culpa es de la tierra y de ese olor que te sale de los pechos y de las trenzas" (18). Ha intentado huír de ella pero todas las fuerzas externas estaban contra él. La novia dice saberlo y se sigue presentando como incapaz de resistir a Leonardo.

Es evidente que los personajes son meras víctimas del destino y la naturaleza, pero no debemos olvidar que el honor mancillado del novio debe ser pagado a muy alto precio.

En la página 1.261, nos encontramos con que la muerte de Leonardo y el novio ha tenido lugar, aquí Lorca nos anuncia el luctuoso hecho por medio de las instrucciones escénicas que lógicamente lleva la obra. Se oyen dos largos gritos desgarrados y se corta la música de los violines. Después aparece la muerte pacificada y sometida.

Antes de que al resto de los personajes de la obra les sea confirmada la muerte de Leonardo y el novio, se da por supuesto de que éste ha sido el fin.

A continuación una vez que el desenlace, preparado por todo el desarrollo de la obra ha tenido lugar, la novia va a hacer las paces con su suegra. Y para ello le explica a la madre de su marido, que le era imposible resistir a Leonardo. Nuevamente un personaje (en este caso la novia) se ve a sí mismo

(15) *Op. cit.*, pág. 1.246.

(16) *Op. cit.*, pág. 1.247.

(17) *Op. cit.*, págs. 1.252-1.253.

(18) *Op. cit.*, págs. 1.257-1.258.

como producto del destino. Parecía que el honor había sido vencido por la pasión pero en este encuentro entre la suegra y la novia vemos la importancia del código moral en la novia, su rebelión al orden social no es total, el honor restringe finalmente la pasión (19).

La madre del novio termina reconociendo que la novia no tiene la culpa de lo ocurrido, finalmente de la desgracia como obra del destino. La obra finaliza con una nueva referencia a las navajas (20), verdadera obsesión de la madre desde el principio de la obra. La madre del novio queda al final de la obra sola. Celia Lichtman ha hablado de una transformación de esta mujer engendradora de vida a madre dolorosa, según modelo, quizá, de la Virgen de la Soledad.

Las imágenes utilizadas por Lorca a lo largo de la obra son muy numerosas y la enriquecen notablemente. Así vemos como las imágenes utilizadas por el autor nos preparan psicológicamente para el desenlace de la obra.

Uno de los entes que cuenta con más imágenes a lo largo de la obra es la Muerte, no sólo imágenes directas (en forma de mendigo, etc.) sino con múltiples referencias a ella. Por todos los medios la muerte intentará seducir a Leonardo y al novio cosa que, finalmente, consigue. Las imágenes constantes a lo largo de todo el desarrollo de la trama, no sólo servirán para preparar psicológicamente al lector o espectador de la obra, sino también para preparar y anticipar lo que va a acontecer. Las imágenes en muchos casos también completan la estructura de la obra.

CONCLUSION DE "BODAS DE SANGRE"

Como hemos ido viendo de una manera palpable a lo largo de nuestro estudio de la obra, ésta está concebida dentro de notable determinismo, tomando gran importancia el sino como motor esencial, también, de la obra. El determinismo del que tanto hemos hablado se mueve en dos estadios: biológico y social, encontrándose al servicio del sino, verdadera clave de la obra desde los primeros momentos y que se hará más ostensible conforme nos acerquemos al final. La obra es un típico "triángulo amoroso", y asimismo, los tres componentes de este triángulo se encuentran totalmente dominados como meras herramientas del determinismo y el sino. La acción secundaria en esta obra reviste especial importancia porque es un apoyo efficacísimo a la trama principal.

Como hemos indicado las imágenes realizan tres misiones esencialmente:

1.— Completan la trama.

(19) *Op. cit.*, pág. 1.270.

(20) *Op. cit.*, pág. 1.272.

2.—Crean incertidumbre preparando psicológicamente al espectador de la obra.

3.—Evocan sucesos de la acción principal que no se han visto en el escenario, que tuvieron lugar fuera de él, y que a través de las imágenes se dan por vistos y sobreentendidos.

Resumiendo y concluyendo podemos indicar que “Bodas de Sangre” es un drama dedicado a un amor frustrado con las siguientes notas más significativas:

- a) Código social restrictivo.
- b) Miedo a la muerte.
- c) Sangre como verdadera obsesión de los protagonistas.
- d) Insuficiencia sexual del varón.
- e) Destino como alma de la trama.
- f) Sino que llega a sus designios por un determinismo biológico y social.
- g) Los personajes son instrumentos del destino.
- h) Casi nulas posibilidades para los protagonistas de obrar libremente.
- i) Gran importancia de las imágenes.

YERMA (21).

El drama de la obra es la necesidad imperiosa por parte de la protagonista de averiguar si sus inseguridades intuitivas y psíquicas acerca de su capacidad como mujer son ciertas o no.

Esta es la verdadera clave de la obra. Es una constante lucha entre lo que quiere Yerma y lo que se presenta como su destino, o lo que es lo mismo, entre su propia voluntad y lo que está predestinado.

Esa gran necesidad de Yerma, esa ambición por tener hijos se presenta de una forma clarísima desde los primeros momentos del acto 1.^o. Le recuerda a su esposo que llevan dos años casados y aún no han tenido hijos. El conflicto se agudiza cuando aparece María que está encinta después de tan sólo cinco meses de casada. Yerma verá el estado de María como algo que la excita y le atrae ostensiblemente. De ahí sus continuas preguntas a ésta. Una de las preguntas más significativas de las que Yerma hace a María es: “Dime, ¿tú estabas descuidada?” (22) a lo que María responde que sí. Como veremos más adelante Yerma ha tratado de concebir sin ningún resultado positivo. Con ésto aparece un determinismo biológico claro: María, sin querer,

(21) Federico dice de esta obra: *Yerma* será la tragedia de la mujer estéril. El tema, como usted sabe, es clásico. Pero yo quiero que tenga un desarrollo y una intención nuevos. Una tragedia con cuatro personajes principales y coros, como han de ser las tragedias. Hay que volver a la tragedia. Nos obliga a ello la tradición de nuestro teatro dramático”. *Op. cit.*, pág. 1.759.

(22) *Op. cit.*, pág. 1.279.

ha quedado encinta, Yerma, deseándolo vivamente, no lo ha conseguido. Así, pues, el determinismo biológico actúa desde un primer momento como propulsor de la obra, como obsesión de Yerma.

Entre todas las mujeres que se casan por su época Yerma es la única aún no embarazada, lo que le ha acarreado una gran frustración. Reconoce lo grave de su problema. Hará esfuerzos para ayudar a su fertilización entrando en contacto con la madre tierra. Ella sospecha de su insuficiencia sexual y este pensamiento la atormenta implacablemente. El drama de Yerma es que no acepta la esterilidad y considera como función primordial de la mujer tener hijos. Es muy significativo el texto siguiente de la obra: "Tener un hijo no es tener un ramo de rosas. Hemos de sufrir para verlos crecer. Yo pienso que se nos va la mitad de nuestra sangre. Pero ésto es bueno, sano, hermoso. Cada mujer tiene sangre para cuatro o cinco hijos, y cuando no los tienen se les vuelve veneno, como me va a pasar a mí" (23). En el texto anterior podemos encontrar algunas jugosas conclusiones:

1.—Expresa el esquema social en que debe juzgar sus logros como mujer, es decir, ser madre es la señal de estar realizada.

2.—La madre aún en el placer soporta el dolor.

3.—Sensación de frustración.

4.—Fuerte premonición de no poder librarse de ella ("..., como me va a pasar a mí").

Pero todo lo dicho no indica que ella conozca su destino, porque Yerma no lo considerará una realidad hasta que la atenaza.

Ya adentrados en el cuadro segundo del acto I vemos que Yerma se encuentra con una vieja, lo que le produce una sensación de bienestar, porque ve que ella puede ayudarle a quedar encinta, pero la vieja se ve incapaz de ello, ya que la concepción se ve regida por unas leyes biológicas fuera de la voluntad humana. La vieja intentando ayudar a Yerma a solucionar su problema le pregunta si ama a su marido (Juan), ella dice que casó con él porque su padre lo eligió como su esposo, pero que ella quiere realmente a Víctor. Yerma dice haber aceptado (pese a todo) a Juan con alegría con lo que nos podemos percatar de la gran importancia de la costumbre y obediencia. La vieja dice que quizá no haya quedado preñada por esta razón: "Los hombres tienen que gustar..." (24). Yerma no queda convencida por la vieja y ve su problema sólo solucionable por Dios. La vieja dice no creer en él, pero añade (y ésto es muy importante): "Aunque debía haber Dios, aunque fuera pequeñito, para que mandara rayo contra los hombres de simiente podrida que encharcan la alegría de los campos" (25).

(23) *Op. cit.*, pág. 1.283.

(24) *Op. cit.*, pág. 1.290.

(25) *Op. cit.*, pág. 1.291.

Surge así la sugerencia de que Juan pueda ser impotente. Esta ha surgido ya anteriormente en boca de Víctor; con referencia al coito dice: "... y en cuanto a lo otro, ¡que ahonde! (26). Así, pues, no sabemos cual de los dos (Yerma o Juan) será estéril, con este oscurecimiento deliberado del asunto por parte de Lorca, el autor aumenta las posibilidades dramáticas de la obra. Yerma al no saber si su esposo es impotente o no, se ha acusado a sí misma, aumentando la tensión en la obra e incluyendo al lector o espectador en una búsqueda de autocomprensión y definición.

La ya mencionada vieja, al partir recalca que es imposible cambiar la situación de Yerma: "Espera en firme. Eres muy joven todavía" (27). Yerma se para a hablar con la denominada muchacha 2.^a que está casada, pero que no desea tener hijos. Yerma le pregunta que entonces por qué se casó, y la muchacha replica atacando a la tradición y al convencionalismo represivo que no responde a sus necesidades y deseos, por otro lado apunta hacia una mayor libertad sexual: "¿Qué necesidad tiene mi marido de ser mi marido? Porque lo mismo hacíamos de novios que ahora. Tonterías de los viejos" (28).

La tradición aparece en opinión de la muchacha 2.^a como limitadora de la libertad, ella se opone a esto: aunque el mundo esté esclavizado haciendo lo que se "debe hacer" y lo que no se quiere, ella insistirá en elegir siempre que pueda.

Yerma y Víctor, como he indicado anteriormente están enamorados y sienten atracción física mutua. García Lorca los reúne por medio de una canción popular puesta en boca de Víctor (29). En la página 1.297, observamos una lucha entre lo que la biología les dicta y las prohibiciones del orden social. Es una suprema prueba de voluntad. El profundo silencio que se produce entre Yerma y Víctor, es una auténtica lucha psicológica significativa incluso sexualmente (Estamos hablando de la página 1.298).

La lucha ya referida entre lo natural y el código moral, termina con el triunfo del segundo. Aparece entonces en escena, Juan, marido de Yerma. Vemos como éste no está preocupado por lo mismo que Yerma, a él le interesa el progreso material y la riqueza, no compartirá la cama con Yerma, tiene que atender a sus deberes: "... y tengo que defenderla (agua) de los ladrones. Te acuestas y te duermes" (30) Las salidas nocturnas de Juan al campo por la noche pueden ser interpretadas como un intento de evadir sus deberes maritales hacia Yerma. Ha habido algunas indicaciones anteriores

(26) *Op. cit.*, pág. 1.285.

(27) *Op. cit.*, pág. 1.291.

(28) *Op. cit.*, pág. 1.293.

(29) *Op. cit.*, pág. 1.295.

(30) *Op. cit.*, pág. 1.300.

de su insuficiencia sexual que apoyan ésto. Juan se ocupa del agua para fecundar la tierra, y, en cambio, descuida esa misma necesidad de su esposa. Podría interpretarse así su acción de fertilizar la tierra como un sustituto de su incapacidad para fecundar a Yerma.

En el acto segundo nos encontramos en un centro de murmuraciones: el lavadero, con ello García Lorca no quiere más que darnos la imagen de la reacción del mundo exterior ante la situación personal de Yerma. El honor aparece como lo más importante de la escena. Surgen murmuraciones y preguntas, seguidamente, acerca del extraño comportamiento de Yerma. Según la conversación de las cinco lavanderas podemos concluir que, según ellas, tiene hijos quien quiere tenerlos. Sabemos que este no es el caso de Yerma que los desea vivamente, pero ésta es la visión pública del personaje. Pero la discusión se lleva más lejos y se formulan calumnias sobre el carácter de Yerma y se le acusa de ir en busca de otro que no es su marido. El pueblo ha descubierto el triángulo amoroso, que, por cierto, no está totalmente cerrado para el espectador ya que Víctor hasta ahora se ha mantenido en silencio al respecto. Aunque la gente está equivocada y quedan muchos "huecos" por llenar el que se haya fabricado la situación descrita basta para empañar el honor del marido de Yerma, y éste lo sabe. Ya se adivina el final de la acción principal, por medio de las acciones secundarias, pero todo queda en mera pista. En las páginas 1.303-1.304, se está sugiriendo la posibilidad de que el triángulo se esté convirtiendo en algo violento y apasionado.

Juan, mientras, ante estas supuestas relaciones amorosas de su mujer: "está parado como un lagarto al sol" (31). La insinuación de comparar a Juan con un lagarto al sol (falta de agua, etc.) puede ser un apoyo más a la idea de que el marido de Yerma es impotente. Pero todo son insinuaciones. Lorca al contrario que Lope o Tirso, no aclara totalmente, trabaja en la penumbra, crea una tensión especial, característica fundamental de la tragedia moderna.

Ante el problema que acaba de plantearse entre Juan y Yerma hay dos explicaciones:

1.—La lavandera 1.^a piensa que todo iría bien si tuvieran hijos.

2.—La lavandera 2.^a opina que "Todo ésto son cuestiones de gente que no tiene conformidad con su sino" (32).

En este segundo caso todo parece indicar que si los dos esposos pudieran ordenar sus vidas de acuerdo con su sino habría paz para ellos. Pero Yerma se negará a aceptar su sino y por ello no encontrará la paz.

A continuación las lavanderas se dedican a inculpar a uno y a otro de la situación a que han llegado, dividiéndose en sus opiniones, dejan de discutir acerca del tema porque aparecen las cuñadas de Yerma en escena.

(31) *Op. cit.*, pág. 1.304.

(32) *Op. cit.*, pág. 1.304.

En la escena segunda del acto II, vuelve a aparecer, el antes esbozado tema del honor. Juan dice a sus hermanas que no quiere que Yerma salga a la calle sin necesidad porque: "... Mi vida está en el campo, pero mi honra está aquí. Y mi honra es también la vuestra". Pero estas prohibiciones sólo podrían tener realización si él permaneciese en casa y le proporcionara a Yerma lo que tanto necesita. Yerma dice a Juan que se quedará en la casa si en ella hubiera vida. Juan le dice que no le falta nada (a Yerma) que cuando sale al campo a dormir solo, quiere estar seguro de que ella duerme también. Yerma le replica: "Pero yo no duermo, yo no puedo dormir" (33) ... "pero yo no soy tú. Los hombres tienen otra vida..." El papel de la mujer en la sociedad (y en él quiere encajar Yerma) es el de tener y criar hijos. El propio concepto que tiene Yerma de sí misma aquí está planteado fuertemente en términos de realización biológica.

Yerma transmite parte de su tensión a su marido que le sugiere (como las lavanderas) resignación. El problema está en que Yerma no acepta su sino. Se casó para tener hijos y no se resigna a ello.

En la página 1.314, Yerma expresa su esterilidad en sentido figurado. A continuación Juan acusa a Yerma: "Lo que pasa es que no eres una mujer verdadera y buscas la ruina de un hombre sin voluntad". Yerma le dirá: "Yo no sé quién soy. Déjame andar y desahogarme" (34). Está tensión y angustia durará mientras trata de descubrir quién es realmente. Esta ambigüedad es algo característico de Lorca que no aparece en los dramas del Siglo de Oro; en éstos no existe la tensión del autodescubrimiento. En Yerma, ni los protagonistas ni ella misma saben quién es realmente y lo mismo le pasa a todos los que están fuera de la obra (espectadores o lectores).

En la página 1.316, Yerma comienza a cantar (como soñando, según indica el propio Lorca). En la canción de Yerma expresa su gran necesidad de tener un hijo y sugiere varias facetas de todo el ciclo vital. Nuestra protagonista ve que debe tener hijos como parte de este ciclo eterno. Es decir, concibe sus necesidades en el marco de un ciclo biológico muy amplio. Aparece nuevamente el determinismo biológico. En una conversación que tiene Yerma con María (35), Yerma en forma positiva se reafirma en que necesita la belleza de la maternidad un florecimiento de compasión y ternura en su interior. María, para consolarla, le dice que hay otras cosas que pueden darle la felicidad, pero Yerma no se convence y al afirmar: "Yo no debo tener manos de madre" parece que si se viera a sí misma como algo malo, condenado por Dios. Su propósito de tener hijos es bueno, como no lo ha realizado es mala y deben negársele incluso los pequeños placeres. Esta es la autorreflexión que hace Yerma, amargada por su obsesión y frustración.

(33) *Op. cit.*, pág. 1.313.

(34) *Op. cit.*, pág. 1.315.

(35) *Op. cit.*, pág. 1.317.

Hay que señalar aquí que Yerma no es presentada como envidiosa, para mantener la intensidad de la acción; Lorca no necesita recurrir a que Yerma sienta envidia por María (que ha realizado el gran sueño de nuestra protagonista) para que el drama tenga garra propia.

A lo largo de la obra vamos observando en numerosos detalles lo profundo y grande de la frustración que aqueja a Yerma. Es también, reseñable que a medida que la trama avanza se van haciendo mayores, lo que nos hace presagiar un final explosivo.

Para Yerma nuestras vidas tienen un fin metafísico del que no podemos salir (es decir, un sino).

Otro punto muy importante es que Yerma considera a su honor por encima de todo: "Lo primero de mi casta es la honradez" (36).

Pero, no sólo la mujer debe entrar por ciertos esquemas, ya mencionados anteriormente; también el hombre debe respetar los suyos.

En la página 1.323, observamos cómo Víctor no participa de la fuerte pasión de Yerma, al fin y a la postre en él no existe la frustración ni la tensión interna de Yerma.

Víctor desaparece de escena sin completar el triángulo amoroso, las dudas de lavanderas, etc., no han resultado falsas. Así, pues, García Lorca, no va a utilizar el "triángulo" como desencadenante del climax.

En el acto III, Yerma acude a una conjuradora que le anuncia que va a tener un hijo, cuando Yerma replica: "Lo tendré porque lo tengo que tener (37)", sigue dando importancia a su fuerte voluntad y deseo que pueden producirle felices resultados. Yerma quiere tener un hijo pese a los consejos de la vieja 1.^a, no le importa morir en el intento, para ser realmente libre necesita realizarse como madre a toda costa.

Es imprescindible señalar que Yerma considera a su marido como frígido sexualmente ("Cuando me cubre cumple con su deber...") (38) con lo que no debemos perder de vista el argumento de que Juan sea estéril.

Para Yerma (en contra de las leyes biológicas) tener un hijo, por lo que ello no se cumple. No es el amor lo que se necesita para ser concebida, sino la necesidad y el deseo de reproducción.

Al ser fiel a su marido por leyes sociales, pese a sus dudas sobre la capacidad de Juan, ésta es la única salvación para Yerma. Yerma da gran importancia (como tantos otros personajes lorquianos) al poder de la sociedad.

Juan acusa en la página 1.333, a Yerma de infidelidad defendiéndose impetuosamente de Yerma. Juan dice que él sólo recoge los rumores de la calle que, naturalmente, le afectan. Cuando el marido de Yerma le pregunta a

(36) *Op. cit.*, pág. 1.319.

(37) *Op. cit.*, pág. 1.328.

(38) *Op. cit.*, pág. 1.329.

ésta qué busca en la calle, ella le replica que a él, pero Juan aparta a Yerma de sí. Entonces nuestra protagonista maldice su linaje que parece que lleva en sí la esterilidad. Juan intenta callar a Yerma que no lo hace, creándose con la contestación que da, un paralelismo entre el querer llevarla a la fuerza y no poder hacerlo, y el quererla "con la cabeza" y no en términos sensuales.

En la página 1.335, Yerma parece que se resigna a su sino: "¡Ya está! ¡Que mi boca queda muda!". Pero esta resignación no es real, ni le acarreará la paz interior.

En el cuadro segundo del acto III, ambientado en una romería-peregrinación de las mujeres sin hijos para pedir ser concebidas.

La escena de la romería está impregnada de un gran significado sexual y fertilizador. Yerma se une al ceremonial como último recursos para ser madre. Una vez agotados los cauces humanos, Yerma recurre a lo místico y ritual.

Tras estas ceremonias de la romería la vieja 1.^a le dice a Yerma que es Juan el culpable de que no tengan hijos, es él, el que es estéril, además ello le viene de casta. La herencia es utilizada como argumento de gran peso por la vieja, Yerma procede de línea fértil mientras Juan procede de una línea estéril. Nuevamente encontramos elementos de determinismo natural. Según todo esto, a Yerma sólo le queda una alternativa para quedar encinta: buscar un hombre fértil, las mujeres que han ido a la romería lo han hecho para tener relaciones con otras parejas a fin de ser concebidas. La vieja le ofrece a Yerma a su hijo como pareja ideal. Actúa aquí la vieja como auténtica alcahueta. Pero esta solución que le ofrece es rechazada por Yerma indignada; su honor y su honra son demasiado importantes para ella. Por otro lado cuando afirma "Yo no puedo ir a buscar" es consciente del valor y la misión social de la mujer: debe atraer al varón pero nunca buscarlo.

Así, pues, la libre elección que Lorca da a Yerma no es absoluta, para conseguir un propósito tendría que humillarse, las tenazas del orden social y los tabúes no la dejan obrar libremente. En esta escena se han visto similitudes con el acto IV de la Celestina (vieja 1.^a - Celestina - Yerma - Melibea).

Cuando la vieja acusa a Yerma de "marchita" (39) da con la palabra clave de la obra. Se ha confirmado que Yerma ha rumiado durante mucho tiempo; el drama de Yerma queda ahora perfectamente perfilado como tortura interna.

Yerma no está sola en la romería. Juan también está y ha oído lo que la vieja le ha dicho a su mujer. Juan le recomienda que no se atormente, porque no puede cambiar su sino. Parece aclararse que ambos (Juan y Yerma) son estériles pero no por ello disminuye la intensidad del drama. Juan no ha querido nunca tener hijos. Le importaba muy poco tener o no hijos. Ante esta

(39) *Op. cit.*, pág. 1.345.

afirmación Yerma se hinca de rodillas totalmente desesperada. Juan continúa intentando convencer a Yerma que ninguno de los dos es culpable, no tienen capacidad para decidir su potencia para tener hijos. Pero esta opinión no es aceptada por Yerma. Entre las páginas 1.348-1.349, se entabla un intensísimo diálogo entre los dos esposos en el que se clarifican más aún las posiciones: resignación de Juan, inconformismo de Yerma. Juan dice amar a Yerma, pero el amor es interpretado por Juan en sí mismo y ésto no es suficiente para Yerma. Esta, en su desesperación, estrangula a Juan diciendo: "Marchita, marchita pero segura. Ahora sí que lo sé de cierto y sola. Voy a descansar sin despertarme sobresaltada para ver si la sangre me anuncia otra sangre nueva. Con el cuerpo seco para siempre" (40).

A la gente de la romería que se acerca le increpa: "¡No os acerquéis, porque he matado a mi hijo, yo misma he matado a mi hijo!".

Al concluir la obra aún pueden oírse los ritos de la romería (el ritual de la fertilidad continúa, pues). Vemos una dicotomía divergente y extrema entre los dos extremos del ciclo vital: por un lado el rito de la fertilidad, por otro la aceptación irrevocable de su sino por parte de Yerma. Con la aceptación de su destino irrevocable Yerma termina con su agitación, vivirá marchita pero segura. Al no tener hijos. Podrá decir que en la flor de la vida murió su marido y por ello no tuvo hijos, de ahí que al final de la obra exclama que ha matado a su hijo al matar a su marido.

La obra termina no con el triunfo del destino, sino con la aceptación de éste por parte de Yerma.

Como ocurre en *Bodas de Sangre*, en "Yerma", Lorca echa mano de las imágenes y de una manera especial en la escena de la romería, así el agua del río que fertiliza el terreno yermo la rosa (órganos reproductores femeninos), máscaras (nos indican que se desarrolla una danza de fertilidad), aparece un cuerno de oro en las instrucciones escénicas dadas por Lorca que nos pueden indicar la próxima infidelidad de muchas esposas. Igualmente las imágenes sensuales son muy numerosas en la escena de la danza del macho con la hembra.

La romería trata de celebrar y exteriorizar (además de propiciar por medio de la ceremonia) una etapa natural del ciclo vital. Las leyes de fertilidad pretenden operar de un modo positivo en Yerma, pero esa se niega, por los valores propios de la sociedad de la que no se ha desligado. En vista de un dilema, Yerma optará por el asesinato. Por otro lado, hay que indicar que Lorca no nos muestra la moralidad o inmoralidad de la acción, simplemente la relaciona con el ciclo vital.

(40) *Op. cit.*, pág. 1.350.

CONCLUSIONES

Las principales consecuencias que he podido sacar de la lectura de Yerma son las siguientes:

- a) El destino se cierra sobre Yerma.
- b) Determinismo natural (opinión de Yerma acerca de sí misma y de la herencia).
- c) Yerma considera su papel en meros términos de reproducción.
- d) Determinismo social en dos vertientes: imagen social de la madre y honor.
- e) Tensión constante basada en dudas, contradicciones biológicas, sociales, etc.
- f) Imágenes utilizadas para propiciar la felicidad (escena de la rome-ría).
- g) Objetivación de la obsesión básica de Yerma en el sentido de una necesidad de la tierra, es decir, la perpetuación del ciclo vital.
- h) Triunfo final del código moral frente a los incentivos que supone la lección de fertilidad a los ojos de la protagonista.

Podemos resumir la obra así: Yerma es un drama en que se abordan los temas de una maternidad frustrada y la pareja sexual masculina inadecuada. Como en "Bodas de Sangre" podemos advertir la presencia del destino desde el principio; la protagonista luchará a lo largo de toda la trama para que su sino no se cumpla y su vida pueda así colmarse teniendo hijos. Pero el destino triunfará (como ocurre igualmente en Bodas de Sangre) por un determinismo social que ayudará poderosamente al triunfo final de aquel. Por último las imágenes utilizadas exteriorizarán y objetivarán a los ojos del lector o espectador los aspectos sensuales de la obsesión de Yerma.

LA CASA DE BERNALDA ALBA

Esta obra es un continua lucha entre el libre albedrío y sus fuerzas contrarias. Como la obra está enfocada directamente en esta lucha máxima entre determinismo y libertad de acción, hacia ello orientaremos nuestro comentario. Y para ello comenzaremos nuestro estudio por el acto II. Pero antes situemos la obra. Bernalda Alba es una viuda (la obra comienza precisamente con el entierro de su marido) con varias hijas, todas ellas solteras. Toda la obra reflejará la lucha de todos los personajes dentro de las cuatro paredes de la Casa de Bernalda en la que prácticamente se encuentran encaustradas. La obra es un verdadero panel en el que se reflejan todos los deseos reprimidos y frustraciones de los personajes.

Como decíamos, vamos a iniciar nuestro comentario a partir del acto II.

En él, Angustias, la hija mayor de Bernalda tiene un pretendiente. El comentario que hace Angustias en este II acto es harto significativo: "Afortunadamente, pronto voy a salir de este infierno" (41). Esta imagen es lo suficientemente dura y profunda como para poder sacar prácticamente la tesis, o una de las tesis de la obra: vivir en casa de Bernalda Alba se ha convertido desde un principio en algo insoportable para las ocupantes de ella; pero ésto tiene unos motivos y a ellos iremos a lo largo del comentario que nos proponemos realizar.

Poncia, la criada de la casa, viene a poner especial énfasis en el modo de vida de la casa de Bernalda cuando afirma: "Ya me ha tocado en suerte este convento" (42). Aquí ya podemos esbozar que tiene que haber una "madre superiora" para que la imagen sea perfecta, esta "madre" que dicta las reglas del "convento" y tienen completa autoridad sobre las monjas, es Bernalda, la dueña de la casa, como podemos fácilmente deducir de una lectura rápida de la obra. Esta "madre superiora" regulará todos los aspectos de la vida, por tanto el libre albedrío no podrá ser ejercido por las hijas de Bernalda, en este caso "monjas" de ese "convento" al que se refiere Poncia.

En el Acto III nos encontramos una escena tan significativa o más que las dos apuntadas, Poncia dice a Bernalda: "Tus hijas están y viven como metidas en alacenas" (43). Así pues, desde un primer momento queremos en nuestro trabajo dejar bien claro el determinismo impuesto por Bernalda a sus hijas, y la obra nos lo va confirmando según profundizamos en su lectura. Y en este mismo acto, ya muy avanzada la acción la misma Poncia dice que querría: "...dejar esta casa de guerra" (44). Esta afirmación de la criada merece una atención especial.

A través de estas palabras ya no nos cabrá la duda de que La Casa de Bernalda Alba es una lucha constante de lo que en ella moran por hacer prevalecer su libertad frente a las fuerzas adversas (Bernalda Alba) que son muy poderosas.

No podemos seguir adelante en nuestro comentario sin decir unas breves características de nuestra protagonista antes. En Bernalda la voluntad es dominante hasta el punto que lo que la rodean no pueden ser libres, pues están sometidos a su dominio sin límites. Así Bernalda Alba es una especie de tirana que no tiene en cuenta a los demás, sino a sí misma, Y en un momento de la obra, Poncia, la vieja criada, la tacha de "¡Mandona! ¡Dominanta! ... Tirana de todos lo que la rodean".

(41) *Op. cit.*, pág. 1.483

(42) *Op. cit.*, pág. 1.484.

(43) *Op. cit.*, pág. 1.518.

(44) *Op. cit.*, pág. 1.521.

Los personajes que viven con Bernalda son conscientes de que están dominados por ella, y así lo reconoce La Poncia, cuando dice:

“Pero yo soy buena perra; ladro cuando me lo dicen y muerdo los talones de los que piden limosna *cuando ella me azuza ...*” (45).

Y desde un primer momento vemos con Bernalda Alba tiene un absoluto dominio sobre las gentes que habitan su casa. Esta dará instrucciones a sus hijas de lo que deberán hacer en los “ocho años que dura el luto” (46). Pero lo más grave, no es que lo imponga como norma, sino que además lo ampara y refuerza en la tradición y en el determinismo cultural: “Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo” (47).

Sabemos que los personajes odian estar dentro de aquellas paredes. Magdalena dice: “Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura” (48). Bernalda le dirá a Magdalena que el papel de la mujer es estar en casa (nuevo caso de amparo del dominio de Bernalda en determinismo cultural) y además continúa diciendo: “Aquí se hace lo que yo mando. (...) Hilo y aguja para las hembras. látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles” (49). Esta última afirmación de Bernalda hace una clarísima referencia al determinismo social, del que Bernalda tiene verdadera conciencia de clase.

El determinismo natural o biológico, que aparece ampliamente en “Yerma” y “Bodas de Sangre”, resurge en “La casa de Bernalda Alba”, y prácticamente desde un principio, pues Bernalda al hablar de su madre dice: “Tiene a quien parecerse. Mi abuelo fue igual” (50). Cuando se habla de una tal “Paca La Roseta”, se dice que es la única mujer “mala” que hay en el pueblo, y Poncia lo explica: “Porque no es de aquí. Es de muy lejos. Y los hombres que fueron con ella son también hijos de forasteros. Los hombres de aquí no son capaces de eso” (51). Aquí se confunden tanto el determinismo natural como el cultural, apoyándose en un posible determinismo geográfico.

A partir de ahora vamos a intentar analizar los personajes opuestos a Bernalda, es decir, sus hijas, una vez que hemos introducido y justificado este trabajo como determinismo lorquiano.

Aunque todas las hijas de Bernalda están “en edad de merecer” como dice Poncia, pueden vivir sin hombres porque Bernalda Alba lo dice: ¡No ha

(45) *Op. cit.*, pág. 1.442.

(46) *Op. cit.*, pág. 1.451.

(47) *Op. cit.*, pág. 1.451.

(48) *Op. cit.*, pág. 1.452.

(49) *Op. cit.*, pág. 1.452.

(50) *Op. cit.*, pág. 1.452.

(51) *Op. cit.*, pág. 1.456.

tenido novio ninguna ni les hace falta! Pueden pasarse muy bien" (52).

Martirio, una de las hijas de Bernalda, ve las circunstancias de su vida desde el punto de vista de que no puede cambiarlas, es decir, su vida está dominada por el sino. El concepto, por otra parte, que tiene esta hija de Bernalda de los hombres es totalmente negativo y determinista:

"A ellos les importa la tierra, las yuntas, y una perra sumisa que les de de comer" (53).

Ve a la naturaleza del hombre como algo incapaz de cambiar. Cuando aparezca Pepe el Romano, única figura masculina reseñable en la obra, veremos que responde a la concepción de Martirio: hombre con corrompida naturaleza fija y predeterminada.

Adela es la más contestataria de todas las hijas, es la más joven y la que más fuertemente se opone a su sino. Adela aparece siempre buscando alternativas y realizando elecciones. Amelia cuando analiza la actuación de Adela exclama: "¡Si te ve nuestra madre te arrastra por el pelo"! (54). Vemos, pues, que Adela ejerce su libre albedrío aunque a escondidas. Los ideales de Adela son considerados por sus hermanas como ilusiones de la edad y que no podrá alcanzarlos, pero Adela llevará su lucha por su libertad hasta la muerte.

Adela, la única hija de Bernalda que luchará por engañar a su destino, está enamorada de Pepe el Romano, como veremos más adelante. Conforme las hijas van hablando del "Romano" el concepto determinista de hombre se irá trazando con rasgos cada vez más fuertes.

Hemos dicho que Adela es la más luchadora de todas las hermanas, pero no es la única que se opone a los designios de Bernalda, Angustias fortalecida por su futuro matrimonio realizará acciones que van en contra de los deseos de su madre, pero Bernalda terminará ejerciendo su voluntad (escena en que Angustias se aplica los polvos y Bernalda se los quita violentamente). Ante la pequeña revolución hecha por Angustias, Bernalda aprovechará para decir que: "¡Hasta que salga de esta casa con los pies adelante mandará en lo mío y en lo vuestro!" (55). Cuando concluye el primer acto, María Josefa (madre de Bernalda) dirá lo que es y será el destino de las hijas de Bernalda: "Ninguna de vosotras se va a casar. ¡Ninguna!" (56).

Es curioso resaltar que el casamiento es la única salida que ven las hijas de Bernalda para librarse de su destino, se consumen por casarse. Su destino se hace más amargo e irreversible al no poder hacerlo. María Josefa, el único

(52) *Op. cit.*, pág. 1.457.

(53) *Op. cit.*, pág. 1.460.

(54) *Op. cit.*, pág. 1.465.

(55) *Op. cit.*, pág. 1.470.

(56) *Op. cit.*, pág. 1.470.

personaje que se enfrenta con Bernalda Alba y le combate, aparece como loca y permanece encerrada por obra de Bernalda. Así al final del acto y, María Josefa habla más de la cuenta y Bernalda manda que la encierren.

Hemos dicho que el concepto de "hombre" que aparece en la obra es totalmente negativo, así la Poncia abunda en esta idea con su experiencia: "A vosotras que sois solteras, os conviene saber que de todos modos el hombre, a los quince días de boda, deja la cama por la mesa y luego la mesa por la tabernilla, y la que no se conforma se pudre llorando en un rincón" (57).

Casi al principio del Acto II nos encontramos con la afirmación de que Adela está obrando con independencia. Por ello será vigilada y censurada en sus acciones por sus hermanas. Adela se sentirá perseguida por sus hermanas. Es interesante reseñar que en esta misma situación aparece el cuerpo (en sentido físico) como una fuerza muy poderosa. El cuerpo tiene un lugar premiente en la escala de valores de Adela. Definirá su libertad en cómo usar su cuerpo libremente: "Mi cuerpo será de quien yo quiera" (58). Adela obrará positivamente para realizar sus deseos: así podemos observarlo en su acción de casi desnudarse cuando Pepe el Romano iba a visitar a su hermana, según nos indica Poncia en la página 1.481.

Con esto podemos intuir fácilmente que Pepe el Romano entra en los planes de liberación de Adela, Pepe corteja a Angustias, su hermana; esta relación debía ser respetada por ella pero no lo hace, las exigencias de la sociedad no son consideradas por nuestro personaje como fuerza coaccionadora suficiente de su libertad personal.

Poncia le dice a Adela que olvide el amor de Pepe, que espera a que Angustias se muera: "... pero no vayas contra la ley de Dios" (59). Pero Adela no respetará estas tradiciones que pretenden actuar como determinismo social. Poncia como ve imposible convencer a Adela presagia la tragedia que se avecina y no quiere que tenga lugar, no por lo que las quiere, sino porque quiere: "vivir en una casa decente" (60) (sabe el escándalo que puede producirse). Pero Adela le replica: "Es inútil tu consejo. Ya es tarde" (61). El destino está ya, pues, en marcha. Pero es significativo que aunque Adela lucha por hacer algo por encima de todos, no lo hace pensando en que realiza una elección libremente sino que se ve a sí misma como un instrumento de las fuerzas internas que la empujan ("... por encima de mi madre saltaría para apagarme este fuego que tengo levantado por piernas y boca" (62). Adela recalca la importancia del sino: "Nadie podrá evitar que suceda lo que tiene que suceder" (63).

(57) *Op. cit.*, pág. 1.476.

(58) *Op. cit.*, pág. 1.479.

(59) *Op. cit.*, pág. 1.481.

(60) *Op. cit.*, pág. 1.482.

(61) *Op. cit.*, pág. 1.482.

(62) *Op. cit.*, pág. 1.482.

(63) *Op. cit.*, pág. 1.482.

El determinismo cultural tiene una gran importancia en "La Casa de Bernalda Alba", hasta el punto de que ha dominado fácilmente a sus hijas por que éstas no se han rebelado contra la tradición. Magdalena afirma en un pasaje de la obra, para corroborar esto, que: "Cada clase tiene que hacer lo suyo" (64). Más adelante vemos cómo las protagonistas de nuestra obra consideran el nacer mujer como la peor de las penas, las mujeres tendrán una moral estricta, al contrario que los hombres con una moral más abierta.

Cuando Martirio afirma: "Me sienta mal el calor" (65), podemos ver una referencia a la fiebre sexual que la oprime y no puede satisfacer. Es hora ya de decir, aunque se ha podido suponer, que la represión sexual es una de las características más acusadas de todas las hijas de Bernalda Alba y ello se deriva claramente de las precarias circunstancias de vida, totalmente falta de libertad, que les ha proporcionado su madre.

Podemos percatarnos aún más de la estrechez de la moral imperante en la casa en el suceso de la desaparición de la foto de Pepe el Romano que tenía Angustias, esto es visto como algo escandaloso por Bernalda: "Me hacéis al final de mi vida beber el veneno más amargo que una madre puede resistir" (66). Cuando nos enteramos de que ha sido Martirio la que robó la foto, vamos a ver a Bernalda Alba maldiciendo a su hija, con lo que podemos concluir la gran importancia dada por Bernalda al incidente.

Como resultado del incidente antes descrito tiene lugar una disputa entre las hermanas. Bernalda dice: "Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto" (67). No podrá ocurrir de otra manera, es el destino.

Cuando Poncia echa en cara a Bernalda Alba que no ha dado libertad a sus hijas, Bernalda Alba sabiendo que se refiere a un pretendiente que tuvo Martirio y no fue aceptado por Bernalda, la réplica: "... Y si no lo olvida, peor para ella" (68). Es decir, no pretendió respetar los deseos de Martirio sino dominarlos.

Para Bernalda el sino existe: "Las cosas no son nunca a gusto nuestro" (69). Las cosas, por tanto, tienen un esquema propio que es desconocido a los hombres.

Bernalda afirma continuamente su dominio sobre sus hijas, hasta el punto de que en caso de que no le fueran sumisas está dispuesta a dominarlas por la fuerza (ver página 1.501). Nunca Bernalda a lo largo de toda la obra tendrá en cuenta los deseos de los que la rodean, todo lo decidirá ella "per se".

(64) *Op. cit.*, pág. 1.485.

(65) *Op. cit.*, pág. 1.488.

(66) *Op. cit.*, pág. 1.492.

(67) *Op. cit.*, pág. 1.495.

(68) *Op. cit.*, pág. 1.499.

(69) *Op. cit.*, pág. 1.500.

Ante el incidente de la muchacha del pueblo que ha tenido un hijo y lo ha abandonado (estaba soltera) Bernalda se muestra durísima y carece de la más mínima caridad humana. Para ella la decencia la forjan las normas del orden social, que ven mal el acto reseñado, lo demás no le importa.

Más adelante Bernalda hace una afirmación que nos demuestra más, si cabe, sus convicciones acerca de las cosas: "Una hija que desobedece deja de ser hija para convertirse en enemiga" (70). Es decir, para ella las hijas están para obedecer y para eso las creo la naturaleza. Con ésto nos indica indirectamente cuáles son los requisitos de sus hijas.

En la escena en que Bernalda habla con una tal Prudencia, demuestra reconocer las necesidades sexuales de los animales pero sin embargo, no reconoce las de sus hijas, por lo que a ella respecta sus hijas no tienen ninguna necesidad de satisfacer. La contradicción es aquí evidente. Prudencia comparará el comportamiento del caballo con el de los hombres: "Bregando como un hombre" (71), así se ponen en relación de manera tajante las necesidades corporales de los animales y de los hombres, no por ello Bernalda cambiará de actitud ante sus hijas. El caballo (animal al que se está refiriendo) es una imagen muy interesante de la que hablaremos más adelante.

García Lorca recurre a la superstición popular para dejar traslucir el destino (página 1.510). La conversación que se entabla con motivo de enseñar Angustias a Prudencia su anillo de pedida es muy significativa respecto a las distintas opiniones que tienen los personajes acerca de las tradiciones y supersticiones antecedentes del destino.

Nuevamente encontramos casi al final del último acto una referencia al determinismo natural cuando Poncia dice: "Bernarda cree que nadie puede con ella y no sabe la fuerza que tiene un hombre entre mujeres" (72). Con ello la criada alude igualmente al gran poder que puede tener el impulso sexual entre un grupo de mujeres reprimidas, como el que constituyen las hijas de Bernalda.

Un poco después Poncia también afirma: "Las cosas se han puesto ya demasiado maduras" (73). O sea, el sino no puede detenerse, las cosas han llegado muy lejos. Poncia justifica la inquietud y la desazón de las hijas de Bernalda ante la presencia de Pepe el Romano porque son "mujeres sin hombre" y en estas cosas "se olvida hasta la sangre".

Nuevamente aparece en escena la madre de Bernalda, María Josefa, y continúa su análisis sobre sus nietas.

(70) *Op. cit.*, pág. 1.507.

(71) *Op. cit.*, pág. 1.509.

(72) *Op. cit.*, pág. 1.520.

(73) *Op. cit.*, pág. 1.521.

Hay que señalar que aunque María Josefa está loca, a veces percibe los acontecimientos con gran clarividencia, afirma: "Pepe el Romano es un gigante. Todas lo queréis. Pero él os va a devorar a todas porque vosotras sois granos de trigo. No granos de trigo. ¡Ranas sin lengua!" (74). Con otras palabras podemos decir que María Josefa considera a sus nietas como personas sin libertad para decidir en sus acciones o cumplir sus deseos. Además de como gigante, María Josefa definirá a Pepe como león jadeante, como representación animada del impulso sexual que devora a Adela y a él mismo.

La guerra que había presagiado Poncia se desencadena. Primero entre Adela y Martirio, esta lucha constante que se plantea entre todas las ocupantes de la casa no cesará ya hasta el fin de la obra. El motivo de la disputa es, naturalmente, Pepe el Romano. Adela se nos presenta como muy agresiva señalando la falta de voluntad y resignación de Martirio.

Cuando Adela insiste en que Pepe el Romano quiere a ella y no a Angustias, y que si corteja a ésta es por razón de dinero (debemos recordar aquí que Angustias era hija de distinto padre que el resto de las hijas de Bernalda Alba, de su primer marido que le había legado una estimable herencia). Entonces Martirio estalla y afirma que ella también lo quiere. Ante esta disputa por el mismo hombre olvidarán sus lazos de sangre porque el sexo arde en su interior y domina sobre todos sus demás condicionantes: "La que tenga que ahogarse que se ahogue" (75). Es el reto de Adela. Después ella misma afirma que una vez probado el placer con Pepe no puede resistirse a perderlo o a seguir las condiciones que pone su casa, su madre. El contacto sexual con Pepe se ha convertido en la auténtica ambición de su existencia. No le importará sufrir el castigo que se derive de la violación del código moral y social, con tal de saciar su instinto irrefrenable. Pero Martirio responde: "Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo" (76).

Cuando están las dos hermanas peleándose entra Bernalda. Martirio le anuncia que Adela ha estado con Pepe el Romano en el pajar ("Cama de las mal nacidas" (77), según Bernalda). Según lo que hemos indicado entre paréntesis sólo habiendo nacido mala Adela ha podido obrar como lo ha hecho, por tanto necesariamente está llena de maldad según los argumentos de Bernalda. En esta escena del final la rebelión de Adela se hace total y ostensible: "No de usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe" (78). Pero con esta última afirmación Adela no pregonaba su independencia

(74) *Op. cit.*, pág. 1.525.

(75) *Op. cit.*, pág. 1.528.

(76) *Op. cit.*, pág. 1.528.

(77) *Op. cit.*, pág. 1.529.

(78) *Op. cit.*, pág. 1.529.

completa, sino que más bien se limita a proclamar lo que es el motor de sus acciones. En resumen, el determinismo biológico (instinto sexual) sirve al destino. Adela vuelve a comparar a Pepe con un león jadeante, sin ningún tipo de delicadeza o consideración con Angustias (la prometida de Pepe). Pero el sexo no puede triunfar, y por ello se explica la afirmación de Angustias: "De aquí no sales tú con tu cuerpo en triunfo" (79). El cuerpo, pues, no triunfará.

Bernalda apunta con una escopeta a Pepe el Romano, Adela cree que lo ha matado y se ahorca. Martirio es la que le dice que ha muerto Pepe, mintiéndole. La obra de esta manera termina en luto. La obra se ha desarrollado entre violencia reprimida y ha terminado con violencia expresa. Adela pese a conocer el castigo que se le aplicará por no respetar el código social actúa como le dictan sus impulsos.

La idiosincrasia de Bernalda Alba, verdadera llave maestra de todo lo que ocurre en la obra, se resumen en la frase que cierra el drama: "... Ella, la hija menor de Bernalda Alba ha muerto virgen" (80). El código moral es lo que importa, aunque sea falseado.

Todo el destino que se dejó intuir a lo largo de la obra se ha cumplido: las hijas han quedado solteras, la tormenta ha terminado en tragedia, etc...

CONCLUSIONES

Las principales conclusiones que podemos sacar de esta lectura son a grandes rasgos:

- 1.—Interconexión entre libre albedrío, determinismo y su funcionamiento acorde con unos esquemas de fuerza e intensidad alternándose.
- 2.—Fuerza suprema del sino.
- 3.—Gran importancia del impulso sexual.
- 4.—Importancia meridiana del orden social.
- 5.—El reconocimiento de Bernalda Alba de todos sus esquemas al decir que su hija menor ha muerto virgen.

(79) *Op. cit.*, pág. 1.530.

(80) *Op. cit.*, pág. 1.532.

Claves de interpretación de la realidad hispanoamericana (1)

Miguel Molina Martínez

Hablar de Hispanoamérica siempre es difícil, más cuando se trata de la Hispanoamérica actual. Es harto frecuente leer o escuchar interpretaciones acerca de su realidad enormemente apasionada. En verdad, en esas manifestaciones privan más las cuestiones de orden particular o subjetivo que un auténtico análisis de la situación.

Contribuyen a ello las especiales circunstancias que concurren en aquella región y que, de una forma y otra, incitan a la adopción de muy diversas posturas. Desde la constante inestabilidad política de gran parte de esos países —con todo lo que ello supone en el orden institucional, económico y social— hasta la presencia de fuertes intereses extranjeros, sin olvidar los frecuentes conflictos que enfrentan a las naciones hermanas, todo argumenta a favor de una aproximación a su ser repleta de escollos y dificultades. Resulta obvio que los planteamientos de acercamiento son múltiples como múltiple es la problemática que se aborda. Una problemática, además, cuyas repercusiones rebasan el propio marco hispanoamericano y alcanzan a todo el mundo.

A esas dificultades intrínsecas habría que añadir también un generalizado desinterés por no aclarar y resolver los problemas así como una cierta insinceridad por parte de quienes tienen ese cometido. Consecuencia de todo ello resulta ser esa difundida imagen de una Hispanoamérica pesimista donde poco se mejora y mucho se agrava. Hoy la preocupación por Hispanoamérica viene dada, en cierto modo, por su vitalidad o, en palabras de Julián Marías, por su potencialidad demográfica, por sus fermentos y por la capacidad de cambio que reviste su forma inestable.

No es mi objetivo en esta conferencia abordar en su totalidad la compleja realidad de Hispanoamérica. Su sólo intento desbordaría ampliamente las limitaciones de espacio y tiempo en que nos movemos. Al contrario, aquí me

(1) Conferencia pronunciada por el doctor Miguel Molina Martínez, Profesor Titular de Historia de América de la Universidad de Granada, en la Cámara de Comercio de Melilla el día 11 de octubre de 1984, con motivo de la Fiesta de la Hispanidad.

propongo espigar únicamente algunos aspectos de dicha realidad que personalmente considero claves y sin que ello menoscabe la importancia y significado de los que se omiten.

Trataré, en primer lugar, del fenómeno demográfico y su espectacular crecimiento con todas sus consecuencias. En relación con ello, me detendré después en dos grupos de especial relevancia en el conjunto social: Uno, el indígena, de larga trayectoria y siempre presente en el devenir histórico hispanoamericano; el otro, el proletariado urbano, de más reciente formación pero, asimismo, de un significado incuestionable. Luego me ocuparé de uno de los fenómenos que mejor caracterizan aquella realidad: el militarismo o la constante intervención de las Fuerzas Armadas sobre los poderes civiles. Un fenómeno que, lejos de erradicarse, presenta rasgos que confirman una vigencia indefinida. Por último, me referiré al papel de la Iglesia y al difícil compromiso adquirido. Punto éste de máxima actualidad en estos días al coincidir con el viaje de Juan Pablo II a tierras de Santo Domingo y Puerto Rico.

La explosión demográfica

El efecto más destacado en el desarrollo de la población de los países hispanoamericanos es la denominada explosión demográfica. Es el resultado de un aumento progresivo y constante de la tasa de natalidad y, a su vez, de una disminución de la tasa de mortalidad. Frente a una tasa de crecimiento alrededor del 1 ó 1,5 por 100 en los países desarrollados, Hispanoamérica sobrepasa con creces dichas cifras situándose en torno al 3 por 100. Ello significa que algunas naciones duplicarán su población en el plazo de 20 años; plazo aún menor en el caso de Costa Rica si mantiene su 3,9 por 100 de crecimiento anual. Significa también que México, cuya capital supera ya los 12 millones de habitantes, incrementará su población en dos millones al año.

La magnitud del crecimiento es tal que Hispanoamérica pasó de 212 millones de habitantes en 1960 a 378 millones en 1980, estimándose que en el año 2000 se aproxime a la escalofriante cifra de 640 millones. El fenómeno es de tal envergadura y lleva aparejados tantos intereses que la no muy lejana Reunión de Cancún (México), convocada precisamente para discutir los problemas derivados de tal desarrollo demográfico, fue clausurada sin haber encontrado soluciones precisas al tema.

Como ya se ha apuntado, el aumento de la población es debido a dos causas principales: el incremento de los nacimientos y la disminución de la mortalidad. La primera presenta porcentajes muy altos, propios de países tercermundistas, en torno al 40-50 por mil. Conviene, no obstante, hacer la excepción de algunas regiones —Argentina, Uruguay, Chile— cuyas tasas de natalidad se aproximan más a los países europeos. La investigación en este

campo viene a demostrar algunos hechos característicos. En primer lugar, una correlación entre nivel cultural y número de hijos. A menos grado de instrucción, mayor descendencia. En segundo lugar, la evidencia de que los índices de fecundidad disminuyen en las clases sociales altas y, en consecuencia, son las familias con menores ingresos las de mayor descendencia. Por último, existe una tasa de fecundidad más elevada en el campo que en la ciudad, efecto directo de la incidencia de la progresiva participación de la mujer en los puestos de trabajo.

En cuanto a la tasa de mortalidad, es realmente significativo su descenso generalizado a lo largo del siglo. Ello está relacionado con el mejor control y evitación de las epidemias, el retroceso de la mortalidad infantil y de las enfermedades endémicas tales como la malaria, el paludismo o las afecciones intestinales. Huelga decir que los avances de la medicina están en el fondo de esta cuestión. La batalla ganada a la mortalidad ha provocado profundos cambios en el proceso demográfico como son esa multiplicación veloz del número de habitantes o el incremento de la fertilidad, ya señalados, el rejuvenecimiento de la población y la mayor esperanza de vida. Aspectos que en ciertos países tienen enorme repercusión amenazando con problemas de superpoblación y de pauperización. Por lo mismo, los respectivos gobiernos han de hacer frente a graves dificultades como las derivadas de la distribución del ingreso o de los costos del desarrollo: educación y salud pública, etc.

El rejuvenecimiento de la población, efecto inmediato de la disminución de la mortandad infantil, ha modificado la estructura demográfica que ahora representa de forma gráfica una pirámide de base muy ancha que se dispara hacia una cúspide pequeña. En otras palabras, en un breve período de tiempo se ha producido un suplemento de bocas a alimentar y necesidades realmente graves en el campo educacional que todavía hoy quedan muy lejos de encontrar respuestas adecuadas. Junto a ello, el no menos inquietante peligro de agitación social que supone la creciente mano de obra desocupada. El desfase entre crecimiento económico y crecimiento demográfico es en la actualidad una de las cuestiones más críticas que han de afrontar.

Es más, parece cernirse sobre este tema un principio de incompatibilidad según el cual los beneficios económicos no se podrán distribuir mientras no se detenga esa masiva incorporación de hombres y mujeres al mercado consumidor. El hecho es de una importancia vital ya que parece desprenderse de él la idea de que en Hispanoamérica no hay esperanzas de mejoramiento hasta que no se encauce la procreación.

Pero ahí radica otra cuestión espinosa. ¿Cómo hacerlo? Todos coinciden en que se debe disminuir la elevada tasa de natalidad sin que en la práctica se consiga nada positivo. Si en el siglo XIX toda Hispanoamérica tenía una política poblacional global, hoy no es así y cada gobierno desarrolla una línea de actuación particular, en gran medida, determinada por la diversidad de condiciones.

El control de la natalidad está lejos de ser una solución óptima. Algunos

gobiernos se muestran bastante reticentes para mostrar su apoyo. Las élites políticas y culturales se encuentran condicionadas por motivos religiosos que las predisponen en contra de su aceptación. Por su parte, los sectores rurales e indígenas son igualmente reacios a estos postulados en la medida que pueden llegar a conocer o practicar tal medida. La encíclica *Humanae Vitae* ha jugado un papel decisivo a la que hay que añadir la actual postura del Vaticano muy precisa y contundente en el tema del control de la natalidad. Sólo el medio urbano y parte de la clase media parecen más permeables a la idea de la adopción de dichas medidas. Sin embargo, por su parcial implantación los efectos no son los que cabría esperar, máxime si se tiene en cuenta la cantidad de población que se incorpora anualmente al ciclo reproductor.

Los sectores populares

Sin pretender hacer un análisis de la estructura social hispanoamericana me referiré ahora a dos grupos de población cuya incidencia directa en el desenvolvimiento cotidiano de la zona no ofrece discusión. Los conflictos y tensiones sociales que allí se suceden son de una magnitud tal que justifican el que les dedique algunas palabras.

El indígena es la clase secularmente explotada. Aunque bajo la presencia española gozó de un status jurídico reconocido y desarrollado en las Leyes de Indias, no cabe duda de que fue obligado a prestaciones personales de trabajo cuyas formas y modalidades variaron según épocas y regiones. Su situación a lo largo de esos tres siglos representó, en definitiva, el compromiso adquirido entre el paternalismo de los misioneros, la voluntad de control de los gobernantes y la presión de los colonos. Fue la Independencia la que rompió dicho estatuto y, lejos de avanzar hacia la incorporación total del indio a la vida política, supuso un notable retroceso del que todavía hoy no se ha recuperado.

En efecto, ni la guerra de independencia ni el período de caudillaje militar que siguió pudieron desarrollar —ni siquiera esbozar— una política progresista sobre el indio o la propiedad agraria. Al contrario, se inauguró un régimen que empeoraba la condición indígena. La nueva política abolía formalmente la mita, encomienda, etc., y comprendía medidas tendentes a la emancipación del indio como siervo. Pero, por otro lado, mantenía intactos el poder y la fuerza de los terratenientes al tiempo que dejaba desprotegidos a la pequeña propiedad y al trabajador de la tierra. De hecho, la abolición de la servidumbre indígena no pasaba de ser una mera declaración teórica.

Las reformas liberales de mediados del XIX no fueron sino otros tantos hitos hacia la ruptura de las tradiciones indias. Las desamortizaciones practicadas favorecieron en todas partes el latifundio a costa de la expropiación de las tierras tanto privadas como comunales que pertenecían al indio. Las

posteriores reformas agrarias en poco o en nada han beneficiado a este sector de población. Aunque la Revolución Mexicana restableciera el *ejido* en un intento de recuperar la antigua estructura comunal agraria, la situación del indio es todavía hoy un problema a resolver. Tampoco Bolivia, Perú o Guatemala, por citar algunos casos, han logrado encarar la cuestión indígena de forma satisfactoria.

Las condiciones del indio, ocupado fundamentalmente en la agricultura, son duras y miserables. La explosión demográfica también se ha dejado sentir en su ámbito provocando una falta de tierra para laborar y forzando la salida fuera de su entorno tradicional. El primer efecto que se desprende de ello es la ruptura de su armazón institucional. El segundo, la falta de integración de estas masas emigrantes en el medio urbano donde se hacían en los barrios marginales de la gran ciudad. En la actualidad, la crisis se agudiza. La comunidad indígena es incapaz de absorber una población creciente, máxime cuando su acceso a la propiedad de la tierra tropieza con innumerables obstáculos. La tradición cada vez se encuentra más amenazada por esta apertura al medio urbano mientras que la inevitable corriente moderna se deja ya sentir lamentablemente en regiones donde hasta hace pocas décadas se conservaba celosamente una cultura milenaria.

Políticamente el indio es un auténtico olvidado. Con frecuencia utilizado demagógicamente por unos y otros en campañas electorales, etc., apenas recibe otra atención de su gobierno. Ante tal situación, el indio suele responder de forma periódica con explosiones incontroladas de violencia que patentizan la situación dramática y límite que soportan. Invariablemente estas protestas son sofocadas también de forma violenta, seguidas de una dura represión en la que el indio se ve obligado a adoptar una actitud pasiva y servil hasta el nuevo brote revolucionario que inicia otro ciclo.

No existen grupos de presión netamente rurales pero sí algunas fuerzas latentes que podría ser más poderosas de estar mejor organizadas y orientadas. Pese a esta desorganización, en la actualidad el campesinado indígena se muestra cada vez más intransigente y reivindicativo. Sus protestas no responden, por lo general, a ningún plan preconcebido, ni están organizadas a nivel nacional. Es más, las guerrillas que surgen en muchos países con una ideología revolucionaria e inspiradas por elementos que provienen de las clases medias, no logran acaparar la atención de la totalidad del campesinado. Este, más que participar en ellas, las soporta.

En cuanto al proletariado industrial, hay que partir de la crisis de 1929 para que adquiera un volumen numéricamente significativo. Hasta entonces no se puede hablar de un auténtico proletariado industrial en Hispanoamérica; salvo las concentraciones mineras de México y Chile, la clase obrera permanece fraccionada y reducida al ámbito artesanal o pequeño taller aunque propicia, eso sí, a la recepción del anarquismo. Es la crisis de los años 30 y la consecuente industrialización por sustitución de importaciones la que impulsará la formación de un nuevo proletariado con rasgos bien definidos.

De entre ellos hay que destacar, en primer lugar, el estar constituido por una población rural que desde el interior afluye a la ciudad y no ya por el emigrante europeo de etapas anteriores. Se trata, ante todo, de población sin conciencia de clase, ni experiencia sindical cuyo único objetivo es incorporarse a la vida urbana. A diferencia del proletariado europeo, educado en la ideología revolucionaria, éste repudia las organizaciones obreras existentes y busca la protección del Estado.

El fenómeno adquiere especial intensidad en los años 40 y 50 y explica el sindicalismo de masas de esa época con ejemplos tan señeros como el México de Lázaro Cárdenas, el Brasil de Getulio Vargas o la Argentina de Perón. Se trata de un sindicalismo burocratizado y controlado por un Estado que, en contrapartida, crea una legislación social avanzada y hace gala de una demagogia sin precedentes. No obstante, la propia dinámica del sistema, basado en un desarrollo económico boyante, será la causa de su propia destrucción. El éxodo rural a la ciudad aumenta atraído por las buenas expectativas que ofrece pero llega un momento en que la industria es incapaz de absorber a toda la masa emigrante. La escasez de puestos de trabajo y el hecho de que el Estado encuentre serias dificultades para satisfacer todas las demandas provoca la radicalización del proletariado y, sobre todo, de aquella población no incorporada a la producción.

Puesto que el éxodo rural no se detiene y las industrias están cada día más imposibilitadas de ampliar su oferta de trabajo, los grupos marginales urbanos van alcanzando proporciones alarmantes y conflictivas. Dado su vertiginoso crecimiento y la condición de franca miseria en que vive, puede ser un buen fermento revolucionario, muy susceptible a la tentación de la guerrilla urbana y, en función de su origen rural, altamente sensible a la radicalización campesina. Un proletariado tan recientemente formado y procedente de sociedades arcaicas rurales es reacio a la implantación de un sindicalismo independiente decidido en exclusiva a la defensa de los intereses obreros. Pese a su falta de preparación representa hoy una fuerza política activa digna de tenerse en cuenta. La concentración en determinadas regiones industriales próximas a la capital y su incidencia en el desarrollo económico le confieren un protagonismo nada desdeñable.

El intervencionismo militar

Sin duda alguna, es el rasgo más peculiar y más difundido de la sociedad Hispanoamericana. No se trata de un fenómeno externo o accidental sino más bien una constante que convierte aquella región en la zona por excelencia de los golpes militares, de las juntas de oficiales o de las dictaduras de coroneles o de generales. Su estudio es tarea sumamente difícil por la variabilidad de sus manifestaciones, la complejidad de sus motivaciones o la diversidad de sus efectos y consecuencias. Quizá por todo ello sea uno de los temas

que más bibliografía ha generado en los últimos tiempos. Un fenómeno de complicado encasillamiento que Ignacio Sotelo ha definido como el "predominio de los militares sobre las instituciones civiles que prevee la Constitución, debido al empleo o a la amenaza de empleo de la fuerza, para ocupar directamente el poder o influir en él".

Es una triste realidad que el desarrollo político de Hispanoamérica haga referencia siempre o esté marcado por el intervencionismo militar. Los militares no han dejado nunca de mezclarse en la vida política o de utilizar sus ejércitos para llegar al poder. Una ojeada retrospectiva sólo durante este siglo arrojaría el siguiente balance: Entre 1907 y 1957, en Venezuela únicamente hubo tres años de gobierno civil y en la República Dominicana seis. En América Central, salvo Costa Rica, hubo más gobiernos militares que civiles. Otro dato, en vísperas de la II Guerra Mundial todos los países, excepto cuatro, tenían gobiernos militares. Entre 1940 y 1960, se han sucedido una treintena de golpes militares. La década de los sesenta resulta especialmente significativa por la serie ininterrumpida de intervenciones golpistas: 1962, en Argentina y Perú; 1963, en Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras; 1964, en Brasil y Bolivia; 1966, en Argentina; 1968, en Perú y Panamá; 1969, en Brasil y Bolivia. Los años 70, de igual modo, han sido pródigos en este tipo de intervenciones. Ante tales hechos, para algunos sectores de opinión es un acto de fe la afirmación de que los pueblos hispanoamericanos son por naturaleza incapaces de gobernarse. No participo de esta impresión tan negativa a pesar de que su constante protagonismo o la incertidumbre de un golpe inmediato que viven hoy algunos países haga pensar que se trata de un problema arraigado y sin visos de solución.

Sería presuntuoso por mi parte dar aquí una explicación de este fenómeno que en esencia es —ya se ha dicho— múltiple y vario. Por lo mismo, escapa a un encuadramiento formal rígido. Más útil considero esbozar una breve perspectiva histórica de su desarrollo con el ánimo de que se haga más comprensible su naturaleza o se repare en su diversidad.

Como punto de partida hay que desechar la tesis de que el militarismo es una herencia del pasado colonial español tal como han considerado algunos investigadores. Las reformas de la milicia emprendidas por Carlos III no explican en absoluto la atosigante presencia militar en los gobiernos hispanoamericanos en el XIX y XX. En segundo lugar, es preciso distinguir entre el caudillismo decimonónico y la intervención militar posterior. El caudillismo es la consecuencia directa de la falta de funcionamiento de las instituciones políticas tras la Independencia en 1825, favoreciendo por una serie de condiciones entre las que conviene destacar las siguientes: el fraccionamiento político sobre la unidad anterior; el desplazamiento del poder desde la ciudad al campo con la consiguiente ruralización de la vida y potenciación de la hacienda y del cacique; y la vida ficticia de la legalidad republicana. Todo ello crea el ambiente propicio para la intervención del caudillo quien mediante intrigas, promesas o concesiones obtiene el apoyo de una "clientela" que le

sigue en la toma del poder. Este caudillo no tiene por qué ser militar aunque cuando triunfa se titula inmediatamente general. El ejército que le secunda no es un cuerpo orgánico ni institucionalizado. Se trata más bien de bandas armadas vinculadas por su carisma personal al jefe. Es obvio que en estas circunstancias no se puede hablar todavía de intervenciones militares tal como las entendemos en la actualidad.

El militarismo moderno sólo aparece a partir de finales del XIX y principios del XX y, en cualquier caso, acompañado de una profesionalización del ejército y de una modernización del equipo. Precisamente el desarrollo de la profesión militar organizada de forma regular, la formación de sus miembros en academias militares y el espíritu de cuerpo que les anima son las características que diferencian a una y otra intervención.

En Chile es donde por primera vez se manifiesta el nuevo espíritu al iniciar la reorganización de su ejército con la ayuda de profesionales europeos. El general Koerner al frente de una misión militar alemana fue el artífice de la modernización del ejército chileno y de la mejora de la enseñanza militar según el modelo prusiano. El ejemplo fue seguido pronto por otros países. Bolivia y Argentina recibieron también a instructores alemanes mientras que Brasil, Ecuador, Perú y Paraguay se interesaron por los técnicos franceses. Por su parte, los EE.UU. se encargaron de la modernización de los ejércitos del Caribe. A principios del XX casi todas las naciones hispanoamericanas contaban con ejércitos profesionales fuertemente institucionalizados.

Esta transformación se opera en un marco determinado en lo social por la consolidación de la ligarquía terrateniente y en lo económico por una expansión basada en la exportación de materias primas y en una revolución en el sistema de transportes de la que no es ajena la creciente inversión extranjera. La misión del ejército en estos momentos es, por un lado, pacificar y unificar territorios para nuevas inversiones y, por otro, mantener la paz social interna necesaria para el desarrollo de los negocios. Integrado cada vez más por elementos de la clase media, el ejército se mantiene recluido en los cuarteles aunque apoyando a la oligarquía en el poder. Por un tiempo se pensó que el nuevo rumbo significaba el fin de la intervención golpista. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. La profesionalización de la milicia no era sino la premisa para que el militarismo se mostrara con toda su fuerza.

En efecto, la crisis de 1929 fue el detonante que desencadenó toda una serie de intervenciones armadas. Al ponerse de manifiesto los defectos e inviabilidad del orden económico anterior y al cernirse sobre la oligarquía la amenaza de las clases medias y del proletariado, el ejército se convertirá en protagonista absoluto de la situación. Las Fuerzas Armadas intervienen, no obstante, para mantener el orden oligárquico en crisis y es la propia oligarquía la que solicita su ayuda para seguir en el poder. Este tipo de intervención, calificada por algunos de *militarismo conservador*, presenta características peculiares: a) el ejército se considera árbitro y garante del orden; b) actúa como institución; c) su acción queda justificada por un programa de

regeneración nacional. Claro está que nación equivale a oligarquía; y d) su presencia en el poder se considera excepcional y contraria a las normas y, por lo mismo, es concebida por un tiempo limitado hasta que se restablezca el orden. Tal fórmula inevitablemente desencadenó una alternancia de gobiernos civiles y militares sin que ninguno de ellos lograr solucionar la crisis que requiere de cambios estructurales que nadie acomete.

Un intento de salvar dicha alternancia se da en Argentina con la introducción del llamado *populismo militar*. Su artífice, Juan Domingo Perón, se propone ir más allá del establecimiento del orden anterior y se justifica en función de una política de desarrollo nacional y de redistribución de la renta. A diferencia del modelo de gobierno militar precedente, cuenta con el apoyo entusiasta de las clases medias y, sobre todo, del proletariado urbano. La contradicción básica del sistema pronto quedará puesta de manifiesto. Su propósito de apoyar las reivindicaciones populares sin rozar los intereses de las clases dominantes sólo podía ser viable en épocas de expansión económica. Cuando se detiene tal expansión, cosa ya evidente en los años 50, la fórmula peronista es incapaz de resistir y vuelve a retornar a la vieja alternancia gobierno militar-gobierno civil hasta 1966 en que los militares ocupan el poder para mantenerse en él ininterrumpidamente durante 17 años a los que pone fin la instauración de la democracia con Raúl Alfonsín.

Los años 60 contemplan la aparición de un nuevo militarismo de corte diferente a los anteriores y que bien puede calificarse de tecnócrata. Entre sus peculiaridades destacaría las siguientes: a) el ejército toma el poder como institución, huyendo del exacerbado personalismo innato al modelo populista; b) su misión no es restablecer el orden momentáneamente sino transformar las estructuras para el desarrollo económico y social. Por tanto, su presencia al frente de la nación se plantea de manera indefinida o a largo plazo; c) intransigencia con los partidos políticos a los que prohíbe o condena a una situación límite y d) el ejército discute en su interior y a puerta cerrada las distintas alternativas para presentarse luego al exterior como una fuerza unida e indiscutible. Como ejemplos representativos de esta nueva variante cabe citar el régimen implantado en Brasil en 1964, el peruano de Velasco Alvarado a partir de 1968 o las ya citadas juntas militares que se han sucedido en Argentina desde 1966 hasta 1983.

Al igual que en otras ocasiones esta modalidad de intervención refleja la incapacidad de las clases medias para afianzarse como grupo dominante sin la ayuda de los cuarteles. Esto es importante porque quizá radique aquí la clave del problema. Es decir, que sea la propia incapacidad de las diferentes clases para gobernar constitucionalmente la que provoca los golpes militares. Se suele hablar mucho de la excesiva participación del ejército en la vida política y ello hace olvidar un hecho de capital importancia: el que todas las clases sociales o los mismos partidos políticos se esfuerzan en provocar y alentar tales intervenciones cuando el gobierno de turno no es de su

agrado. Puesto que dicha incapacidad tiene su origen en profundas contradicciones estructurales, que paradójicamente nadie entra a resolver, la repetición de golpes militares en Hispanoamérica tiene visos de ser interminable.

El papel de la Iglesia

Sin ningún tipo de discusión la Iglesia en Hispanoamérica es una de las claves de interpretación más sobresalientes. Muchos de los acontecimientos que allí suceden necesitan de este componente para su correcta comprensión. Una profunda y larga tradición eclesiástica que se remonta a la misma época del Descubrimiento y que cuenta en su haber con una encomiable labor evangelizadora y cultural constituye el pilar más firme para que la Iglesia se haya convertido hoy en una fuerza de primerísimo orden.

Tres noticias entresacadas de la prensa de estos días pueden dar una idea aproximada del papel que desempeña en aquella región. Una de ellas, el viaje que en estos momentos realiza Juan Pablo II a Puerto Rico y Santo Domingo. La especial preocupación del Papa por la Iglesia hispanoamericana revela sintomáticamente la vitalidad y la decisiva influencia que ejerce en todos los sectores de la población. Consciente de ello, el Vaticano está siempre atento a todo lo que en ella ocurre. La conmemoración del 12 de octubre que lleva a Juan Pablo II a los países señalados inicia toda una serie de trabajos y nuevos viajes papales que confluyen en la fecha del V Centenario.

La segunda noticia habla de la oposición de la Iglesia chilena al régimen del general Pinochet. La negativa de algunos obispos de celebrar el anual *Tedeum* con el carácter político que hasta ahora se le ha venido dando es un claro signo de una nueva postura eclesiástica. El que tal acto se haya oficiado son la tradicional asistencia de las autoridades en un ambiente estrictamente religioso no deja de ser un importante revés para la dictadura que parece perder así a uno de sus grandes aliados. Si este hecho llega a ser noticia —en otros países no lo sería—, es precisamente por el determinante papel que la Iglesia desempeña en la vida política.

Por último, otro apunte más sobre su presencia viva. La Iglesia salvadoreña ha sido llamada como testigo e intermediaria en las conversaciones que mantendrá, José Napoléon Duarte, presidente de El Salvador, y la guerrilla para llegar a algún acuerdo sobre el fin de la contienda que divide al país.

Como se ve, más que en ningún otro punto del mundo la Iglesia hispanoamericana representa un factor de presión e influencia de enormes repercusiones. Es evidente que hoy los gobernantes consideran a los obispos como personajes oficiales cuya opinión debe ser tenida en cuenta. Con excesiva ligereza se la ha tachado de arcaica. Ciertamente durante la época colonial fue representante de un vigoroso conservadurismo social al servicio del gobierno. Sin embargo, tras la Independencia sus posiciones han variado considerable-

mente hasta la actualidad donde le anima un espíritu abierto y se muestra a favor no ya de reformas sino de auténticas renovaciones estructurales. El compromiso militante de parte del clero o el rápido avance de la teología de la liberación son algunos aspectos de la nueva actitud eclesial.

El concilio Vaticano II fue decisivo para que se produjera tal cambio al potenciar la doctrina social de la Iglesia. Juan XXIII y Pablo VI fueron sus mejores portavoces. La encíclica *Populorum Progressio* y su condena del colonialismo hace pensar que fue redactada tomando como referencia la situación hispanoamericana. En cualquier caso, tuvo una resonancia especial en razón de la mayoría católica y subdesarrollada que allí vive. La defensa del proletariado rural y urbano, la lucha a favor de la justicia social e incluso la reforma agraria recibieron su espaldarazo en la II Conferencia de Medellín (1968) con la misma presencia de Pablo VI. El concilio espoleó a sectores importantes del clero hacia posturas progresistas e incluso revolucionarias. La actividad del arzobispo de Recife, Helder Cámara, en esta línea le dio prestigio internacional. Muchos sacerdotes son voceros de reivindicaciones sociales apareciendo enrolados en movimientos de tipo guerrillero como un Camilo Torres en Colombia.

La teología de la liberación es la expresión del nuevo comportamiento que parece poner fin a largas décadas de orientación conservadora. Hoy está siendo muy criticada y condenada por Juan Pablo II. Los teólogos de la liberación son interpelados en Roma sobre su ortodoxia en una especie de procesos inquisitoriales tan en desuso en estos tiempos. Los procesos al franciscano brasileño Leonardo Boff y al sacerdote peruano, Gustavo Ramírez dejan bien a las claras los esfuerzos de la Santa Sede por frenar esta corriente.

La condena vaticana, basada en el hecho de cuestionarse las estructuras internas de la Iglesia a favor de un modelo más democrático y crítico, supone al mismo tiempo un rechazo al movimiento social que lleva implícito. Nelson Rockefeller, enviado por Nixon a Hispanoamérica en 1969 escribía en su informe final: "Debemos tener cuidado con la Iglesia latinoamericana pues si cumple los acuerdos de Medellín atenta contra nuestros intereses". Igualmente revelador es el *Documento Santa Fe* hecho público a principios de 1982 y básico en la política Reagan. En su proposición 3.^a afirma: "La política exterior de E.E.U.U., debe comenzar a enfrentarse (y no a reaccionar con posterioridad) a la teología de la liberación. El papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política".

La reacción de la Santa Sede inevitablemente ha levantado tensiones en el seno de la comunidad eclesial americana y creado no pocas fisuras. El sacerdote rural sigue empeñado en la liberación de los fieles con los que convive sufriendo su misma penuria. Las altas jerarquías, por el contrario, y salvo algunas excepciones, están inclinadas a seguir las directrices vaticanas. En cualquier caso, la Iglesia hispanoamericana afronta una difícil situación. Ante todo, debe centrar bien su objetivo y evitar caer al servicio de fuerzas ajenas ya sean de un signo o de otro. En cuanto a la teología de la liberación

yo le auguro posibilidades a pesar de las condenas papales. Existen circunstancias objetivas que la hacen necesaria y ante las que la Iglesia no puede permanecer insensible.

Epílogo

Larga es la lista de temas importantes que no he mencionado aquí —deficiente industrialización, guerrilla urbana y rural intervencionismo extranjero, etc.—. Sin embargo, confío que las pocas cuestiones tratadas hayan evidenciado su carácter clave para la comprensión de la realidad hispanoamericana. Una realidad que necesita respuestas concluyentes pero que nunca llegan o cuando ocurre con insuficientes. Una realidad de difícil diagnóstico para la que no existen recetas seguras. Aquellos pueblos se debaten entre la miseria y el subdesarrollo, les agobia una creciente demografía, les atenaza un progresivo endeudamiento externo y viven bajo la amenaza del golpe militar y la dictadura. En fin, una situación explosiva de magnitud impredecible. Merece la pena reflexionar sobre estos hechos y que la dinámica, entre lo folklórico y lo serio, del V Centenario no nos distraiga de ello.

La posibilidad de mejorar científicamente la inteligencia (1)

Soledad Ballesteros Jiménez

Mi conferencia va a tratar sobre la posibilidad de mejorar científicamente la inteligencia. Antes de analizar este tema, comenzaremos tocando brevemente dos aspectos previos. El primero se refiere a si existe una definición de inteligencia comúnmente aceptada. El segundo, a si la inteligencia se puede medir y los intentos realizados a tal efecto. A continuación, analizaremos las dos posiciones que se han venido debatiendo durante mucho tiempo en el campo de la Psicología. Estas dos posiciones son la perspectiva innatista de la inteligencia que defiende la estabilidad de la misma, y la perspectiva ambiental que considera que la inteligencia puede modificarse mediante la influencia del medio ambiente.

Expondremos los datos que existen hasta el momento a favor y en contra de ambas posiciones para finalizar con algunas conclusiones que pueden sacarse de este largo debate.

Para empezar diremos que todo el mundo está de acuerdo en que la inteligencia es importante. Todos apreciamos esta cualidad en nosotros mismos, en nuestros amigos o en nuestros hijos. Pero ¿qué es la inteligencia?

1. DEFINICION DE INTELIGENCIA

Inteligencia es un concepto extraordinariamente difícil de definir. Los psicólogos no se han puesto de acuerdo en la respuesta que debe darse a esta sencilla pregunta. Podemos decir que inteligencia es una palabra que tiene muchos significados.

Con frecuencia se ha definido la inteligencia como la aptitud para solucionar problemas, para pensar de manera abstracta, para distinguir lo importante de lo accesorio. Otras definiciones de inteligencia hacen referencia a la aptitud para resolver problemas, a la capacidad de aprendizaje, a la capacidad de razonamiento, etc. Notesé que estas definiciones resultan un poco limita-

(1) Conferencia pronunciada en la UNED de Melilla, el día 5 de diciembre de 1984.

das ya que sólo hacen referencia a lo que los psicólogos llamamos aptitudes cognitivas.

Consideremos ahora dos definiciones de inteligencia propuestas por autores de escalas de inteligencia. La primera de ellas corresponde a BINET (1905):

“Inteligencia es la capacidad global, general, común a todas las actividades humanas. Inteligencia es sentido común, juicio práctico, iniciativa, capacidad de adaptarse, juzgar, comprender y razonar.”

La segunda definición se debe a WECHSLER (1947) y dice así:

“Inteligencia es la capacidad global para actuar con un fin determinado, pensar de manera racional y tener relaciones útiles con el ambiente.”

Tanto una como otra definición consideran la capacidad de adaptarse al medio en el que se vive como una característica importante de la inteligencia. Wechsler considera la inteligencia unida de manera inseparable a la personalidad total del individuo. Ambos autores la consideran como un compuesto de muchas aptitudes y rasgos.

Podemos decir que en la actualidad hay tantas definiciones de inteligencia como psicólogos.

2. MEDIDA DE LA INTELIGENCIA

La segunda pregunta que podemos hacernos es si la inteligencia se puede medir de alguna manera. La respuesta es sí, pero no de igual modo que se miden otras variables como la altura o el peso. La inteligencia no puede medirse directamente y cuando se mide no puede obtenerse un valor absoluto. La inteligencia actualmente suele medirse a través de los tests de inteligencia que son indicadores válidos de la aptitud relativa de una persona para comprender y enfrentarse al mundo que le rodea.

Pero no siempre se ha medido de esta manera. La idea de que la inteligencia podía medirse es más antigua que los tests de inteligencia. La idea de que “todo lo que existe, existe en una cierta cantidad” llevó a los psicólogos del siglo XIX a medir no lo que estaba dentro de la cabeza, sino la cabeza misma. El razonamiento que se hacían era el siguiente: “A mayor cabeza, mayor cerebro, y por tanto, más inteligencia.” La frenología trataba del arte y las normas para efectuar estas mediciones. No obstante, los resultados no dejaron de ser bastante pintorescos como lo demuestra el hecho de que el cerebro de Josef Gall, padre de la frenología, pesó bastante menos cuando se realizó la autopsia que el cerebro medio de los varones europeos. Junto a estos métodos tan pintorescos para medir la inteligencia, se utilizaron otros que tampoco dieron resultado. Durante la última parte del siglo XIX los psicofisiólogos midieron en sus laboratorios de psicología experimental una gran variedad de funciones sensoriales y motoras pensando que éstas estaban relacionadas con la inteligencia.

Poco a poco, los psicólogos fueron abandonando el estudio de las res-

puestas sencillas y empezaron a estudiar el comportamiento de los sujetos en tareas más complejas tales como el lenguaje y las matemáticas, aunque tampoco demostraron ser efectivas.

Las cosas continuaron así hasta que el psicólogo francés Alfred BINET, que empezó midiendo cabezas y funciones psicológicas sencillas, se desilusionó y decidió medir el comportamiento de los niños en lugar de medir sus cabezas. Aunque Binet pensaba ya en 1890, que los fenómenos psicológicos tenían que ver más con el funcionamiento intelectual que las sensaciones y percepciones, aún tardó 15 años en diseñar un instrumento eficaz para valorar el funcionamiento inteligente. Sus contemporáneos le consideraban como un hombre de espíritu simple y verdaderamente hacía falta mucha simplicidad para creer en aquella época que se podía medir el espíritu humano. Como ocurre con casi todos los avances importantes de la Ciencia y de la Historia de la Humanidad, fue la solución de un problema práctico lo que le llevó a la construcción de la primera escala de inteligencia.

En 1904 el Ministro de Instrucción Pública de Francia le nombró para formar parte de un comité encargado de desarrollar un método efectivo para distinguir a los niños deficientes de los normales, con el fin de colocar a aquellos en escuelas especiales donde se les pudiera atender de una manera más efectiva. Binet pensó que la mejor manera de descubrir cómo se comportaban intelectualmente los niños era establecer una serie de tareas que deberían desarrollar. Habría que ver qué tareas eran las que los niños normales de cualquier edad eran capaces de realizar satisfactoriamente, para comparar después con ellos a los niños retrasados y ver así su grado de retraso. Estos tests deberían basarse lo menos posible en el aprendizaje escolar. De esta manera construyó la PRIMERA ESCALA DE INTELIGENCIA en 1905. En esta escala, las tareas aparecían graduadas en orden de dificultad, empezando por las más sencillas y acabando por las más difíciles.

El influjo de esta primera escala fue tan poderoso que se extendió rápidamente por Estados Unidos y otros países europeos. El trabajo de Binet sirvió para desarrollar la Psicología en muchos países, aunque enseguida empezaron a caminar por otros derroteros. Si Binet hubiese vivido más tiempo (murió en 1911) se hubiese resistido a aceptar la interpretación casi universal que años más tarde hicieron Goddard y otros psicólogos prácticos del cociente intelectual, sugiriendo la inmutabilidad de esta puntuación obtenida en una única sesión de examen. Goddard y otros psicólogos vieron en los tests de inteligencia un medio para confirmar sus opiniones sociopolíticas que tanto daño han hecho a la Psicología durante los últimos años. Rápidamente, el Cociente Intelectual se convirtió en sinónimo de inteligencia. Desde entonces, muchas de las críticas que se le han hecho se deben a una falta de comprensión de lo que el Cociente Intelectual significa realmente.

Entre las muchas críticas que se han hecho a los tests de inteligencia, en general, y a las puntuaciones CI, en particular, pueden señalarse las siguientes:

tes:

Las puntuaciones de los tests de inteligencia son estables y acompañan al sujeto durante toda su vida.

Los tests de inteligencia son injustos con las minorías y los sujetos con desventajas culturales.

- Los tests miden la inteligencia innata. Existen diferencias genéticas entre las razas.

Pese a éstas y otras muchas críticas que se han hecho a los tests de inteligencia y a las puntuaciones CI, justificadas unas, menos justificadas otras, estos instrumentos han demostrado ser útiles cuando se emplean dentro de los límites y bajo las condiciones en las que fueron diseñados. Estos tests, como acabamos de ver nacieron dentro del contexto educativo y es allí donde han prestado sus mejores servicios aunque pronto se extendieron a otros ámbitos aplicados. Estas pruebas predicen con una probabilidad muy alta de acertar el éxito escolar, el rendimiento escolar y el nivel de dificultad de los estudios que el sujeto va a ser capaz de realizar. Su principal valor reside en la objetividad ya que proporcionan a cada individuo la oportunidad de que se le evalúe de una manera objetiva, independientemente de la influencia que tenga su familia o sus amistades. Estas pruebas proporcionan indicaciones útiles acerca de las tendencias generales y las expectativas, pero no funcionan como limitaciones rígidas de la actuación futura del sujeto.

Generalmente, los defensores de la evaluación de la inteligencia a través de tests han señalado tres puntos a favor de la utilización de estos instrumentos:

1. Indican que queramoslo o no, la sociedad es partidaria de la selección. En los colegios se dispone de aulas especiales para alumnos retrasados; las universidades que tienen "numerus clausus" no admiten a todos los alumnos que lo solicitan; las empresas seleccionan a los mejores entre los que solicitan un puesto de trabajo, etc.

2. Defienden que muchos de los criterios de selección utilizados tradicionalmente están sesgados. Los entrevistadores seleccionan a aquel sujeto que mejor les "cae"; los tests de rendimiento académico premian a los que trabajan duro y a aquellos que tienen la suerte de disponer de una buena educación, pero penalizan a los que se aburren y a los que padecen privación cultural.

3. Como los tests de inteligencia intentan medir un conjunto o mezcla de habilidades cognitivas en lugar de conocimientos adquiridos, son más objetivos, aunque no son infalibles ni se deben usar como instrumentos únicos. Sin embargo, pueden ser un complemento útil de los criterios de selección tradicionales.

A la vista de todo lo expuesto, no deja de ser curioso que cuando los tests de inteligencia adquirieron un desarrollo importante en Norteamérica entre 1940 y 1960, se les contemplaba como instrumentos liberalizadores y democráticos porque podían demostrar que el talento no dependía de

la familia a la que se pertenecía, ni de la clase social o la raza. Esto era tanto como decir que los tests de aptitudes podían ayudar a alcanzar el sueño americano de dar a cada ciudadano la oportunidad de expresar todo su talento.

A los pocos años, este panorama cambió radicalmente. ¿A qué se debió este cambio? Creemos que debió a que los usuarios de estos instrumentos hicieron un mal uso de los mismos y a veces cayeron en el abuso. El contexto social y político cambió. El centro de gravedad pasó del elegido mediante un test de inteligencia al excluido. Pronto se comprendió que ciertas minorías, y especialmente los negros, puntuaban menos por término medio en estos tests que los blancos y estas pruebas empezaron a aparecer más como unos instrumentos de discriminación que como instrumentos de liberalización. Repetimos, porque se hizo un mal uso de ellos.

3. ESTABILIDAD O MODIFICABILIDAD DE LA INTELIGENCIA: UNA INTRODUCCION

Después de tratar brevemente estos puntos iniciales, pasaremos ahora a analizar el problema de la estabilidad o de la modificabilidad de la inteligencia. Este tema se encuadra totalmente dentro del conocido debate herencia-medio o "natura-nurture" que durante tantos años ha existido en el seno de la Psicología. Los defensores de la posición hereditaria piensan que la inteligencia es una aptitud fijada por la herencia genética del individuo y que, por tanto, la puntuación obtenida a partir de un test de inteligencia es estable a lo largo de toda su vida, siendo muy poco lo que la educación puede hacer por modificar la inteligencia del sujeto.

El otro polo del debate lo ocupan los defensores de la posición ambiental, para los que lo más importante es el medio ambiente y las condiciones socio-económicas y culturales en las que se desarrolla el individuo. Estos autores se han ocupado fundamentalmente de la elaboración de programas de intervención destinados a suplir las deficiencias ambientales. La idea que les guía es que la inteligencia y las aptitudes de los niños son tremendamente plásticas, sobre todo durante los primeros años de vida.

Algunos autores, entre los que se encontraba Jensen, influidos por la postura de Burt, de que la inteligencia viene determinada por los genes del individuo, pusieron en duda los fundamentos teóricos de los que defendían la mejora científica de la inteligencia, basándose en el supuesto fracaso de los programas ambientales.

Si se analizan detenidamente ambos planteamientos puede verse que ambas posturas tienen parte de razón. Podemos ver que en la mayoría de las personas, el CI es estable y sólo cambia unos puntos en el retest, pero en algunos casos muy seleccionados (minusválidos, sujetos con desventajas culturales, marginados, etc.) el CI puede cambiar de una manera considerable bajo circunstancias ambientales apropiadas. La postura innatista está de acuerdo

con la primera parte de esta afirmación, la ambientalista lo está con la segunda. Creemos que el remedio no está en acusar y atacar a los tests de inteligencia, sino en atacar y extirpar las causas sociales que influyen de manera negativa.

La mayor parte de las disputas en el terreno herencia-ambiente han resultado estériles. No tiene sentido averiguar si influye más la herencia o el ambiente en la determinación de la inteligencia ya que una no existe sin el otro. Ambos son igualmente importantes, necesarios e imprescindibles. Ambos enfoques son complementarios no excluyentes, ya que cada uno explica una parte del problema.

Hoy podemos decir que en circunstancias normales los CIs son bastante estables a lo largo de la vida de los individuos, aunque esto no significa que si los sometemos a un entrenamiento y a una estimulación adecuados, su inteligencia y sus aptitudes no puedan cambiar. Lo que queremos decir es que no lo harán de una manera espectacular. Pero si se cambia a los niños que viven en un ambiente inadecuado, a veces pobre y carente de afecto, a unas circunstancias ambientales más adecuadas, es posible que su inteligencia aumente considerablemente.

Después de haber señalado estas notas básicas del problema, pasaremos a tratar más detalladamente cada uno de los polos de esta controversia.

3.1. La perspectiva innatista de la inteligencia

La creencia de que la inteligencia es una aptitud fijada por la herencia genética del individuo fue bastante aceptada hasta la Segunda Guerra Mundial. Según esta creencia, un individuo nace con un determinado nivel de inteligencia, que será constante durante toda su vida. Para los psicólogos que se encuentran en esta posición es muy poco lo que la educación puede hacer por mejorarla y su función será únicamente mantener las capacidades existentes para que no disminuyan o se deterioren.

Desde el punto de vista histórico, el concepto de inteligencia estable y fija tiene sus raíces en la teoría de la selección natural de Darwin. En esta teoría se defiende la supervivencia del más apto que trasmite sus características a sus descendientes, mediante la herencia genética. Más tarde, este concepto entró en el campo de la Psicología de la mano de Galton, primo de Darwin, sobre todo a través de su libro "El genio hereditario" publicado en 1869. En esta obra Galton trataba de demostrar que los hombres más distinguidos de Inglaterra provenían de un número reducido de familias, lo que le llevaba a concluir que la inteligencia y las aptitudes de estos hombres eran hereditarias. Pero en lo que no reparaba Galton era que estas familias que habían producido hombres ilustres, eran también las que disfrutaban de un mejor ambiente.

Los defensores de la herencia afirman que el 75 o el 80 por 100 de la varianza del CI debe atribuirse a la herencia y sólo el 20 o el 25 por 100 al

ambiente. En América el gran defensor de esta postura fue Jensen que en 1969 publicó un artículo que provocó una tormenta. En él afirmaba que la mayor parte de la diferencia en las puntuaciones en los tests de inteligencia entre blancos y negros se debían a diferencias genéticas no ambientales.

Existen, es verdad, algunos datos empíricos que apoyan la perspectiva fixista de la inteligencia, y naturalmente, los defensores de la herencia se apoyan en ellos para asegurar sus posiciones. Entre estos datos podemos señalar:

- Los derivados de los estudios realizados sobre la constancia del CI.
- El CI medio de los individuos es bastante constante de una edad a otra y los individuos suelen mantenerse en la misma posición relativa con respecto al grupo.
- El estudio de las correlaciones existentes entre los individuos que varían en grado de relación genética. Puede comprobarse que la correlación entre inteligencia y grado de parentesco de los sujetos disminuye según va disminuyendo el grado de parentesco. Los resultados medios de estos estudios están en torno a 0,90 para gemelos monocigóticos criados juntos; 0,80 para gemelos monocigóticos criados separados; 0,65 para mellizos; 0,50 entre hermanos y entre padres e hijos; 0,25 entre primos; 0,20 para las personas sin relación genética criadas juntas y 0,0 para las personas sin relación criadas separadas.

En el marco de la inteligencia evaluada por un test de inteligencia, a mayor estabilidad del CI existe menor probabilidad de éste cambio debido a la manipulación ambiental. Esto es bastante cierto cuando nos referimos a grupos, pero no lo es tanto cuando nos referimos a casos individuales. Se han apreciado variaciones importantes en algunos sujetos como consecuencia de la acción ambiental. Fueron los estios longitudinales de Nancy Bayley llevados a cabo desde 1933 hasta 1970, los primeros que cuestionaron la estabilidad del desarrollo de la inteligencia. Esta autora llegó a la conclusión de que aunque muchos niños mantienen niveles bastante constantes de inteligencia después de los 6 años de edad, en algunos casos se producen grandes cambios en el nivel mental. Estos cambios pueden producirse a cualquier edad y afectan a una amplia gama de aptitudes intelectuales. Estos trabajos junto a los de otros investigadores, se alzaron contra un concepto que parecía firmemente establecido desde los tiempos de Goddard y Terman.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, la inteligencia evaluada a partir de un test de inteligencia es poco estable durante los primeros años de vida pero es bastante estable a partir de los 6 años. Esto no impide que en algunos casos se produzcan grandes modificaciones debidas a la influencia del medio ambiente. Este hecho deja la puerta abierta a la modificación científica de la inteligencia y a la posibilidad de enseñar a los individuos a ser más inteligentes.

Analicemos ahora el otro polo del debate.

3.2. La perspectiva ambiental de la inteligencia

A partir de 1920-1930, se han venido produciendo numerosos hechos provenientes de la educación, la sociología y la psicología que han puesto en duda la pretendida estabilidad de la inteligencia y la importancia desmesurada que se había dado a los factores genéticos en la determinación de la misma.

Sin lugar a dudas, la postura más extrema y radical es la representada por Watson, padre del conductismo cuando escribió la famosa frase "Dadme una docena de niños sanos y los medios necesarios para educarlos y os garantizo que podré hacer de ellos lo que quiera: médicos, abogados, artistas, comerciantes, mendigos o ladrones."

Naturalmente en la actualidad ningún psicólogo realista suscribe esta postura tan extrema. No obstante, los defensores de la perspectiva ambiental se centran en demostrar que el niño es un ser muy plástico y moldeable, sobre todo durante los primeros años de vida. Para probar sus posiciones centran su investigación sobre los beneficios de la adopción temprana y en la preparación de programas de educación compensatoria que es donde parecen obtener mejores resultados.

Hoy en día podemos afirmar que la privación cultural seria y prolongada, sobre todo si tiene lugar durante los primeros años de vida, puede causar una perturbación permanente en el desarrollo intelectual de los individuos, mientras que el enriquecimiento de las condiciones ambientales puede incidir de una manera favorable en su desarrollo cognitivo. Parece altamente probable que cuanto más tiempo permanezca un niño en condiciones ambientales inadecuadas o con madres retrasadas mentales, más baja irá haciéndose progresivamente su inteligencia, en comparación con la de los niños criados en condiciones favorables.

Uno de los primeros trabajos que pusieron de relieve esta cuestión fue el llevado a cabo por SKEELS y DYE en 1939. Esta investigación se suele citar como ejemplo de la importancia que tiene el medio social en el desarrollo de la inteligencia. El trabajo consistió en dejar a un grupo de niños que estaban recogidos en un orfanato en el mismo lugar, mientras que otro grupo de niños del mismo orfanato fue enviado a una institución para débiles mentales en la que una muchacha ligeramente retrasada se ocupaba de cada uno de ellos. Al cabo de poco tiempo estos niños mostraron aumentos considerables en sus CIs. Estos aumentos iban desde 7 puntos a 58. Por el contrario, los niños que permanecieron en el orfanato habían disminuido sus CIs entre 8 y 45 puntos. SKEELS, muchos años después, en 1960, todavía pudo comprobar los efectos positivos de esta intervención ambiental.

En 1948, el profesor Samuel KIRK realizó un experimento sobre "Los efectos de la educación preescolar sobre el desarrollo mental y social de niños retrasados mentales". En este experimento organizó dos de las primeras clases de preescolar existentes para retrasados mentales. Una de estas clases

estaba situada en la comunidad y la otra en una institución. Se utilizaron grupos de control para ambos grupos experimentales. Los resultados pueden resumirse así: los 15 niños institucionalizados que recibieron entrenamiento intensivo en preescolar (de 4 a 6 años) mostraron cambios significativos en su inteligencia y adaptación social. Estos cambios se mantenían todavía a la edad de 8 años. Por el contrario, los niños del grupo control que no recibieron este entrenamiento disminuyeron sus CIs. Pero lo más importante fue que 6 de los 15 niños entrenados pudieron dejar la vida de la institución y volver con sus familias porque su inteligencia había aumentado considerablemente y ya no podía permanecer en la institución. Sin embargo, ninguno de los niños no entrenados (del grupo control) pudo abandonar la institución en el mismo período. Resultados semejantes se obtuvieron en la clase de la comunidad.

Un hecho curioso fue que uno de los niños que pudo abandonar la institución y ser adoptado por una familia, terminó una carrera. Como todos los niños que participaron en el experimento, había sido enviado a la institución por un tribunal cuando contaba dos años y medio de edad, siguiendo la recomendación de dos médicos y un psicólogo que declararon que el niño era retrasado mental. A los cuatro años, cuando fue admitido en esta escuela preescolar para tomar parte en el estudio, no hablaba y tenía un EEG anormal. Su CI estaba entre 50 y 60. Durante el primer año de entrenamiento su CI aumentó considerablemente por lo que fue dado de alta y adoptado por una familia. Aunque tuvo dificultades para aprender a leer, continuó progresando mediante entrenamiento intensivo. Sin embargo, a la edad de 8 años su EEG continuaba siendo anormal. Este muchacho, se hizo profesor a los 23 años con notas superiores a la media. Al doctor KIRK le gusta contar la anécdota de que este muchacho tenía dos títulos, uno el de los jueces que le habían declarado débil mental a la edad de dos años y otro el de la Universidad en la que se había graduado.

Otro caso parecido a éste proviene del estudio longitudinal de SKEELS que a los 24 años de haber realizado su experiencia los niños del grupo experimental se adaptaron de adultos a la vida de la comunidad mientras que de los 12 niños del grupo control, 5 vivían institucionalizados en la edad adulta. Aunque el experimento de Skeels recibió severas críticas en su época, al cabo de 25 años su trabajo fue reconocido. En 1966 recibió la tercera medalla concedida por la Fundación Josep Kennedy Jr., por su trabajo sobre retraso mental (la primera fue concedida al profesor Kirk en 1963) y la ceremonia de entrega de premios celebrada en Chicago fue televisada. La Fundación había encontrado a uno de los chicos que participó en el estudio de Skeels que en ese momento tenía 25 años y no sabía que había tomado parte en él. Este muchacho se había licenciado en Psicología por la Universidad de Iowa y viajó a Chicago para hacer entrega de la medalla al doctor Skeels. El senador Ted Kennedy le presentó, contó su historia y le pidió que entregara la medalla al profesor Skeels. Unos años más tarde, cuando Skeels murió, legó

la medalla a este joven.

Uno de los efectos más importantes de los trabajos de SKEELS y KIRK fue su influencia en la organización de programas preescolares para niños deficientes y para niños con desventajas culturales y sobre todo en la puesta en marcha del programa HEAD START destinados a prevenir el retraso mental.

Otro de los principales defensores de la tesis ambientalista fue McV. HUNT. Se invirtieron grandes sumas de dinero en la puesta en práctica de este tipo de programas. Entre 1965 y 1970, se gastaron 2.000 millones de dólares en Estados Unidos. Hasta hace poco, los resultados de estos costosos programas no permitían ser demasiado optimistas. Sin embargo, cuando algunos autores han vuelto a analizar los resultados de estos programas, han encontrado que existen efectos positivos como son la disminución de los fracasos escolares entre los niños que participaron en programas de modificación de la inteligencia bien diseñados en comparación con los que lo hicieron en programas que utilizaron diseños cuasi-experimentales, y ambos grupos fracasaron menos que el grupo control, que no había recibido entrenamiento. También se han podido constatar incrementos en los CIs de los sujetos que participaron en estos programas, aunque estos incrementos iban disminuyendo progresivamente con el paso del tiempo.

3.2.1 Programas de Educación Compensatoria

Además de los trabajos de Bayley, otros estudios longitudinales han puesto de manifiesto cambios en el CI de 30, 40 ó 50 puntos. Otros estudios como los realizados por SONTAG y colaboradores en el Instituto Fels demostraron que la regularidad de las curvas de desarrollo estaban basadas en promedios que ocultaban los cambios producidos en casos particulares. Los trabajos de HONZIK demostraron que un 60 por 100 de los niños entre 6 y 16 años cambiaron su CI en 15 puntos, el 30 por 100 lo hizo en 20 puntos y el 10 por 100 en 30 puntos. Esto por lo que respecta a trabajos más antiguos, pero existen otros más recientes como los efectuados en 1979 por HINDLEY y OWEN que también han rechazado la constancia del CI y han señalado que las curvas individuales de desarrollo de la inteligencia difieren en inclinación, forma y grado de curviliniaridad.

De todo lo anterior se deduce que en la actualidad parece existir un consenso acerca de que la inteligencia puede cambiar como consecuencia de la influencia del ambiente. La inteligencia no es tan estable como se había creído. Fue precisamente esta idea la que guió la puesta en práctica en Estados Unidos de una serie de programas conocidos como programas de educación compensatoria que tenían por objeto mejorar la inteligencia de los niños con desventajas culturales durante el período preescolar.

Se había comprobado que los niños de clase social muy baja, y en gene-

ral todos los sujetos que padecían privación cultural, obtenían puntuaciones en los tests de inteligencia una sigma (15 ó 16 puntos) por debajo de la media (en torno a 100), fracasando en la escuela en un porcentaje mucho mayor que los niños de clase media, completaban un menor número de cursos escolares y su nivel de ingresos al llegar a la edad adulta era mucho menor. Coincidió además que la mayoría de estos sujetos eran negros o pertenecían a grupos minoritarios. Factores como el hacinamiento, la falta de motivación, la mala alimentación, etc., podían ser los responsables del menor rendimiento escolar de estos niños y de su peor actuación en tareas intelectuales.

La filosofía que guiaba a los responsables de estos programas de intervención ambiental para el desarrollo de la inteligencia y la prevención del retraso mental era cambiar las condiciones ambientales, preparar programas de reeducación sensorial y de lenguaje para conseguir que su rendimiento escolar aumentara durante la enseñanza obligatoria. De esta manera, el gobierno americano se dispuso a conceder los fondos necesarios para la puesta en práctica de estas acciones sociales. Pero tuvieron que pasar varios años desde la obtención de los primeros resultados experimentales favorables a este tipo de acciones hasta que se decidió poner en práctica estos programas de intervención.

De esta manera, allá por los años sesenta se pusieron en funcionamiento los programas como el HEAD START. La manera normal de actuar en estos programas consistía en seleccionar un número de niños de edad preescolar con bajo nivel de ingresos familiares para colocarles en una escuela preescolar. El resultado general de estos programas cuando se procedió a su evaluación fue un aumento del CI que oscilaba entre 5 y 10 puntos. Pero se vio que este aumento se desvanecía cuando el niño empezaba la enseñanza obligatoria. Si bien es cierto que la enseñanza compensatoria parece que no obtuvo resultados tan satisfactorios como los esperados en un principio, no conviene olvidar que es muy difícil que mediante programas de corta duración y de unas cuantas horas al día se logre modificar el ambiente de una manera tan poderosa como para que influya sobre el desarrollo cognitivo de los niños sometidos a este entrenamiento. Se suele decir "que fue demasiado poco y demasiado tarde". Otros han señalado que si estos programas hubiesen funcionado bien, no sólo hubiese sido maravilloso sino que hubiese sido un milagro.

Al comprobar los resultados de estos programas de intervención no debemos olvidar que los niños que participaron en ellos habían pasado los primeros años de su vida sometidos a unas condiciones ambientales deficientes, en un hogar que carecía de las condiciones económicas, culturales y emocionales mínimas. Pero todavía hay más, y es que cada tarde al salir de la escuela, estos niños volvían de nuevo al mismo ambiente negativo. Otro aspecto a tener en cuenta es que la fundamentación pedagógica de estos programas era bastante deficiente y la preparación de los profesores encargados de su puesta en práctica fue muy acelerada. Si consideramos todos

estos aspectos globalmente, encontramos razonable la postura de HUNT cuando señala que “el peligro fue que se pusieron demasiadas esperanzas antes de que se hubiese desarrollado adecuadamente una tecnología efectiva de educación preescolar para los hijos de los pobres”.

Al volver a considerar los fundamentos técnicos de la puesta en práctica de estas acciones sociales, se indicó que posiblemente la ineficacia de estos programas se debiera a su comienzo demasiado tardío. Así pues, en trabajos posteriores se empezó a seleccionar a niños cada vez más jóvenes guiados por la idea de que las experiencias tempranas tienen una gran importancia en el desarrollo cognitivo. Algunos de estos programas iban dirigidos también a las madres.

Anteriormente comentamos brevemente el proyecto llevado a cabo por Samuel KIRK en Illinois. Quizá otro resultado de este trabajo lo tengamos en la investigación realizada por HEBER en 1977 en la Universidad de Wisconsin. HEBER señaló que el trabajo del profesor KIRK no fue, en sentido estricto, una prueba de educación temprana ya que empezó cuando los niños tenían una edad de cuatro años. HEBER pensaba que el entrenamiento debería empezar desde el mismo momento del nacimiento. Seleccionó a 40 familias (20 para el grupo experimental y 20 para el grupo control), cuyas madres tenían un CI de 75 o menor. Este experimento fue el único que empezó con el nacimiento y se prolongó hasta los 6 años. A la vez que se actuaba con los niños, a las madres del grupo experimental se les instruía sobre el desarrollo del niño, habilidades académicas y orientación vocacional. Cuando estos niños cumplieron 6 años la media de su CI era superior a 120. La media de los niños del grupo control fue de 92, con una diferencia aproximada entre los dos grupos de 30 puntos. El proyecto de HEBER, conocido como Proyecto Milwaukee fue el más extensivo y continuado y demostró que aunque con el paso del tiempo la diferencia de 30 puntos entre ambos grupos había disminuido un poco, los niños del grupo experimental todavía se mantenían en un nivel superior.

Después de 20 años de enseñanza compensatoria en Estados Unidos se ha comprobado que no es tan fácil modificar el funcionamiento cognitivo como se pensó en un primer momento. Sin embargo, en la actualidad, cuando se han reanalizado los resultados de estos programas, ha vuelto a renacer la esperanza de que la inteligencia humana es científicamente modificable. Por lo menos se ha podido comprobar que el fracaso escolar es menor en el grupo de niños que asistieron a estos programas con respecto a los que no lo hicieron.

3.2.2 Estudios sobre la adopción temprana

Una segunda perspectiva que han investigado los defensores de la influencia del medio es la referente a la adopción temprana. Es ésta otra manera de estudiar la incidencia del ambiente en el desarrollo cognitivo. Fundamental-

mente estos estudios consisten en comparar la puntuaciones en los tests de inteligencia de los hijos adoptivos con las de sus padres adoptivos y naturales (siempre que es posible). Sin embargo, este tipo de estudios adolece de problemas metodológicos como son el posible sesgo en la selección de la muestra inicial de hijos adoptivos, la pérdida de familias adoptivas con el paso del tiempo, falta de información sobre los padres naturales, especialmente el padre, separación tardía de la familia natural, adopción tardía, etc., por lo que en muchos casos herencia y ambiente se confunden.

Cuando se revisan los resultados publicados sobre adopción temprana se observa que la influencia del ambiente en el desarrollo cognitivo de los hijos adoptivos es positiva, sobre todo en los casos de adopción temprana. Los CI's de estos niños se sitúan por lo menos en una desviación típica por encima de los de los niños que viven en su ambiente y padecen deprivación cultural. Los resultados de estos estudios parecen apuntar a que si todos los niños negros o los que padecen desventajas culturales tuviesen ambientes semejantes a los proporcionados por las familias adoptivas de clase media, sus puntuaciones en las pruebas de inteligencia serían 10 ó 20 puntos superiores a las que obtienen normalmente. Tenemos que admitir que las prácticas de adopción temprana constituyen una forma de intervención social importante, y confirman la creencia de que la inteligencia no es tan totalmente estable sino que se puede modificar positivamente cuando el individuo dispone de un ambiente sociocultural adecuado.

4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El problema de la estabilidad o modificabilidad de la inteligencia tiene gran importancia desde el punto de vista práctico. Como resultado de las primeras investigaciones prometedoras empezaron a realizarse una serie de acciones sociales, educativas y comunitarias que han demostrado que la capacidad cognitiva del niño, sobre todo durante las primeras etapas de su vida, es tremendamente modificable. Por ésto desde la perspectiva conductual y cognitiva se empezaron a poner en práctica una serie de programas de intervención destinados a actuar lo más tempranamente posible sobre el medio educativo, familiar y social.

A pesar de la controversia que ha existido y que aún existe sobre este tema, en la actualidad cuando se han vuelto a analizar los resultados de las experiencias llevadas a cabo a partir de los años sesenta, los resultados parecen ser prometedores. Los efectos positivos de estos programas se siguen manifestando después de varios años de finalizado el programa, con lo que parece demostrarse que sus efectos son más duraderos de lo que se había supuesto en un principio. Si tuviésemos que resumir los efectos de estos programas diríamos que los efectos de la educación compensatoria:

- Reducen el número de niños asignados a clases de educación especial.

- Reducen significativamente el número de niños que tienen que repetir curso escolar.
- Estos programas aumentaron significativamente las puntuaciones de los niños en cuarto curso de matemáticas y casi significativamente en lenguaje.
- En algunos estudios los aumentos de CI en tests como el Binet o el Wechsler parecían mantenerse 10 ó 15 años después de finalizado el programa.
- Las madres de los niños que asistieron a estos programas tenían aspiraciones vocacionales superiores para sus hijos que las que los hijos tenían para ellos mismos. Esta discrepancia no se encontró en las madres de los niños control.

Un segundo tipo de intervención social que parece tremendamente positiva consiste en la práctica de la adopción temprana. La colocación de niños huérfanos y abandonados en hogares adoptivos a una edad temprana parece ser sumamente beneficiosa para el aumento de su inteligencia cuando son adoptados por familias de clase media con un ambiente sociocultural superior.

Con lo señalado hasta aquí parece que ha quedado demostrado que el ambiente puede mejorar o empeorar la inteligencia. En el peor de los casos y aún aceptando la tesis hereditaria que afirma que la modificación de la inteligencia está limitada por la herencia genética del individuo, todavía existe un margen de modificabilidad suficientemente importante (30 puntos de CI), como para colmar los propósitos de los modificadores de la inteligencia como consecuencia de la influencia del medio.

Resumiendo los resultados encontrados podemos decir que la inteligencia no es estable durante los primeros años de vida, pero es relativamente estable a partir de los 6 años. Esto sucede cuando nos referimos a medias de grupos pero estas medias pueden encubrir cambios individuales importantes. Esto por lo que respecta a los individuos normales. Cuando nos referimos a niños con desventajas culturales, niños abandonados, etc., se ha podido comprobar la existencia de cambios importantes como consecuencia de la puesta en práctica de programas de intervención bien diseñados. El punto crítico, quizá sea si estas modificaciones son duraderas y se siguen manteniendo después de finalizado el programa y si sus efectos se transfieren al éxito escolar y social. Después de un período de desaforado optimismo siguió otro de un tremendo desencanto. Pero cuando se volvieron a analizar los resultados de los primeros estudios se ha comprobado que sus efectos beneficiosos se mantienen durante años y se transfieren a otras áreas escolares y sociales.

Pensamos que en el momento actual no podemos seguir planteándonos si la intervención ambiental es o no beneficiosa, sino más bien qué tipo de intervención es la más apropiada para cada tipo de niños.

La importancia del tema no está en la batalla sin sentido que han venido manteniendo ambientalistas e innatistas acerca de la importancia relativa de

ambos factores, sino sobre la forma de aplicar nuestros conocimientos actuales para producir intervenciones cada vez más eficaces.

Muchas gracias por su atención.

José M. Álvarez de Sotomayor, un poeta olvidado (1)

Pedro J. Perales Larios

Si bien actualmente la Vida y Obra de José María Martínez Álvarez de Sotomayor, poeta y dramaturgo de Cuevas del Almanzora (Almería) —1880/1947—, está siendo objeto de serios y profundos estudios, lo cierto es que han permanecido casi en el olvido desde que se produjo su muerte, a pesar de las numerosas críticas elogiosas que recibió tanto en la prensa nacional como regional, y a pesar de los clamorosos éxitos obtenidos por algunos de sus recitales y representaciones teatrales. Concretamente uno de sus dramas, *La Seca*, estrenada por, Enrique Borrás, en los teatros más prestigiosos de España (en El Español se estuvo representando durante catorce días consecutivos en abril de 1923) y de Argentina (Buenos Aires), según consta en los resguardos de la Sociedad de Autores que obran en mi poder, gozó de más de ciento veinte representaciones por otras compañías diferentes a la de Borrás.

Del enorme éxito alcanzado por esta obra, recogido en numerosos artículos de prensa, da noticia el autor en sus Memorias con las siguientes palabras:

“Seguidamente se levanta el telón y comienza la representación de la obra. Fue verdaderamente apoteósica. En el primer acto fue interrumpida la representación en cada parlamento largo para hacerme salir a escena repetidas veces y así sucedió en el segundo y así fue en el tercero, cada vez el público con más entusiasmo y emoción, siendo verdaderamente clamorosa la ovación obtenida al terminarse la obra, que también fue, en verdad, maravillosamente interpretada. Mi triunfo como dramaturgo fue definitivo. Así tuvo que reconocerlo y confesarlo la prensa de Madrid a pesar de todas las reservas y prejuicios” (2).

Los méritos literarios de sus obras le valieron la amistad y el aplauso de escritores de renombre, entre los que cabría destacar a Rubén Darío, con el que mantuvo amistosa correspondencia, a los hermanos Álvarez Quintero

(1) El presente artículo está formado en gran parte por algunas de las conclusiones, resumidas, que presenté en mi Tesis de Licenciatura, defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, con el título de *Biografía y Obra Lírica de Álvarez de Sotomayor*, el 6 de marzo de 1984.

(2) *Memorias* del autor.

(3), y a Jacinto Benavente, quien en una dedicatoria autógrafa de *Los intereses creados* se confiesa amigo y gran admirador del poeta Sotomayor.

Las anteriores palabras pueden servir para hacernos una idea de la fama que Alvarez de Sotomayor alcanzó, sobre todo en la década de los años veinte, en los ambientes literarios de Madrid, donde solía frecuentar, además de las redacciones de numerosos periódicos, entre los que destaca *El Liberal*, cuyo director era su amigo, Miguel Moya, las tertulias de varios cafés. Una de ellas era la que tenía lugar en el Café *El Gato Negro*, punto de reunión de literatos y artistas de segunda fila, de entre los que Sotomayor gustaba destacar a su paisano y amigo, Antonio Albea, a Diego San José, a Andrés González Blanco, a Angel Fortea, al actor Albar, a Pepe Vega, a Joaquín Dicenta (hijo), a José Llovet, a José María Granada, etc.

Si ciertamente Sotomayor era bastante conocido, ¿qué sucedió para que su obra fuera paulatinamente cayendo en el olvido? Son muchas las causas y sería muy largo enumerarlas todas. Baste decir que el poeta, en las citadas *Memorias*, aduce como principal causa la maldad de algunos de sus paisanos que consiguieron de Borrás la renuncia a seguir representando *La Seca*, haciéndole creer que su autor, un rico potentado, se había servido de tan afamada compañía para incrementar su fortuna (4). Pero no fue lo más grave que Borrás dejara de representar *La Seca*; lo grave fue el hecho de que devolviera los originales de *Pan de Sierra* y *Los Lobos del Lugar*, de los que había comentado calidades superiores y augurado mayores éxitos.

Sotomayor estaba seguro de que la última de sus obras citadas, estrenada en el teatro, Martín de Madrid, hubiera obtenido mayor resonancia y éxito si la hubiera representado Borrás:

“..., inaugurando con su estreno una nueva etapa en el teatro madrileño Martín.

Antes de su representación, hizo la prensa una buena campaña anunciando la dignificación de este teatro arrancándolo de la chavacanería para elevarlo al teatro poético.

Sin embargo, una obra en verso estaba allí fuera de su marco porque el público que acude a este teatro es frívolo y no entiende el verso ni le gusta lo trágico.

La obra sí tuvo éxito, que continuó durante la actuación de la empresa en Madrid y en su campaña por el Norte, pero de haberlo hecho Borrás en el Español

(3) De los hermanos Alvarez Quintero, dice Sotomayor, en sus *Memorias*: “Durante los entreactos era felicitado por las grandes figuras de la literatura, pero de nadie tan expresivamente como de los hermanos Alvarez Quintero, quienes me dijeron: ‘Esta obra le consagra a usted de gran dramaturgo. En el tercer acto hemos olido materialmente los limos del Almanzora’”.

(4) *Memorias* del autor.

o en el Calderón quizá hubiese alcanzado aún más éxito que *La Seca*." (5).

Como no es el motivo de estas líneas llevar a cabo una exposición detallada de las causas que motivaron el olvido en el que hasta hace poco se ha visto sumida una obra que puede considerarse importante, sino presentar algunas de sus características para que el conocimiento de la misma se vaya generalizando, concluyo este aspecto con unas palabras de las *Memorias* del autor para realizar a continuación la presentación de esas características:

"Mis libros han seguido su trayectoria sin salir de la ruta marcada por el primero, de exaltado amor a mi tierra; pero mis obras cayeron siempre sobre el surco frío del desafecto y de la indiferencia... Estoy seguro que si las mejores obras poéticas fueran mías, habrían corrido la misma suerte."

Sin ser excesivamente amplia, la producción literaria de Alvarez de Sotomayor no es de las menos voluminosas (6), y son variadas las facetas que engloba su poesía y su teatro, sobre todo la primera, dentro de la cual puede hablarse de diferentes modalidades: poesía puramente regional, con valores que a veces sobrepasan las fronteras regionales, considerados hasta ahora a un nivel de menor importancia que Gabriel y Galán, Vicente Medina y otros; poesía mística, poesía de corte academicista, romántica y modernista, etc.

Esta diversidad y la distancia cronológica que separa los años que encierran las publicaciones de sus obras (1913-1947), hace que no presente como tarea fácil un enmarque generacional de Alvarez de Sotomayor. En lo poco escrito hasta ahora sobre él y su producción son variadas las opiniones que se han apuntado con la intención de relacionarlo con un determinado movimiento literario o grupo de escritores.

Yo creo que para llegar a una amplia comprensión de su persona y obra, lo que debe hacerse es, en primer lugar, especificar cuál es el verdadero valor de esta obra. En esto no hay la menor duda, todas las opiniones coinciden, la mayoría de ellas dispersas entre las páginas de los prólogos de sus obras, en considerar que la poesía de Sotomayor alcanza sus más altas cotas en lo que tiene de reflejo y documento de unas determinadas costumbres y modos de vida, con la utilización del habla propia de las gentes y la tierra que pinta.

(5) "Borrás fue enterado en Cuevas no sólo de mi gran fortuna sino que también tildaron de codiciosos los medios empleados para fomentarla y esto unido a otras falsedades aún de más mala fe, le distanciaron de mí de tal manera, que me devolvió las obras aceptadas y hasta dejó de ponerme *La Seca* una vez cumplidas sus obligaciones de estreno en Madrid y en América". De las *Memorias* del autor.

(6) *Obra Editada:*

Poesía: Mi Terrera, Rudezas, Alma Campesina, Campanario, Los caballeros del Campo, Isabel, Místicas y Romancero del Almanzora.

Teatro: La Seca, Los Lobos del Lugar y La Enlutaica.

Obra Inédita:

Poesía: Tratado de Melilla.

Teatro: Pan de Sierra, Honraez y Entre Parrales.

Ello nos llevaría prescindir momentáneamente de esa otra poesía que he denominado mística y academicista, que, por otra parte, está perfectamente justificada en la trayectoria humana y literaria de su autor, pero que es una parte muy pequeña comparada con la poesía regional. Realizada ésta, podría llamarse, eliminación momentánea, quedaría efectuar, en segundo lugar, más que un enmarque generacional, un encuadramiento de la persona y la obra en la época en que vivió.

Siempre que se habla de la poesía regional de finales del siglo XIX y principios del XX se suele hacer utilizando los términos de serie de escritores más que los de grupo compacto. Al mismo tiempo se habla de escritores de segunda fila contemporáneos a los escritores del 98 y a los vanguardistas procedentes de esta Generación, que surge como un grito de protesta ante los problemas que afectaban a España.

Valbuena Prat (7) intenta establecer una relación generacional entre Vicente Medina y el 98. En este mismo sentido Justo García Morales (8), habla de puntos divergentes entre los escritores del 98 propiamente dichos y otro 98, en el que incluye a Vicente Medina, y también habla de conexión entre ambos 98, de una conexión más de tipo personal que literaria.

Yo creo que es en este campo en el que hay que encuadrar la obra literaria de Alvarez de Sotomayor. Por la trayectoria ideológica de los hombres del 98, por la fecha de nacimiento de Sotomayor y por los años de publicación de sus obras, esto podría parecer a primera vista anacrónico; pero si se estudia a fondo la obra de este escritor, no es difícil llegar a la conclusión, como ha hecho, Gabriel Núñez Ruiz (9), de que "ya queda lejos el modo lírico que algún escritor dieciochesco utilizó para referirse a la tierra y Sotomayor bebió de esta otra concepción impresionista y con pretensiones de atemporalidad con que los paisajistas del 98 tratarían el tema."

La visión que Sotomayor nos presenta del paisaje y el campo de su tierra, así como la de sus gentes, está más próxima a la del campesino como guardián de los valores intrahistóricos unamunianos que a la del cainismo machadiano. De ahí que la sociedad presente en su obra nos la muestre el autor envuelta en unos tintes casi de ensueño fraternal entre labradores y propietarios, en la que los primeros son elevados al rango de "caballeros del campo", aunque en la realidad no sean más que abnegados y sufridos trabajadores de la tierra, de la que dependen para poder subsistir, que es lo que se desprende de una lectura rápida. Como bien apunta, Núñez Ruiz, "estos es-

(7) VALBUENA PRAT, Angel: *Vicente Medina y la Generación del 98*. Revista *Murgetana*, 20. Murcia, 1963.

(8) GARCIA MORALES, Justo: *Vicente Medina y el otro 98*. "Primera Semana de Estudios Murcianos", I. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1961.

(9) NUÑEZ RUIZ, Gabriel. *La Voz de Almería*, 17 de abril de 1982.

critos a la tierra /.../ son la clave para entender las luchas sociales de la Almería decimonónica, porque en ellos se prolongan las polémicas surgidas durante el siglo XVIII”.

Independientemente de esta conexión atemporal con el 98, probable objeto de respetables y autorizadas objeciones, la persona y obra de Sotomayor no ofrece mayores dificultades de encuadre, puesto que es obligado incluirlas dentro de lo que Valbuena Prat (10) reúne con la denominación de “una serie de fórmulas, que penetrando en el siglo XX, son, en parte, claras derivaciones del realismo de la época anterior. Proceden del sentido anecdótico del costumbrismo y salvo contados casos de incorporación a las nuevas formas /.../ no corresponden, exactamente, en la presente centuria, a las grandes corrientes innovadoras.

Por otra parte, el teatro de Sotomayor, al estar dentro de la misma línea de su producción lírica, viene a corroborar lo anteriormente dicho. Se trata de un teatro que refleja los enfrentamientos sociales entre amos y labradores, pero que, en mi opinión, no “queda siempre interferido y desalojado —/el enfrentamiento/—, por un conflicto sentimental, estrictamente particular y no social”, como opina, Ruiz Ramón (11), al hablar de la corriente de teatro social que se desarrolla entre los años 1915 y 1936.

Veo en Sotomayor un escritor con la suficiente emoción dramática (no sólo en su teatro, sino también en bastantes de sus poemas), para una reconsideración de su obra. No llegó, por supuesto, al extremo de algún prologuista —más que otra cosa por no haber realizado un estudio a fondo del teatro de Vicente Medina—, que vio en el teatro de Sotomayor valiosos quilates para convertirlo en un gran dramaturgo rural; como digo, no llegó al extremo de afirmar que este teatro “yace olvidado y preterido desde que Vicente Medina, con mejor intención que plausible acierto, escribió *El Rento*. Pero es que Vicente Medina, no tenía la emoción dramática, así como tenía, y en muy sabido grado de perfección, la emoción lírica...” (12). Indudablemente yo también veo en el teatro de Sotomayor esos valiosos quilates, pero sin entrar en ningún otro tipo de suposiciones ni comparaciones.

Debo advertir a quien intente una lectura seria de la obra de Alvarez de Sotomayor que nunca podría entenderla adecuadamente si pretende enfocarla desde una perspectiva exclusivamente estético-literaria, soslayando el contexto socio-económico y cultural de que es producto y la ideología casi

(10) VALBUENA PRAT, Angel: *Historia de la Literatura Española*, T. III. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1964.

(11) RUIZ RAMON, Francisco: *Historia del teatro español. Siglo XX*. Eds. Cátedra, Madrid, 1977.

(12) Prólogo de Andrés González Blanco a *Rudezas*. En *Obra Completa (poesía y teatro)* de J. M. Alvarez de Sotomayor. Editorial Mary Reyes, Cuevas del Almanzora, 1973.

anacrónica de su autor. Por ello, es imprescindible conocer datos concernientes no sólo al talante liberal de Sotomayor y a su espíritu conservador sino también a la situación económica y laboral de su pueblo natal durante los años que él vivió, dentro del marco más amplio de la Andalucía Oriental, región que no se caracteriza por el sistema latifundista que en Andalucía se viene manteniendo desde el feudalismo, sino por una distribución más equitativa de la propiedad agrícola, siendo lo normal el pequeño y mediano propietario que tiene como principal fuente de ingresos el fácil acceso a una mano de obra dócil y barata, como consecuencia de la superpoblación existente en los primeros años del siglo XX:

“... viven en localidades de 10.000 a 15.000 almas, donde se va a encontrarlos para los trabajos estacionales de los cortijos. Luego, la natalidad es grande y el andaluz emigra poco. Hay, pues, superpoblación, miseria y desnutrición.” (13).

Alvarez de Sotomayor conoció épocas de esplendor y crisis económicas y era consciente de que la mejor forma de poder seguir manteniendo un patrimonio, ya bastante mermado, heredado de sus antepasados, era logrando que nunca le fuera dificultoso conseguir esa mano de obra barata. Su obra, en gran medida, está enfocada a este fin. Ello lo demuestra la constancia y el dramatismo en el tratamiento de uno de los grandes problemas a que tuvo que enfrentarse su pueblo natal, a pesar de las anteriores palabras de Pierre Vilar (14), a causa de las graves sequías y crisis mineras: la emigración. Sotomayor lucha con todos los medios que tiene a su alcance para lograr que este problema le afecte a él lo menos posible. De ahí que toda su obra sea un constante lamento ante los problemas que afectan a la tierra y a las gentes que la trabajan; de ahí que se muestre su espíritu conservador intentando aferrarse a un orden en trance de desaparición, un orden de raíces decimonónicas, afirmando continuamente la hermandad entre amos y campesinos. De esta forma, Alvarez de Sotomayor intentaba con su obra arrancar al campesino de su verdadera realidad social y transportarlo poéticamente a un orden casi desaparecido para que se sintiera más a gusto en su rincón, haciéndosele más difícil la decisión de abandonarlo, y se muestra al mismo tiempo como el amo que todo campesino desearía tener.

Hay que leer muy detenidamente esta obra para comprender que, desde el punto de vista ideológico, es más el producto de unos intereses particulares que del sistema, aunque al mismo tiempo sea un fiel reflejo del con-

(13) VILAR, Pierre: *Historia de España*. Editorial Crítica Grijaldo, Barcelona, 1978.

(14) Del mismo modo que no pueden hacerse extensivas las consideraciones sobre la propiedad agraria en Andalucía, en general, a la región que pinta Alvarez de Sotomayor en su obra, el problema de la emigración llegó a constituirse en algo verdaderamente grave en esta región:

“En Cuevas, la población, desde 1910 hasta 1930, había disminuido en 12.838 habitantes; o sea, una pérdida de la mitad de la censada en la primera fecha. Cuevas regresaba a las cifras de población anteriores a 1839”. (SANCHEZ PICON, Andrés: *La Minería del Levante Almeriense*. Editorial Cajal, Almería, 1983).

texto político, socio-económico y cultural del que surge y encierre, además, unos valores no sólo estéticos y literarios sino también lingüísticos.

Si desde el punto de vista ideológico la obra de Sotomayor representa el intento de mantener un orden en vías de desaparición, desde el punto de vista artístico también encierra, como acabo de apuntar, unos valores innegables que en ocasiones alcanzan altas cotas. En este sentido hay dos aspectos que merecen ser comentados: trayectoria poética y utilización lingüística.

Partiendo del romanticismo, que será constante en toda la obra, puede decirse que se distinguen dos grandes períodos separados por la guerra civil. El primero de ellos, en el que se encuentran las obras que considero más importantes —*Rudezas*, *La Seca* y *Alma Campesina*—, se caracteriza por la progresiva profundización en el tratamiento de los temas, que cada vez va haciendo más patente el estado de injusticia y desigualdad de los campesinos con respecto a los amos. A partir de la guerra civil esa veta lírica tan prometedora cambia de rumbo y los temas se van mostrando cada vez de forma más superficial, hasta llegar a la trivialidad en el tratamiento de muchos de ellos en su último libro, *Romancero del Almanzora*, tras haber pasado por un período —marcado por *Isabel* y *Místicas*— de abandono total de la poesía regional y, por tanto, de sus ahora comprometedores temas por motivos políticos.

Por otra parte, en la poesía de Sotomayor no sólo tienen cabida el romanticismo y el realismo costumbrista, sino también el modernismo de índole neorromántica que no busca el exotismo en lo oriental sino en lo árabe, con la particularidad de que este estilo literario, además de quedar reflejado en *Mi Terrera* —primer libro publicado—, fue llevado a la práctica en su vida pública y privada, de lo cual quedó constancia en la prensa local y en un fabuloso documento por lo pintoresco y lo que de información supone para los primeros años de la carrera literaria de Alvarez de Sotomayor y un período importante de su vida (15).

Si hay una nota que pueda considerarse constante en toda esta trayectoria, ésta es el costumbrismo de valor regional que Alvarez de Sotomayor refleja con sabor decimonónico, cuyos orígenes quedan explicados así:

“El periodismo y la literatura de consumo que había comenzado a hacer pinitos en el setecientos, impulsaron el cuadro de costumbres, relacionado con los bocetos fisonómicos y la frenología. El lector actual ha de buscar en ellos algo más que una página desvaída de la historia literaria; el costumbrismo ofrece un espléndido retablo de España con su galería de tipos populares que pululan en la urbe y los campos; cada región encuentra su daguerrotipo.” (16).

(15) El documento en cuestión —que no fue editado— se titula *Documentos para la Historia del Califato. Visirato de Instrucción Pública*, y está formado en su mayor parte con recortes de prensa que fueron apareciendo en *El Imparcial de Levante*, semanario que estuvo editándose en Cuevas entre los años 1913 y 1915.

(16) BLANCO AGUINAGA, Carlos; RODRIGUEZ PUERTOLAS, Julio; IRIS ZAVALA, M.: *Historia Social de la Literatura Española*. Editorial Castalia, Madrid, 1978.

Este modo de hacer literatura aún presente en el siglo XX, es considerado por un grupo de escritores como el terreno más abonado para velar por unos intereses determinados. Entre ellos hay que incluir, impulsado por motivaciones de interés exclusivamente personal, a Alvarez de Sotomayor, a quien cuadran de forma muy apropiada las siguientes palabras:

El costumbrismo recoge tradiciones, usos, actitudes ya desaparecidas, pero que sirven para comprender a esa España decimonónica donde coinciden en un mismo punto el pasado anquilosado y el presente de esperanzas. Algunos escritores elogiaban la España pintoresca —'romantique Espagne'—, no contaminada por el espíritu burgués, el capitalismo y la industrialización. En el fondo exaltan los privilegios señoriales del Antiguo Régimen: el pueblo campesino y el que emigraba a la urbe en busca de trabajo es para el costumbrismo conservador y estático o de consolación el depositario de la España eterna, cristiana y monárquica. Pero sólo veían la apariencia o, mejor dicho, le imponían esos valores a un pueblo levantisco, al que temían." (17).

También en el aspecto métrico se aprecia una paulatina trayectoria de predilección progresiva hacia el romance y las formas populares. La utilización del romance oscila entre la ausencia total en *Mi Terrera*, hasta llegar a ser el único esquema utilizado en *Romancero del Almanzora*, respectivamente primero y último de los libros de Sotomayor.

Pero donde la trayectoria poética alcanza mayor relevancia y grado de preocupación constante y consciente es en la depuración llevada a cabo en la plasmación del habla del Campesino de Cuevas. En este campo la obra comentada es un valiosísimo documento y fuente de información para el estudio del habla de esta ciudad en la época que el autor retrata. Desde la incipiente intención de transcribir algunos rasgos de esta modalidad de habla en *Mi Terrera*, Sotomayor pasa por todos los grados de plasmación de la realidad de una lengua destinada a morir con sus hablantes. Así, en *Rudezas* hace un prodigioso alarde de maestría en el reflejo de todas las características fonéticas, léxicas y morfosintácticas, manifestadas en sus más ruda y fiel espontaneidad, del habla del campesino de Cuevas. En el siguiente libro, *Alma Campesina*, la técnica seguida es la misma, pero ahora la labor de depuración se hace patente en la plasmación de los mismos niveles lingüísticos con características mucho más dulcificadas que en el libro anterior. Al leer su último libro, *Romancero del Almanzora*, y comprobar que la lengua utilizada ahora no presenta el mismo grado de elaboración, sino que ésta disminuye, cabría preguntarse si la guerra civil no fue también el motivo de que Alvarez de Sotomayor, al no poder trabajar los temas con la profundidad que él hubiera deseado, considerara que la mejor manera de equilibrar fondo y forma

(17) Idem.

era dejando constancia de su despreocupación por el habla, habida cuenta del grado de depuración alcanzado en los libros anteriores.

Por todo lo dicho, concluyo estas líneas repitiendo que la persona y obra de José M. Álvarez de Sotomayor ha sido, desde su muerte, injusta y paradójicamente por ser el poeta que más ha cantado su tierra y las gentes que la habitan, un gran desconocido incluso entre esas mismas gentes, y considero que encierran valores suficientes para ser objeto de estudios a fondo y, además, para ser de nuevo reconsideradas, si es que alguna vez lo fueron.

Maimónides, pensamiento, influencia y actualidad

Feliciano Delgado

El rito de las conmemoraciones centenarias tienen la ventaja de hacer que lo que pertenecía al pozo de la investigación o a los polvorientos rincones de la erudición surja y se manifieste en la claridad de una cultura extensiva. Maimónides era una figura muy presente en el mundo judío, pero era un gran desconocido hasta en su ciudad natal. Este año, el celo infatigable de unos cuantos ha logrado presentar a nivel mundial el 850 aniversario de su nacimiento y ustedes han tenido la atención de invitarme a que yo intente glorificar su figura en esta plaza española tan querida.

Toda conmemoración del pasado tiene una peculiar filosofía. No se conmemoran por que sí y siempre algo oculto subyace en esas conmemoraciones y ciertas finalidades se pretenden. Algunos han pensado que hemos potenciado esta conmemoración del 850 centenario como una forma de preparar políticamente el reconocimiento del Estado de Israel. Puedo asegurar que no estaba esto presente en el ánimo de los organizadores. Sin manifestarlo abiertamente, sí teníamos en el fondo una idea surgida de una preocupación histórica. En los últimos años en Andalucía, por parte de algunas fuerzas políticas, de cuya fuerza nunca se está seguro, ha habido una potenciación del sustrato árabe de nuestra región. Se ha potenciado tremendamente lo islámico. No es un secreto decir que Libia ha intentado y está intentando potenciar su presencia cultural al lado de su evidente presencia en la economía. A su lado la cultura judía ha estado siempre presente en Andalucía, pero se ha puesto poco de manifiesto. Al lado de nuestro pasado romano evidente, de nuestra tremenda cultura visigótica y de una cultura árabe, existió una enorme cultura judía que ha influido mucho en la configuración del ser de Andalucía y de España. No es tan fácil de captar porque muchos de sus elementos se diluyen en el cristianismo, porque no en valde el cristianismo incluye muchísimo de la tradición judía en su doctrina. También nos damos cuenta de que los judíos españoles, hoy a través de muchas dificultades, siguen existiendo y manteniendo unas tradiciones que son judías, pero son judías españolas. Me refiero a todo el mundo del sefardismo. Por todo esto es importante recordar a un viejo maestro y que su figura nos ayude a esclarecer una parte importante de nuestro pasado. Que los neo-muladíes se den

cuenta de que junto a los islámicos, árabes o moros, existieron unos españoles de religión judía, que vinieron en tiempo romanos, que se asentaron en esa atormentada piel de toro de la península, que desarrollaron una Edad de Oro de la literatura judía, que fueron expulsados de España y que son los últimos de los exiliados que todavía no han vuelto.

Maimónides es el filósofo judío más grande de ese pueblo. Pero cuando se dice filósofo judío la expresión puede quedar ambigua. Hay filósofos judíos como Espinoza, Marx o Freud, cuyo pensamiento se explica en parte por su condición judía. Son judíos y su pensamiento viene parcialmente determinado por su creencia y formación, pero en cuanto a la totalidad de su contenido, su pensamiento sobrepasa el esquema del judaísmo. Maimónides es filósofo judío en el sentido absoluto del término. Se trata de un filósofo en el que el punto de partida de su filosofía parte del judaísmo, se nutre en el judaísmo y revierte a la comunidad judía principalmente. Maimónides crea un pensamiento en el que el judaísmo da sentido a la línea de su investigación, que produce cierta teología judía y que desde entonces se le considera en casi todos los ambientes judíos como el representante más autorizado del pensamiento y de la tradición del judaísmo. Se puede decir que el judaísmo, hasta el siglo XVIII, son tres cosas: La Tohra, o Pentateuco, que es la ley, pero en su sentido específico, como veremos, El Talmud, que es la enseñanza escrita y el comentario y Maimónides, que es la última codificación sintética del judaísmo ortodoxo.

Quisiéramos poner de manifiesto qué lugar ocupa en la historia del pensamiento y por eso vamos a enunciar brevemente su biografía y vamos a insistir más en el sentido total de su obra.

Nace en Córdoba en 1135, es decir, en pleno esplendor del Califato. Antes de la conquista de Andalucía por el Islam existía un fuerte comunidad judía en Córdoba y su provincia. La situación de libertad que mantenían en el Imperio Romano varió profundamente con la conquista visigótica. Sisebuto, en el 612 comienza la era de persecuciones y obligación de elegir entre la conversión o el exilio. Estas disposiciones culminan en el Concilio de Toledo de 694 donde se acusa a los judíos de subversión política y de intentar una alianza con los judíos del otro lado del estrecho. Esto explica que con la conquista árabe la comunidad judía de Al-Andalus encontraran en los árabes una liberación. En Córdoba se extiende la comunidad judía y en un *responsum* de Natronay, gaón de Sura se dice de Lucena que era una ciudad judía sin un solo gentil. La comunidad judía de Córdoba vivía en un barrio muy cerca de la Mezquita, aunque es posible que allí sólo viviera el núcleo intelectual e influyente porque debía de haber otro asentamiento en las afueras, con su puerta especial en la muralla, la Bab al-Yahub, puerta de los judíos (L. Torres Balbás, "Mozarabías y juderías de las ciudades hispano-musulmanas", *Al-Andalus*, 19 (1954) 174-197. Lévy Provençal, *Institutiones*, pág. 127).

Para dar idea de como era su vida en ese instante nos bastará ver en un

texto cómo veían ellos a Córdoba. Hay una carta del célebre médico Hasday ibn Saprut contemporáneo y cortesano de Abdel-Rahman III y Al-Hakan II al rey de los Jazares. Dice allí: Es una tierra —al-Andalus— fértil, llena de ríos, fuentes y pozos horadados, tierra de trigo, vino, aceite, múltiples y deliciosos frutos y de todo género de cosas preciosas. Tiene jardines y huertos donde crece todo tipo de árboles frutales y donde florecen árboles cuyas hojas comen los gusanos de seda. La seda, precisamente, la tenemos nosotros en gran abundancia. Tenemos asimismo montes con azafrán de muchas especies. Tenemos en nuestro país minas de plata y de oro, montes de los que se extrae el cobre y se saca el hierro, el estaño, el plomo y el zinc, el azufre, el mármol, el cristal, minas de los que en lengua árabe se llama ll'wn". Y decía al comienzo de la carta. "El nombre de nuestro país, en cuyo medio habitamos es Sefarad en la lengua santa, mientras que en la lengua de los árabes que residen en el país es Al-Alandalus. El nombre de la capital del reino es Córdoba. Su longitud es de 25.000 codos (codo, 52 cm.), y su anchura diez mil".

En esa Córdoba, nace dentro de una familia distinguida. En un ambiente de cultura judía que había y estaba desarrollando una escuela talmúdica y una escuela filológica. En esta época (I. Abraham, *Jewish Life in the Middle Ages*. New York, 1958, pág. 348), el niño judío comenzaba sus estudios a los cinco años. Los estudios primarios eran sostenidos por la comunidad o por personas privadas. Los secundarios por la comunidad. La enseñanza superior se impartía en la sinagoga. En España había una escuela en Córdoba ya en el siglo X, como sabemos por el testimonio de Ibn Daud en su *Sefer ha-Qabbala*. La enseñanza islámica se impartía en la mezquita. Los jóvenes judíos recibirían esas enseñanzas por el conocimiento y uso que hace la comunidad de al-Andalus del árabe y por su interés por otras materias profanas, como geografía, matemáticas y medicina. Al alcanzar el rasgo de mito, la vida real de Maimónides se ha mezclado con la leyenda. Pero dentro de esas leyendas puede ser real el que su padre lo llevara a Lucena para que lo bendijera el rabino Jain Joseph Ibn-Minguez "el rabino lo bendijo antes de exaltar el último suspiro". Nos lo cuenta Jaim Joseph Ibn Azulay en su *Léxico*.

A los trece años comienza a recibir el tremendo desastre de la guerra. La tranquilidad de los omeyas se ve destrozada por una secta revolucionaria y fanática. Los Almohades (al-Muwahhidum, "los unitarios") que conquistan Córdoba en 1148. Aplican la ley estrictamente y los judíos o tienen que convertirse o marcharse. Los Maimónides practican su fe ocultamente durante 11 años y cuando esa doble vida se hace imposible emigran a Fez. Allí Maimónides continúa su educación en los estudios judaico, en la filosofía griega y sobre todo en la medicina. Allí se mantenía la misma disciplina almohade, pero es posible que pudieran pasar más desapercibidos. En 1165, el maestro de Maimónides, el rabino Judah Ibn Shosham es acusado de practicar su fe y es ejecutado. La familia huye a Palestina. Pero allí los medios de vida no eran demasiado buenos. Después de unos meses se mudan a Egipto

y se asientan en Fostat, cerca del Cairo. Al poco tiempo de llegar allí muere su padre y su hermano, un mercader de piedras, en un naufragio y con él se pierde el dinero de la familia, del que dependía Maimónides. No puede volver al rabinato porque era considerado como un servicio público y no recibía remuneración. Maimónides se aprovecha de sus estudios médicos y comienza a practicar la medicina. Su fama se extiende y se convierte en médico del sultán Saladino y de su hijo al-Afdal. Al mismo tiempo se constituye en líder de la comunidad judía hasta el momento de su muerte. En esas circunstancias de trabajo y tensión realiza su obra, que es lo que le hace y constituye en valor permanente.

Nosotros quisiéramos, más que hablar de su obra, comprender cómo se produce dentro del pensamiento judío, por ser este punto desgraciadamente poco conocido.

A Maimónides hay que colocarlo como un último exponente del movimiento rabínico. Si no se hace así es posible que no podamos entender su figura.

El movimiento rabínico surge cuando los romanos acaban con la rebelión de Bar Kokba en Palestina y termina la resistencia (135-136). Los romanos comprenden que ya no existe posibilidad de resistencia por parte de los judíos y no aplican las leyes de Hadriano de prohibir las asambleas públicas y permiten la creación de centros de estudio como la academia de Usha en Galilea.

En ese momento aparecen los rabinos judíos como una fuerza social. La fuerza de los rabinos reside en la habilidad de representar simultáneamente el interés de judíos y romanos, cuyas necesidades religiosas y políticas, por suerte, coinciden en este momento. Los rabinos son mirados por los romanos favorablemente por ser una clase políticamente sumida, que por su gran influencia sobre las masas judías pueden traducir la Pax Romana en preceptos religiosos judíos. Para los judíos, por otra parte, la ideología rabínica da una continuidad a su independencia de gobierno interno. El programa rabínico, que presenta y extiende Johanan ben Zakkai, reemplaza el sacrificio y la peregrinación al templo de Jerusalem por el estudio de la escritura y como premio a esa acción la consecución de la restauración del reino de David y personalmente la seguridad en una resurrección y la participación mística en un renacimiento universal.

En este ambiente, el príncipe Judah (175-220) en la llamada edad de los *tannaim* (maestros), poseyendo poder económico, respaldo romano y legitimidad dinástica, puesto que descendía de David, soñó con regularizar la práctica de la comunidad judía a través de la creación de un corpus legal que recogiera los puntos de vista del rabinato sobre cada aspecto de la vida cotidiana. Así nace la *mishna* (colección de leyes rabínicas) y esa compilación se constituye en el punto central y materia de estudio de las escuelas. El conjunto de esos estudios o sus prolongaciones el Talmud (enseñanza) complementario a la *mishna*.

Anteriormente a la obra legisladora de Judah existían colecciones formadas en el siglo I y II, sobre comentarios a la Escritura y aplicaciones a las situaciones difíciles. Así surgen los *midrashim*, plural de *midrash*, “investigación”, “interpretación”, recogidos en tersa prosa legal.

Judah, aunque acepta las formas anteriores compila una nueva colección en la que recoge puntos de vista universalmente aceptados y otros todavía en disputa y así reduce las posibilidades de divergencia en la interpretación de la ley y crea un principio de unidad. A pesar de la oposición de algunos rabinos crea una colección jurídica con una autoridad casi canónica que será la *mishna* o nuestra *mishna*, por excelencia.

Como la expresión era a veces obscura o demasiado densa, pronto se le añaden los *Adiciones* o *Tosefta*. En los siglos III y IV se le aumentan discusiones de cómo se han llegado a formular los preceptos.

La promulgación de la *mishnā* inició el período de la historia del pensamiento judío de los *amoraim* (intérpretes) que hicieron de la *mishnā* la base de su interpretación. El conjunto de esas interpretaciones se recoge en forma de comentarios a la *mishnā* que es el *Talmud*, “enseñanza”, con dos colecciones fundamentales, el Talmud palestino o de Jerusalén y el Talmud babilónico y de Babilonia, según las dos comunidades judías donde se produce. A veces la palabra Talmud, designa conjuntamente las dos colecciones conjuntas.

Como base fundamental y fundamento de la *mishna* y del Talmud está la Escritura. La Escritura tiene tres partes fundamentales: el Pentateuco, los cinco libros de Moisés (Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio), es decir, la *Torāh*, los *Nevi'im*, los Profetas y *Ketubim*, los escritos. Lo fundamental es la *Torāh*. La palabra viene de una raíz que significa enseñanza, camino, dar la dirección. Es algo más que una guía. Es el camino que da Dios para aprender a vivir. Es una norma entregada de lo alto y por eso da una seguridad el poder caminar por ella, porque es un camino entregado por el pacto que Dios hace con su pueblo. Es la “*Torāh min ha-shamayim*”, la *Torāh* de los cielos. La palabra ley falsifica el sentido de la *Torāh*. Desde una amplia perspectiva, la *Torāh* es el contenido total del judaísmo. La *Torāh* son sus escrituras sagradas, sus tradiciones orales, sus formulaciones teológicas, sus recuerdos históricos, sus obligaciones éticas, sus rituales, sus observaciones ceremoniales y la misma interpretación autoritativa de los textos.

Con este ambiente o fundamento religioso hay que comprender LA OBRA DE Maimónides. Si se separa de éste y se quiere simplemente relacionarlo con la filosofía griega se pierde el sentido de su figura.

Los escritos de Maimónides son variados y diversos.

A los 16 años escribió el *Milot ha-Higgayon* (Tratado de terminología lógica) estudio de términos empleados en lógica y en metafísica. Lo escribió en árabe igual que su siguiente libro, que sólo se nos conserva en una traducción hebrea, el *Ma'amar ha'ibur* o Ensayo sobre el calendario.

La primera de las obras mayores de M. la comenzó a los 23 años y la

terminó a los 33. Se trata de Kitab al Siraj. Es un comentario a la Mishnā escrito en árabe, donde va esclareciendo palabras y frases, recurriendo a la arqueología, teología, ciencia. Lo más importante son las introducciones donde expresa la filosofía que dirige la Mishnā. Ahí se encuentran los trece artículos de la fe judía que han pasado a todos los libros de oraciones judaicas. Este credo dice así:

Creo absolutamente que Dios no tiene cuerpo ni se le puede atribuir ninguna creaturas existentes, y sólo él creó, crea y creará todas las cosas.

Creo absolutamente que Dios es uno y que siempre lo fue lo es y lo será y que no existe unicidad como la suya

Creo absolutamente que Dios no tiene cuerpo ni se le puede atribuir ninguna forma ni imagen corporal.

Creo absolutamente que Dios existía antes que nada existiese y que existirá cuando todo haya desaparecido.

Creo absolutamente que sólo a Dios debemos dirigir nuestras plegarias y a nadie más debemos orar.

Creo absolutamente que los profetas han sido inspirados por Dios y sus palabras son verdad.

Creo absolutamente que Moisés fue el mayor de los profetas y que su profecía fue verdadera.

Creo absolutamente que la ley que actualmente conocemos es la misma que fue dada a Moisés en el Sinaí.

Creo absolutamente que la ley nunca cambió ni cambiará

Creo absolutamente que Dios conoce todos los actos y pensamientos humanos por más recónditos que sean.

Creo absolutamente que Dios recompensa las buenas acciones e inflige castigo por las malas.

Creo absolutamente en la llegada del Mesías y aunque tardare, a pesar de todo, lo esperaré cualquier día.

Creo absolutamente que Dios resucitará a los muertos, cuando esa sea su voluntad y se perpetuará su memoria por siempre jamás hasta la consumación de los siglos.

Al terminar su comentario comenzó su magna obra en la que trabajó durante diez años, la Mishne Torah o ley revisada o segunda ley. Revisión de la ley. Quiso hacer un libro claro y preciso donde se unificaran todas las largas

discusiones talmúdicas. Lo fue escribiendo poco a poco y al final resultaron 14 libros. Lo importante del libro es que M., parte de un dato absoluto: "La base de las bases y el fundamento de la sabiduría es conocer la existencia del ser supremo". Partiendo de esa base unifica todos los saberes. Se juntan —frente a los caríatas— tradición y autoridad, por eso no cita nombres de maestros, el pasado de Israel y su presente, el alma y el cuerpo, lo actual y la esperanza mesiánica. Este libro estaba escrito para el pueblo. A continuación tenía que escribir su libro para los intelectuales. Ese libro es, escrito en árabe con el título de *Dalat al-ha'irin*, traducido al hebreo casi a la muerte de Maimónides, con el título de *Moreh nebukim*, que corresponde al español, *Guía de Perplejos*. Se trata de la unión más exacta entre ciencia, filosofía y religión. La obra la comenzó en 1176 y trabajó quince años en ella.

No podemos hablar de sus obras menores, ni de su obra médica por incapacidad de conocimientos en esta materia y falta de tiempo, pero bueno es recordar la oración que hacía cada mañana antes de comenzar su tarea médica.

Y su plegaria era así:

"Me estoy preparando para ejercer mi profesión; ayúdame, ¡oh Dios!, en mi trabajo para que tenga éxito.

" ¡Pon en mi corazón el amor a la sabiduría y el amor a tus criaturas!

" ¡Aparta de mí la codicia por los bienes materiales y los honores, pues estas cualidades se oponen a la verdad y al amor al prójimo!

"Fortalece mi cuerpo y mi alma para poder siempre ayudar al pobre y al rico, al bueno y al malo, al amigo y al enemigo; para que vea en el enfermo 'sólo al Hombre'.

"Da a mis enfermos el sentimiento de confianza en mí y en mi ciencia; que presten atención a mis consejos y cumplan mis órdenes.

"Aleja del lecho de los que sufren a todo mediacastro, manosanta y curandero, y a los que creen en ellos.

"Hazme fiel ejecutor de las indicaciones de sabios médicos, hombres de ciencia auténticos, pues el campo de la sabiduría es grande y amplio.

"Dadme el coraje y la fortaleza del espíritu necesarios para combatir a los necios embaucadores que pretenden engañarme, para que no me aparte del camino de la verdad".

Murió a los sesenta y nueve años. En la madrugada de un lunes, el 20 de Tévet de 4965, 1204. Antes de morir había redactado un precioso testamento.

"Oídme, hijos, que habéis sido bendecidos por Dios, Creador del cielo y la tierra..., sed fuertes y hacedos hombres; temed al Dios de vuestro padre, de Abra-

ham, Isaac y Jacob. Servirlo con fe y con amor, pues el temor hace cuidarse del pecado, mientras que el amor impulsa a cumplir los mandamientos divinos.”

Y continúa especificando cada uno de los puntos:

- Distinguid bien la luz de la oscuridad, y apartaos de la muerte y del mal, elegid siempre la vida y el bien, pues la elección está en vuestras manos.
- Observad siempre buenas costumbres, pues la naturaleza del hombre depende de las costumbres y viceversa.
- Absteneos de participar en reuniones fútiles, de la vagancia y del ocio, pues de allí provienen los frutos del mal.
- Frecuentad en lo posible las reuniones de los sabios, mas con modestia y sumisión y ocupando los lugares menos destacados...
- Prestad atención y aguzad el oído para saber qué es lo que ellos elogian y qué es lo que desechan.
- No os ufanéis en su presencia y no temáis preguntar lo que no os resulta claro. Sólo cuidad de hacerlo en el momento preciso y con las palabras adecuadas.
- Rondad las casas de los sabios y estudiosos; por allí debéis pasearos...
- Hablad con vuestras mejores palabras, en un estilo refinado y culto, con voz agradable y siempre con respecto al tema que se está tratando, dando la impresión que buscáis realmente la verdad y no que estáis armando camorra.
- Emulad a los eruditos, y despreciad en vuestro interior a los necios.
- Estudiad mientras sois jóvenes y vuestro corazón está libre, y no esperéis a que la mente se llene de pensamiento y se debilite la memoria, pues vendrá entonces un momento en que querréis y no podréis.
- Cuando encontréis un escrito difícil e intrincado, y una cita un tanto rara en la Tora, los libros de los profetas o los hagiógrafos, que os resulte indescifrable y que contradiga los principios de la Torá, no os alarméis y no dejéis paso a la perplejidad. Haced caso omiso del intelecto y no os apartéis de vuestra fe por causa de ese detalle.
- Preferid siempre la verdad y la justicia, por más que os parezca que resultaréis perjudiciales defendiéndolas, y que por la vía de la impiedad y la mentira os beneficiaréis. Sabed que la verdad y la justicia son joyas del alma y dan fuerza y seguridad de uno mismo.
- Vivid con dignidad, pureza de espíritu y honradez, y no os acerquéis a lo que no os pertenece, ni os guiéis por principios que no os resulten absolutamente claros.

— Acercad a los apartados, enseñad a los incultos y protegéd a los desamparados, cuidando de no humillarlos con vuestro óbolo.

— No sacrificuéis vuestras almas ni vuestros pensamientos al cuerpo ni al dinero, pues de ser así, ¿qué os queda ya?

— Yo he visto que por culpa de las riñas y peleas se han enturbiado los puros, han disminuido los numerosos, familias han sido deshechas, ministros han sido relevados, grandes ciudades han decaído, comunidades se han dividido y los adeptos se desmembraron; los creyentes se transformaron en herejes y los encumbrados perdieron sus honores por causa de las vanas discusiones.

— Conducíos con modestia, pues ella os permitirá escalar elevadas posiciones.

— Someted la materia al intelecto, es decir, el cuerpo al alma, pues de su esclavitud depende vuestra libertad.

— Comed sólo lo suficiente para vivir, y absteneos de lo superfluo.

— En las comidas de camaradería se advierte si una persona es o no culta (es decir, en los ágapes colectivos es posible conocer a las personas por sus maneras).

— Sed caritativos al máximo.

— Honrad a vuestras esposas, pues ellas son vuestra honra.

Su cuerpo fue trasladado a Israel y lo enterraron, a esperar la resurrección mesiánica en Tiberiades. Un anónimo escribió en su tumba:

Aquí yace un hombre y sin embargo no era un hombre.

Si tú fuiste un hombre, entonces te engendraron criaturas celestes.

Como a su muerte surgió la polémica y la envidia, otra mano anónima borró el epitafio anterior y escribió:

Aquí yace Moisés Maimuni, el hereje desterrado.

Pero en su monumento se escribió:

No hubo nadie de Moisés a Moisés comparable a Moisés.

Samuel Hanagid (993-1056).

Cantos y proverbios

Guerra

La guerra es en su comienzo como una hermosa muchacha, con la que todos los hombres sueñan con jugar.

Pero al final es como mujerzuela repulsiva, cuyos seguidores sólo se duelen de ella y lloran.

El “Medio” y su importancia en la E.G.B.

Adoración Perpen Rueda

La imperiosa necesidad de acometer un estudio del medio en la E. G. B., viene determinada por el hecho de que en la realidad social y escolar nos encontramos que, en la actualidad, la información que al niño llega de fuera supera la cantidad de información comunicada por la instrucción y los textos en la escuela (1).

Este hecho, hace que el libro de texto no sea ya el único soporte de la enseñanza, y que ésta plantee salir en busca de la información al exterior por métodos activos, como complemento de la enseñanza escolar.

Así pues, el estudio del medio, su inclusión en los programas, es el más feroz ataque que podemos hacer a la didáctica tradicional que aún hoy perdura (2).

Pese a lo que podamos pensar, este acercamiento de la E. G. B., al medio no es algo novedoso que hay surgido en fechas recientes. Por el contrario, ya Comenio, exigía que la educación de los niños partiera de su entorno, y, en el siglo XVII, Rollin, se refería a la instrucción de los niños a través de las obras maravillosas de la naturaleza y del arte. Pero, sin duda, el precursor de esta idea fue, Rousseau, quien nos dice que “la educación nos viene de la naturaleza, o de los hombres o de las cosas...”

DEFINICION DE “MEDIO”

Es evidente que por “medio” no entendemos sólo el medio físico, el sensorial e inmediatamente perceptible o el presente, sino todo el complejo de elementos y relaciones en los que el individuo se encuentra inmerso directa o indirectamente. En el caso del adolescente, el “medio” no es sólo padre-madre-casa-amigos, sino también sus ídolos preferidos y cualquier cosa que vea en la televisión; para el adulto, el ámbito crece: familia-trabajo-barrio, y

(1) OLIVAN VILLACAMPA, Carlos: *Conocimiento del entorno*. Apuntes de Educación núm. 16. Madrid, enero-marzo, 1985, pág. 8.

(2) GONZALEZ HERNANDEZ, Angel: *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Barcelona, Ceac, 1980, pág. 59.

estructuras más amplias de costumbres, mentalidades, organización social y política, marco geográfico y evolución histórica.

Todo lo que actúa sobre nosotros, nos mueve y nos orienta, nos hace madurar o progresar, nos plantea problemas o nos impone elecciones, constituye nuestro "medio".

Desde un punto de vista psicológico, el concepto de "medios" es fundamental. La investigación psicológica sobre la evolución del niño sólo es concebible en términos de "relación de interacción" constante entre éste y su ambiente. Esta relación es, al mismo tiempo, un proceso de progresiva diferenciación entre los dos términos (3). Se ha llegado a decir que esta relación es tan estrecha, que lo que nosotros conocemos del niño no son más que las modificaciones que el ambiente provoca en él.

La vida del adulto quedará marcada. Su capacidad de ser consciente de su propia posición en un marco familiar, social, de sus propias posibilidades de elección, dependerán ampliamente de la historia de su relación con la realidad que le envolvió en su infancia y adolescencia.

Una apreciación que habría que hacer en torno a la definición de "medio", es que, aunque en la vida cotidiana utilizamos los términos "medio" y "entorno" indistintamente, no siempre ocurre así. Es el caso, por ejemplo, del Departamento de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca, quien distingue entre estos dos términos: "no nos parece tan adecuada o correcta la denominación de 'entorno', porque supone un término que quizá no acepte tantas matizaciones y significados como el de "medio", pues éste, además de referirse al mundo de lo orgánico, integra también los aspectos supraorgánicos, tanto a nivel sincrónico como diacrónico (4).

Modestamente opinamos, que la práctica educativa no debe perderse en juicios semánticos tan minuciosos y debe atender a estar informada en una triple dimensión:

1) El conocimiento del "medio".

Supone una recogida personal de toda aquella información necesaria para entender la realidad próxima.

2) La expresión del "medio".

La comunicación de la realidad implica el conocimiento de una serie de lenguajes que permiten codificar nuestra experiencia activa sobre el "medio".

3) La transformación del "medio".

Entendida como una actividad física y mental sobre la realidad, que im-

(3) CHIESA, Benvenuto: *Razones pedagógicas de la investigación del medio*. Cuadernos de Pedagogía, núm. 10, octubre 1975.

(4) Departamento de Pedagogía de la Fac., de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca: *El medio como experiencia educativa*. Cuadernos de Pedagogía, núm. 41, mayo 1978.

plica la formación de unos esquemas críticos posibilitadores de un replanteamiento constante de las situaciones y hechos de la vida social.

Hay que señalar que los tres puntos anteriormente expuestos suponen una mera formulación didáctica, puesto que no existe una aplicación cronológica de estas tres fases.

EL MEDIO LOCAL Y SU RELEVANCIA

El medio local constituirá siempre para el maestro y sus alumnos una fuente inagotable de informaciones y enseñanzas que significarán una poderosa ayuda en la enseñanza diaria, como apoyo de los textos.

La escuela no puede ignorar esto, porque forma parte del medio local, y no puede encerrarse en sí misma como los muros hostiles de una cárcel (5).

El "medio" que rodea a la escuela es una fuente privilegiada de recursos materiales y también de personas de la comunidad que pueden informar directamente sobre muchos aspectos del entorno. El extraer del propio "medio" recursos para el aprendizaje conecta al niño con los temas y objetos cotidianos, participando activamente en su recogida, confección y mantenimiento. La realidad circundante es una fuente inagotable de recursos. Es necesario, pues, construir inventarios de "medios", no sólo de aquellos que pueden llevarse del ambiente a la escuela, sino de los que el entorno ofrece para utilizar en su propio lugar: museos, fábricas, y la propia naturaleza.

El profesor debe planear actividades diversas para realizar en distintos lugares y complementar en el aula y otros espacios culturales lo que el "medio" concreto —urbano, rural, agrícola, minero, industrial—, no su-
braye directamente.

Muchos de los objetos y materiales de la vida diaria pueden ser en la escuela recursos muy prácticos. También el propio edificio de la escuela y las zonas contiguas al mismo.

Así pues, en cualquier curriculum son necesarios actividades fuera del aula para observar directamente aquellas situaciones de la realidad no trasladable al aula.

EL MEDIO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

No hay medios distintos: histórico, geográfico y biológico, sino un entorno único, determinante de modos de investigación diversa. Su aprovecha-

(5) FAURE, Raul: *Medio local y geografía viva*. Barcelona, Laia, 1977, pag. 15.

miento favorece una mutua penetración de disciplinas, hasta ahora compartimentadas. Ahora bien, como nuestro campo de acción es el ámbito de las Ciencias Sociales en la Escuela de Magisterio, lógicamente incidiremos en la ayuda que el "medio" nos proporciona para conocer las realidades geográficas e históricas, y, sobre todo, las realidades geográficas e históricas de la localidad.

Todo "medio" se define por un marco espacial y por una dimensión temporal. En consecuencia, hay que utilizar las posibilidades históricas del entorno, así como otros documentos y referencias propuestas a la reflexión del niño, para ayudarlo a pasar, en Historia, del nivel de lo vivido al de lo ideado, de la observación a la explicación (6).

El conocimiento de la Historia local constituye un elemento de primer orden para conseguir que el niño empiece a desarrollar la curiosidad, su actitud de búsqueda y de investigación, su ansia de explicaciones satisfactorias. Si el niño no conoce la historia de su localidad ¿Cómo va a motivarse para comprender realidades históricas más alejadas en el tiempo o en el espacio? Hay que ir, en definitiva, de lo particular a lo general.

La forma de conseguir ese acercamiento a la "investigación" histórica de la localidad, para los niveles de la E. G. B., es mediante la visita e inspección de los Archivos locales o las Bibliotecas, testigos mudos del pasado, no olvidando las limitaciones, a este respecto, que impone la edad escolar.

Así, el documento, junto con la ilustración del maestro, constituye el punto de partida para comenzar a estudiar la historia del "medio" en el que el niño se desenvuelve. Más, siempre que sea posible, no debemos limitarnos a la sola documentación. Hay que aprovechar todas las posibilidades del "medio" para enfrentar al niño con los vestigios del pasado.

En el caso de la Geografía, las posibilidades siguen siendo múltiples. Aquí, los archivos y bibliotecas dejan paso a la observación directa de la realidad: accidentes geográficos de la localidad, modificaciones en el paisaje, distribución de la población, estudio y observación del clima local, etc.

Pero el medio es algo mucho más amplio, que hace conectar distintas disciplinas cuando acometemos su estudio. Disciplinas que, tradicionalmente, tenían vida propia y separada, como compartimentos estancos. He aquí el gran valor del medio: su carácter globalizador, de máxima importancia en los ciclos Inicial y Medio de la E. G. B.

Veamos, en el siguiente cuadro, como confluyen las distintas disciplinas a la hora de estudiar la "Comunidad", una unidad temática de 5.º de E. G. B. (7).

(6) LUC, Jean-Noël: *La enseñanza de la historia a través del medio*. Madrid, Cíncel-Kapelusz, 1982, pág. 36.

(7) I. E. P. S. *Historia en el aula*. Madrid, Narcea, 1982, pág. 41.

Geografía y C. Naturales.
El paisaje de mi comunidad.
Iniciación al relieve, hidrografía y clima.
Fauna y vegetación.

Antropología
Peculiaridades culturales.
Costumbres y fiestas.
Folklore, música y gastronomía.

Monografías
El comercio.
Vías de comunicación: carreteras, ferrocarriles y puertos.
Comercio interior y exterior.

Economía
De qué vive mi comunidad.
Agricultura, ganadería e industria.

Historia
¿Quiénes habitan mi comunidad?
Monumentos.
Personajes ilustres.

Demografía
Población y pirámide de edad.
Zonas más pobladas, pueblos y ciudades.
Sector de actividad.

Política y Administración.
Organización municipal.
Administración de justicia.
Organización militar.

MI COMUNIDAD

Como podemos observar, la interacción entre los aspectos naturales y sociales del entorno es enorme. Esto es así porque estos aspectos presentan rasgos comunes: motivación a partir del entorno cotidiano y valor de la experiencia. Esta se entiende como manipulación, exploraciones diversas y otras pequeñas investigaciones de carácter no manipulativo. Las experiencias son actividades de importancia vital para el alumno, dada su edad, y pueden describirse como: activas, concretas y creativas (8).

Ahora bien, no todas las actividades llegan a ser experiencias de aprendizaje. Tan sólo aquellas que ayuden a desarrollar el pensamiento, adquirir conocimientos, avanzar en las actitudes sociales y suscitar un verdadero interés en el alumno (9).

Pero, para que la experiencia sea más completa, debe ir acompañada de observación directa e indirecta y expresión de lo observado. Cuando el niño expresa sus vivencias del "medio" es un sujeto que reconoce lo observado, lo analiza y lo relaciona: hasta ese momento no ha empezado a conquistar el medio. Los diferentes lenguajes: verbal, gráfico, plástico, matemático, son entre sí complementarios y las vivencias directas tendrán que llegar a ser transferibles de unos lenguajes a otros.

(8) LLOPIS, C.; y SERRANO, M. T.: *El área de Experiencias en preescolar y Ciclo Inicial*. Madrid, Narcea, 1981, pág. 39.

(9) TYLER: *Principios básicos para el curriculum*. Buenos Aires, Troquel, 1975.

DIFICULTADES PARA REALIZAR EL ESTUDIO DEL MEDIO

Las dificultades que podemos encontrar a la hora de abordar el estudio del "medio" son las siguientes:

- 1) *Materiales*. Debido a la falta de equipamiento de algunos centros.
- 2) *Administrativas*. En los colegios falta un verdadero equipo pedagógico que programe en base a una visión interdisciplinar de la actividad escolar. Falta de sincronización entre los distintos profesores.
- 3) *Extraescolares*. Oposición por parte de algún organismo en cuanto a proporcionar datos o dejar consultar los archivos.

Salvando estas posibles dificultades, de nada servirá el haber enunciado la conveniencia del estudio del medio en la E. G. B., si el propio maestro no se implica en esta dinámica del "medio" y continúa, en algunos casos, encadenado al libro de texto.

BIBLIOGRAFIA

- BARR, A. S.: *Observa e investiga en la ciudad*. Kapelusz, Buenos Aires, 1971.
- CLARION: *La localidad y su entorno: programación para su estudio en la escuela*. ICE. Ciudad Universitaria. Zaragoza.
- DEBESSE-ARVISSET, M.: *El entorno en la escuela: una revolución pedagógica*. Fontanella, Barcelona, 1974.
- FRABBONI, F. y otros: *El primer abecedario: el ambiente*. Fontanella, Barcelona, 1980.
- GEORGE, P.: *El medio ambiente*. Oikós-Tau, 1972.
- HANNOU, H.: *El niño conquista el medio*. Kapelusz, Buenos Aires, 1977.
- ICE Universidad de Zaragoza: *Programas y experiencias del estudio del entorno*. 1978.
- OLIVER, J.: *Los programas escolares y la investigación del entorno*. Escuela Española, Madrid, 1981.
- TERRADAS: *Ecología y educación ambiental*. Omega, Barcelona, 1978.

Para una lectura de El Mago

José Luis Fernández de la Torre

Este es el libro con el que, Pedro Molina Temboury obtuvo el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, 1983. Pero antes de pasar a su análisis se impone una digresión previa: los nuevos poetas, la poesía actual *no* se identifica con una estética colectiva, se puede afirmar que hay una especie de horror a ser encasillado. Sin embargo, además de la transición, los nuevos poetas están unificados por otros elementos. Por ejemplo, no hay oposición tajante a lo anterior, ni a la poesía de los setenta (novísimos) ni a la de los sesenta (la llamada generación del lenguaje), pero sí se pretende actuar "al margen de". En este sentido la poesía actual es una escritura, un discurso que pretende instalarse en los límites de ese mismo discurso, digamos en los límites de la tradición poética del siglo XX, la inaugurada por, Juan Ramón Jiménez, o los poetas de los años veinte.

A pesar de este esfuerzo continuado la nueva poesía parece sostenerse sobre dos presupuestos ya periclitados: la autonomía del arte y el interés por el lenguaje o, más propiamente, la búsqueda de la palabra exacta. A veces, incluso, podría pensarse en una cierta incapacidad para centrarse en temas concretos, que se oculta bajo un excesivo "verbalismo". Por eso se reitera que la poesía está en crisis y se recurre a categorías críticas ya caducas: barroquismo, romanticismo, sentimentalismos..., nuevos, eso sí.

Precisamente lo que acabamos de enunciar no es más que otra forma de decir que la nueva poesía intenta ser *transgresión*, que entre "la realidad y el deseo" la poesía es, sobre todo, *reconciliación*, al menos, con el yo del poeta. Lo que quiero señalar es que la oposición tradicional razón/sentimiento no es algo natural en poesía, que no se trata de estar a favor de la razón y en contra del sentimiento o a la inversa, sino que, en todo caso, hay que romper con este círculo de asfixia que atenaza a gran parte de la Poesía española actual.

Por todo esto merece destacarse *El Mago*, en tanto que se separa en cierto modo de esa poesía sensible o sensiblera que es hoy mayoritariamente usada en España.

El Mago, que aparentemente es un libro caótico, resulta ser un poemario unitario aunque esté compuesto por diversas secciones, básicamente tres que podemos denominar: la cotidianeidad (más o menos inmediata), el exotismo hindú y la reflexión puramente poética.

Posiblemente merezca la pena aclarar que entiendo cotidianeidad en su sentido más amplio, puesto que en el libro oscila desde el rock (dos de los poemas se titulan “Concierto rock”) a los astronautas (los títulos aquí son también suficientemente significativos: “Sobre los astronautas muertos en el espacio”, “Breve reseña histórica del luna party”) y pasa por el pregón de un ciego (“Manifiesto”), o la realidad urbana (“Tema de la noche”) o simplemente geográfica (“Monte perdido”, “Islas”, “Cabo de Trafalgar” ...), o la poetización de la droga como noticia periodística (“Tema del ahogado en Asilah”), o significativamente también la ausencia del amor, o, mejor, la ironización del amor (“Cuidados del amor en el invierno”, “El arrancacorazones”) y, sobre todo, un culturalismo que se dispersa en la escultura, la pintura o el recuerdo de Miguel Angel (“Florentinos”), etc.

La segunda —y breve— sección, puesto que está formada por ocho poemas, en realidad continúa ese último aspecto cultural que indicaba sólo que centrado en ese mundo exótico de lo oriental que se sucede en poemas-viñetas que muestran la exquisitez de los paisajes (“Lo que le dijo el Ganges a la luna la noche del eclipse”, “Lago de Puskhar”), la monumentalidad de su arquitectura (“Los constructores de ciudades”, “Taj Mahal”) o del urbanismo (“Jaipur”) hasta ironizar la presencia colonial inglesa en la India (“Retrato de los marajás, rajás y nababs de la India con el virrey inglés”).

Inmediatamente hay que añadir que este culturalismo no es una simple referencia iluminadora o un homenaje más o menos exterior, accidental. No, puesto que se integra como sustancia explícitamente discursiva, esto es, las citas, los mitos: Paul Eluard, William Blake, Boris Vian, El escriba del Louvre, los Rolling Stones..., se integran en una explicación sobre la poesía misma.

En consecuencia, podemos observar en *El Mago* una diversificación del culturalismo, una disminución de la mitología camp y el vanguardismo disolvente. Y es que en este sentido, estamos ante una poesía intelectualizada aunque no hermética, a pesar de todo en algunas ocasiones aparece la imagen o metáfora sorprendente: “Sobre el diván se estrellan las palabras”, “la luna decibélica”, el monte es “Un gigante (que) sacude sus espaldas /erizadas de vello/ —el pino, el abedul, las hayas otoñales—”, “un beso de plata”, “..., la boca de enormes dientes rosas”, “una noche sin luna en el desierto / bajo un cielo cuajado de escorpiones”, etc.

El Mago se configura así como una visión ejemplificadora del proceso de “creación”, con un poema inicial —“El escriba sentado”— y un extenso poema final que da título al libro —“El Mago”— que constituyen un auténtico marco revelador, un arte poética, una declaración de principios sobre la función de la poesía y el poeta. En el primer caso, por ejemplo, podemos leer:

Escriba soy.

Sentado en un museo.

Y entre tanto cadáver ya no encuentro
la tumba del señor a quien debiera

acompañar al reino de la sombra
—él ha muerto y yo le sobrevivo—.
mientras que en el último poema el escriba-poeta es un “superviviente-alfarero”, en realidad, un dios:

Empiezan tus lecciones de Dios padre:
no basta imaginar, has de nombrarlos
si quieres que tus sueños se distingan.

Las criaturas te aguardan,
son tus hijas:
multiplica los monstruos de tu mente,
hazlos crecer, morir, reproducirse,
dales nombres a todos ...

un dios, digamos, nominalista puesto que “cada palabra es un diamante puro”, pero a la vez, un dios incompleto porque el “libro-jardín” que produce carece de sentido sin la colaboración del lector. “Yo sueño este poema / tú me sueñas”.

De esta manera, Molina Temboury aparentemente puede saltar de un tema a otro: desde su realidad meridional —las playas de Málaga o el cabo de Trafalgar— a Grecia o la India, desde los elementos naturalistas de su “Leción de zoología” a los quásares y naves espaciales. Porque lo que dota de unidad al libro no es esta temática oscilante entre el orientalismo más o menos exquisito y la realidad urbana o moderna más o menos sórdida, sino una cierta propensión metapoética, un continuado esfuerzo por reflexionar sobre la Poesía y el acto creador desde la propia poesía.

El Mago de esta forma deviene en nombre simbólico, en mago de las palabras, el Mago no es más que otra forma de decir Poeta.

Algunos aspectos de la proclamación de la República en Melilla: Abril Elecciones Municipales, 1931

Antonio Bravo Nieto

Antecedentes

Cuando en enero de 1930, dimite Primo de Rivera, deja al país en una situación más que precaria, y a la configuración del estado en un difícil trance, de salidas poco previsibles. No hay que olvidar que su ascenso al poder constituyó la ruptura con la legitimidad constitucional, y en este sentido el asentimiento del monarca, Alfonso XIII, fue manifiesto.

La caída de Primo de Rivera es atribuida a una circular que envió a los Capitanes Generales para que se pronunciasen sobre la conveniencia o inconveniencia de continuar con su gestión, y cuya respuesta no fue satisfactoria.

Hay que apuntar por encima de este dato, que la situación económica y social había empeorado visiblemente en el país y que la coyuntura internacional no era la más propicia para una recuperación global. Al perder parte de los apoyos tanto políticos como sociales en los que basó su actuación en una primera época, su continuidad al frente del gobierno se hizo insostenible.

Primo de Rivera intentó la anulación de las luchas políticas en varios niveles: municipal, provincial y nacional, desmontando los cauces representativos del país. Comenzó una institucionalización, que no tuvo éxito, al crear el partido Unión Patriótica.

El fracaso de este proceso fue notorio. Las fuerzas políticas tradicionales se hallaban divididas y muy mermada su credibilidad. Dos nuevas tendencias generales, republicanos y socialistas, empezaban a contar con un apoyo popular fundamental.

Pero antes de pasar a ver los partidos y su situación en este contexto particular, veamos cual era la coyuntura donde se habían desarrollado las fuerzas políticas tradicionales, que por otra parte marcaba terminantemente sus rasgos básicos. Me refiero al caciquismo.

El mecanismo de éste, consistía básicamente en que el gobierno designa-

ba a los gobernadores provinciales, escogiendo estos a sus "caciques" o agentes locales, que a cambio de disponer de la influencia política en su distrito aseguraban el voto para el candidato del partido.

Como consecuencia, se daba una secuela de corrupción política que solo fue posible por unos factores históricos determinados: la apatía e indiferencia política por un lado y el escepticismo de la clase gobernante por otro.

Fruto de una época determinada, se resquebrajó cuando en las ciudades, los electores comenzaron a organizarse, rompiendo el dominio de los manipuladores electorales.

El resultado del sistema fue la ineficacia municipal. Quienes deseaban reformar la vida política, pasaban inexorablemente por conceder a los municipios una mayor área de actuación.

Como Raymond Carr señala, "el término caciquismo es uno de esos pocos descubrimientos terminológicos que condenan a todo un régimen: concentraba la crítica en uno de los mecanismos inferiores de la política, la falsificación de las elecciones y el sistema de influencias que hacía posible el fraude" (1).

El turno pacífico, roto por Primo de Rivera, se fundaba en esta base política. Pero la España de 1930 y 1931 había cambiado, tanto social como políticamente. Estos presupuestos que fueron posibles para una época determinada no lo serán para el momento.

Con el nombramiento del General Berenguer, Alfonso XIII, quiere volver a la normalidad constitucional, restableciendo la del 1876, aunque esto no lo consiguiera totalmente, y por otra parte recuperar algunas de sus prerogativas perdidas en 1923.

Berenguer intentó por todos los medios eliminar la fórmula de Cortes Constituyentes, por las responsabilidades que se le pudieran plantear al rey.

Mientras tanto, los partidos tradicionales siguieron enzarzados en una dialéctica impropia de un momento al que se le pudiera calificar de prerevolucionario.

Así la convocatoria de elecciones para noviembre de 1930, fracasó ante la negativa de participar en ellas de republicanos, socialistas e incluso de algunos monárquicos.

De este modo se va conformando una corriente revolucionaria que va a prescindir de cualquier planteamiento continuista y que ve en la forma de gobierno un obstáculo insalvable para la vida política nacional.

El año 1930, fue de afianzamiento de las organizaciones políticas y sindicales.

Con anterioridad, en 1926, un pacto republicano había cuajado en una formación llamada Alianza Republicana. En 1929 aparecía el Partido Radical Socialista.

(1) *España 1808-1939*. Raymond Carr. Ariel, 1979.

Como señala Tuñón de Lara "las fuerzas republicanas se organizaron rápidamente por todo el país y adquirieron gran importancia entre las clases medias" (2).

Los socialistas habían ido creciendo paulatinamente, adquiriendo experiencia de organización desde que participara la U. G. T., en la estructura corporativa del Directorio.

Los republicanos se comprometieron en el Pacto de San Sebastián con la izquierda catalana, y la adhesión de los socialistas, a una acción conjunta que llevará hacia la eliminación de la monarquía y la instauración de una república.

La rebelión programada para el 15 de diciembre de 1930, es adelantada al día 12 en Jaca por los militares Galán y Hernández; su fracaso y "martirio" hizo posible un viraje de la opinión contra la monarquía, que ya contaba con la oposición de intelectuales como Marañón, Ortega y Gasset o Pérez de Ayala.

Dimitido Berenguer, se encarga al almirante Aznar en febrero de formar gobierno, intentando una operación de más envergadura, con convocatoria de elecciones municipales para abril y generales en mayo. Pensaba ganar popularidad, pero la opinión era inquebrantable. Así, el Comité Revolucionario, encarcelado tras los sucesos de Jaca, contaba con un fuerte apoyo popular, e incluso moral, lo que era un gran indicativo de por donde iba la opinión política del momento. La conjunción republicano-socialista desplegaba una actividad sin precedentes. La gente acudía en masa a los mítines, y veía en la futura república un ideal abstracto que colmase las más dispares aspiraciones.

No obstante, la coalición anti-monárquica no podía tener una conciencia absoluta sobre la impopularidad de Alfonso XIII y sobre su posible triunfo en las urnas. Esta es la causa de que previamente las fuerzas coaligadas tacharan a las elecciones de abril de insinceras, para en su caso, proclamar la república mediante un golpe de fuerza, si los resultados eran adversos.

No obstante hay que advertir que estas elecciones eran las primeras que se celebraban con una certeza bastante alta de que no iban a ser falseadas o manipuladas de uno u otro modo, y a la larga los hechos fueron un buen exponente de esta afirmación.

Celebrados los comicios, al atardecer del 12 de abril se empezaron a conocer los resultados en capitales. La conjunción había ganado en casi todas las ciudades pero no en las zonas rurales. El peso específico de las primeras llevó a una sobrevaloración de los resultados.

Las clases conservadoras perdieron la confianza en la monarquía como baluarte contra la revolución social.

Las municipales fueron transformadas en un plebiscito en contra de la monarquía.

(2) *La España del siglo XX*. M. Tuñón de Lara. Laia, 1977.

La historiografía no se pone de acuerdo en cuanto a los resultados electorales (Sevilla Andrés, Martínez Cuadrado, Artola, Javier Tusell, ...), pero sí coinciden en las importantes consecuencias.

Algunos ministros, Bugallal y de la Cierva, aconsejaron al monarca instaurar una dictadura; otros, como Romanones, un acuerdo con el Comité Revolucionario para formar gobierno de coalición que convocase Cortes constituyentes, pero dicho comité se negó.

Así el día 15 de abril, Alfonso XIII, sale de España al exilio quedando proclamada la República.

Para Artola la decisión del monarca es lógica, pues si en las municipales las capitales designaban un 2,1 por 100 de los concejales a elegir, en las generales a celebrar en mayo, la proporción era de un 28 por 100 de diputados del total.

Quedaba formado un gobierno de Concentración Nacional compuesto por los siguientes partidos: Derecha Liberal Republicana (2), Partido Radical (2), Partido Radical Socialista (2), Socialista (3), Acción Republicana (1), Esquerza Republicana (1), ORGA, galleguista (1).

VISION GENERAL EN MELILLA

Los hechos que se van a desarrollar en la ciudad de Melilla y que van a conducir a la proclamación de la II República vienen dados por dos planos o coordenadas.

El primero y más importante será el acontecer paralelo en el resto del país, marcado a su vez por situaciones de tipo político, económico y social. Este plano, actuará a modo de "tirón" de los acontecimientos de la ciudad, que no podrían explicarse de otro modo.

En segundo lugar, la propia singularidad de la Plaza va a aportar unos rasgos particulares que la diferenciarán de otras ciudades.

Pero hay que señalar que los melillenses participaban en 1931, de los mismos deseos, problemas y aspiraciones políticas, que el resto de los españoles. La singularidad que veíamos, se reflejará en cuanto se afronte, o solucionen problemas estrictamente locales, que, insisto, por otra parte van inmersos en el devenir nacional.

En la ciudad de Melilla, esta época representa la normalización del municipio con respecto al conjunto nacional, y su afianzamiento institucional.

Este factor llevará por primera vez en su historia, a un ayuntamiento elegido por votación popular, y posteriormente a su primer diputado a Cortes (en el mismo 1931) lo que llevaba pidiendo desde 1914. También se tiende a deslindar Ceuta y Melilla totalmente del Protectorado en múltiples sectores, del que es más interesante el político, aunque no se pueda separar este aspecto de la profunda crisis económica.

En este sentido se puede afirmar que será este primer gobierno de la Re-

pública el que lleve a Ceuta y Melilla a una mayor equidad con el resto peninsular.

En cuanto a los factores económicos, se alcanzan cotas de crisis muy elevadas, lo que será decisivo para la creación de un ambiente social tenso, al que la Junta Municipal intentará poner solución mediante una beneficencia hipertrofiada. Esto incidirá en gran modo sobre el problema del paro y sindical.

La sociedad, no deja de ser un tema interesante por que en estas fechas la ciudad presenta aún grandes sectores, emigrantes, que no han perdido todavía su identidad de origen, lo que estratifica en cierto modo la población por procedencia.

Dentro de esta compleja sociedad los grupos militares y hebreo, son de gran interés por su actuación en los acontecimientos políticos.

La diversificación de la vida y de los acontecimientos de la ciudad no pueden desdeñar ninguno de estos factores.

La actividad de los partidos políticos y el análisis electoral revestirá gran importancia por cuanto indican como influyen las anteriores circunstancias en el sentir político, primando en las municipales de abril de 1931, los grupos republicanos (3).

Se comprueba por otra parte como el desfase de fecha que se produce en las elecciones municipales de Melilla provoca un retraimiento del voto monárquico, al estar ya de hecho proclamada la II República cuando se efectúan los comicios en la ciudad.

Los partidos políticos dan muestra de su poca consistencia, y lo apresurado de su conformación, con la entrada (junto a militantes convencidos y antiguos) de personas unidas a estos circunstancialmente, que demostrarán en más de una ocasión su inexperiencia y la poca solidez de su ideología (trasiego político entre partidos y reajuste en estos, constatado ya en mayo de 1931).

Por otro lado la misma opinión pública no estaba totalmente formada y habrá cambios repentinos en esta (3).

Elecciones

Antes de pasar al análisis de los comicios, veamos el desarrollo normativo que constituyó la base jurídica de las elecciones en Melilla.

Tras la convocatoria de elecciones municipales en España, por el gobierno Berenguer, se van ultimando los preparativos en todas partes. Así el empadronamiento general de los habitantes de España en 31 de diciembre de 1930, será el soporte demográfico sobre el que se asentarán los comicios.

(3) Poco después, a finales de mayo de 1931, en las elecciones para diputado, las preferencias bascularán hacia el partido socialista.

En Melilla, los resultados del censo son enviados al Alto Comisario, en calidad de Gobernador Civil de las Plazas de Soberanía, el 15 de enero, existiendo en la ciudad una población de derecho y hecho de 63.169 y 59.261 personas respectivamente (4).

Por disposición de la Gaceta, los Ayuntamientos se reunieron el 15 de marzo para acordar el número total de concejales que debían integrar las Corporaciones a elegir.

Pero en Melilla no estaba constituido el Ayuntamiento por lo que el desarrollo electoral tendrá unas características muy peculiares. Hasta entonces regía la ciudad una Junta Municipal de carácter cívico-militar. La nueva Corporación sería el primer Ayuntamiento propiamente dicho de la Plaza.

Esta "atipicidad" creará unas normas legislativas especiales. Así, el Subsecretario de Gobernación, dictó de forma provisional que, en Ceuta y Melilla se procediera a estas elecciones con sujeción a las mismas disposiciones que al resto de España (5).

La Sesión del Pleno de la Junta Municipal, hace efectivo un acuerdo de fecha 27 de junio de 1930, dividiendo en ocho distritos la ciudad, con un total de 11.140 votantes que elegirían 37 concejales a un coeficiente de 301 electores por concejal (6).

Nuevas normas aportará el Consejo de Ministros al decretar que la proclamación de candidatos en Melilla se realice utilizando la forma de propuesta por los electores, mediante elección directa, siendo candidatos los que obtengan un 20 por 100 de la antevotación (7).

Pero ya en el mismo día 25 el ministro de la Gobernación declara sus intenciones de proponer al Consejo de Ministros que no se aplicara en Melilla el aspecto de la Ley que se refería a la proclamación de candidatos, aduciendo tratarse de la primera vez que se procedía a elegir Ayuntamiento. Esta propuesta será acordada por el Consejo de Ministros y el 1 de abril se recibe un telegrama del Presidente de la Junta Local del Censo Electoral de Madrid, comunicando Real Decreto de igual fecha, por el cual se aplazan las elecciones municipales por ocho días en Melilla, suspendiendo la antevotación de candidatos (8).

Estas medidas suponen un retraso de la ciudad con el resto del país y van a marcar el desarrollo y resultado electoral definitivamente.

La antevotación se realiza el día 9 de abril; se formaron tantas listas como candidatos y cada elector pudo proponer oralmente uno menos del número de los que había que elegir.

(4) *Boletín Oficial de la Junta Municipal de Melilla*, 15 de enero de 1931.

(5) *El Telegrama del Rif*, núm. 10.935, de 17 de marzo de 1931. Melilla.

(6) *Acta Municipal de 15 de marzo de 1931*, págs. 18 y 19. Melilla.

(7) *El Telegrama del Rif*, núm. 10.946 de 25 de marzo de 1931. Melilla.

(8) *El Telegrama del Rif*, núm. 10.953 de 2 de abril de 1931. Melilla.

El desarrollo de estas antevotaciones fue normal en conjunto. Los incidentes principales se basaron en supuesta coacciones, suplantación de votos y un incidente en el puerto entre grupos de ambos bandos. También se contrataron taxis para llevar a los votantes a las mesas.

Algunos independientes se retiraron por el bajo número de votos obtenidos (9), habiendo en todos los distritos propuestos (excepto en el 8.º) más candidatos que concejales asignados.

El día 12 se constituye la Junta Local del Censo Electoral, y con la asistencia de candidatos de la izquierda, del Grupo Africanista y obreros se proclaman los candidatos.

La Junta, según el art. 29 de la Ley Electoral (10), nombra a cinco concejales definitivamente, los señores Orte, García Viñas, Mendizabal, Comes y Palacios, protestando los cuatro primeros (republicanos y socialistas) de los beneficios del amparo del citado art. 29 (11).

Más adelante analizaremos los resultados de esta antevotación, en comparación con las elecciones municipales del día 19.

Reseñaremos que en la ciudad se presagiaba el triunfo de las izquierdas (ver retirada de los Africanistas) como bastante seguro, lo que determinaría el desarrollo inmediato de los comicios.

En este sentido el Delegado Gubernativo, señor Solans, dictó un bando el 8 de abril, en el que se pedía serenidad a los electores y "para que en ningún momento antepongan sus entusiasmos e ideales políticos..., al supremo amor a la Patria" (12).

Por otra parte se acusó a la Junta Municipal de tener responsabilidades en el retraso electoral, lo que esta negaría terminantemente.

También se le acusa de apoyar veladamente al grupo Africanista, lo que es cierto en parte, ya que el Telegrama del Rif mantenía una línea cercana a este grupo, y el director de este era el mismísimo presidente de la Junta Municipal, señor Cándido Lobera.

Mientras tanto en el resto del país se procedía, el día 12, a elegir a los nuevos Ayuntamientos, y poco a poco se fue configurando el triunfo de los partidos de oposición a la Monarquía. Los comicios municipales se habían transformado en Referéndum.

Por tanto, ya había sido proclamada la República Española cuando se procede a efectuar las elecciones en Melilla. El ambiente es muy diferente

(9) *El Telegrama del Rif*, núm. 10.960 de 10 de abril de 1931. Melilla.

(10) *El Telegrama del Rif*, núm. 10.960 de 10 de abril de 1931. Melilla.

(11) Aranzadi. Nuevo Diccionario de Legislación. Tomo VII. Pamplona, 1976, pág. 10.003. "En los distritos donde no resulten proclamados candidatos en mayor número de los llamados a ser elegidos, la proclamación de candidatos equivale a su elección y les releva de la necesidad de someterse a ella". Ley Electoral de 8 de agosto de 1907.

(12) *El Telegrama del Rif*, núm. 10.962 de 12 de abril de 1931. Melilla.

pues, al del resto de la nación: por un lado ya se conocía el desarrollo de los acontecimientos políticos y por otro, supone (como veremos), un retraimiento electoral de los grupos monárquicos. En este sentido las elecciones estaban ya ganadas por las izquierdas de antemano, aunque hay que señalar muchos matices y diferencias significativas por distritos.

Así la consulta electoral se celebró el día 19 de abril, de 7 a 20 horas, siendo cerrados los colegios al público a las 16 horas.

La votación fue secreta, de uno en uno, en las que depositarían la papeleta con los concejales elegidos. La edad para votar se situaba en los 25 años, y era un voto exclusivamente masculino, de acuerdo con la Ley Electoral citada.

Antes de pasar a analizar los resultados, veamos unos datos sobre los grupos sociales que integraban las 11.140 personas con derecho a voto:

	<i>por 100</i>	<i>por 100</i>
Funcionarios	0,87	
Militares activos.	9,88	
Militares pasivos	0,56	11,68
Propietarios	0,37	
Prof. Liberales	13,76	
Empleados.	7,61	28,91
Comerciantes.	7,54	
Obreros	55,50	
Sin profesión.	4,48	59,98

Destaca casi una décima parte de militares y funcionarios, un tercio entre profesiones liberales, empleados y comerciantes y casi un 60 por 100 de obreros. Estas diferencias marcaron férreamente las ideologías políticas.

Los grupos primarios votaron en su mayoría por las izquierdas, azuzados por la gravísima crisis económica que les azotaba.

Comerciantes y profesionales liberales, estaban influenciados por las ideas republicanas que habrían ido calando en estos grupos desde la venida a Melilla de gentes de Levante y Cataluña a partir de 1909, trayendo esta ideología.

El grupo militar se mantuvo al principio ajeno a confrontaciones directas, pero salvo personalidades aisladas y significativas (Miaja) primaron las ideas monárquicas en las votaciones.

Pasemos a continuación a desglosar los resultados por distritos, comparándolos con los de la antevotación.

Distrito 1.º

Corresponde a los barrios de Medina Sidonia, Estopiñán y Ataque Seco. El número de personas con derecho a voto es de 1.009, que eligen tres concejales.

Por profesiones destacaremos los siguientes grupos:

	<i>Por 100</i>
Militares	18,8
Pr. Liberales	16,2
Obreros	52,1
Comercio	4,7

Es significativo el alto número de militares, casi un quinto del total, y de las profesiones liberales. El analfabetismo supone un tercio del total.

Comparando estos resultados de la antevotación y comicios, vemos como se produce una brusca caída de Jacob Salama y Juan Muñoz Orozco, posiblemente a causa de la inhibición señalada, debida al desánimo que cundió entre los monárquicos al conocer la proclamación republicana.

Salen elegidos: (13.)

	<i>votos</i>	<i>por 100</i>
Aurelio Solis Díaz (Republicano)	511	50,6
Gaspar García Dómine (Socialista)	508	50,3
José Mingorance Alonso (Independiente)	30	2,9

Supuso pues igualdad entre republicanos y socialistas, y la figura de Mingorance como independiente de izquierdas.

(13) Según la Ley Electoral cada votante podía designar más de un candidato. Por eso, el tanto por ciento señalado para cada concejal, viene dado por el número de votos que recibió por cada distrito, en relación con el número total de personas con derecho a ejercer el sufragio en dicha demarcación.

Distrito 2.º

Corresponde a los barrios de Reina Victoria, Gómez Jordana y Príncipe de Asturias. Personas con derecho a voto 1.412, que eligen cinco concejales.

Por ocupaciones destacaremos los siguientes grupos:

	<i>por 100</i>
Militares	24,50
Pr. Liberales	18,76
Comercio	16,43
Empleados	13,52
Obreros	18,98

El número de ciudadanos de clase pudiente es elevadísimo, de lo que es exponente la tasa de analfabetismo, 1,5 por 100 del total.

Constituye el centro de la ciudad, donde se concentran los sectores privilegiados de Melilla. Casi una cuarta parte de militares y un quinto de población activa pertenecientes a profesiones liberales y otro tanto a obreros (porcentaje mínimo).

Estos sectores marcarán las tendencias políticas; de esta forma en la ante-votación, aparece Fernández de Castro en la cabecera, seguido por Fidel Pi, ambos del grupo Africanista.

Como consecuencia de la anterioridad de la proclamación republicana a las votaciones en la ciudad, el retraimiento fue mucho mayor, y estos dos candidatos, pasarán el día 19 a ocupar el cuarto y quinto puesto.

Son elegidos:

		<i>votos</i>	<i>por 100</i>	
Miguel Bernardi Tevar	(republicano)	702	49,7	4.º en ant.
José García Viñas	(socialista)	672	47,5	
Ricardo Fius Mollet	(republicano)	672	47,5	
Rafael Fdez. de Castro y Pedreras	(africanista)	168	11,8	
Fidel Pi Casas	(africanista)	128	9	

Hay que tener en cuenta que son los únicos miembros del disuelto grupo Africanista que resultan elegidos en toda la ciudad, lo que marcaría la atipicidad de voto en este distrito por las razones reseñadas.

Por otra parte los republicanos sacan gran ventaja sobre los socialistas, al recibir presumiblemente parte del voto conservador.

Distrito 3.º

Corresponde al barrio del Carmen. El número de personas con derecho a voto es de 1.250, que eligen cuatro concejales.

Por profesiones destacaremos:

	<i>por 100</i>
Obreros.	52,9
Prof. Liberales.	20
Comercio.	8,3

Los resultados dan como concejales a:

	<i>votos</i>	<i>por 100</i>
Antonio García Vallejo (republicano)	693	55,1
Alfonso García García (socialista)	647	51,5
Juan Reyes Ortiz (republicano)	633	50,3
José Linares Vivar (independiente)	189	15

De nuevo los republicanos sacan ventaja a los socialistas, confirmando las antevotaciones, aunque se produce la caída de José Marfil y Francisco Aznar.

Distrito 4.º

Corresponde a los barrios Polígono y Hebreo. El número de ciudadanos con derecho a voto es de 1.067, que eligen cuatro concejales.

Este distrito presenta una bajísima proporción de militares, funcionarios, profesiones liberales, empleados y comerciantes. Destaca la gran proporción de obreros, un 72,5 por 100.

Pero en este distrito es más interesante su procedencia racial para distinguir sus preferencias. La mayor proporción de personas hebreas va a suponer la presentación de candidatos de esta naturaleza.

Así y confirmando los resultados de la antevotación salen elegidos:

		<i>votos</i>	<i>por 100</i>
Juan Espona Ristol	(republicano)	578	54
José Vicente López	(socialista)	572	53, 6
Isaac Benchimol Melul	(republicano)	510	47,79
Jacob Salama Hassan	(independiente)	75	7

Hay que tener en cuenta que Isaac Benchimol y Jacob Hassan son los únicos hebreos elegidos en la ciudad. El que se hubiese elegido el distrito cuarto para su presentación supone:

— Por un lado una generación de población judía que se había integrado y participa en las inquietudes políticas y sociales del momento.

— Por otro, la presentación de un distrito “seguro”, lo que implica que esta integración no había llegado a sus últimas consecuencias (14).

En las antevotaciones aparece el único musulmán de todos los distritos, Hamed Amor Zrac, con 109 votos, que pasarían en las elecciones a 16, con una brusca caída.

Distrito 5.º

Comprende los barrios de Cabrerizas Altas y Bajas, Batería Jota, Reina Regente y diseminados. Presentaba un total de 1.745 personas con derecho a voto, que eligen seis concejales.

Socialmente destacan:

	<i>por 100</i>
Obreros	71,9
Sin profesión	8

La proporción de gente llana es abultada, lo que influye en las predilecciones políticas.

—————

(14) En la actualidad se presentan concejales hebreos que aparecen indistintamente en los diferentes partidos y son votados igualmente (ahora sí) por su ideología y no por su procedencia racial.

		votos	por 100
Diego González Doña	(socialista)	878	50,3
Adolfo Hernández Quirantes	(socialista)	866	49
Julio Caro de Córdoba	(republicano)	877	50,2
Francisco González García	(republicano)	869	49,7
Felipe Aguilar Lagos	(republicano)	35	2

Las fuerzas entre los dos partidos aliados se encuentran muy equilibrados.

No obstante con respecto a la antevotación se aprecia la desaparición casi total de Vicente Giles Fontalba (163 votos), Agustín Salomó (129 votos), José Enriquez Laguna (123 votos), y José Rubio (143 votos), que supone una tensencia conservadora-monárquica en estos.

Distrito 6.º

Comprende los barrios del General Aldave y Arizón, con 1.239 electores que designan cuatro concejales.

La proporción social de obreros supone un 52,4 por 100.

Militares 7,1 por 100 y empleados 11,46 por 100.

La situación social es más equilibrada, pero los resultados son casi análogos al anterior distrito:

		votos	por 100
Eduardo Bustos González	(republicano)	630	50,8
Juan Marcos Morales Collado	(republicano)	629	50,7
Antonio Leiva Hidalgo	(socialista)	610	49,2
Miguel Gómez Morales	(republicano)	138	11,9

Se vuelve a constatar inhibición de electores en la caída de candidatos como, Antonio Serrano (119 votos) y Julio Rodríguez (121 voto).

Distrito 7.º

Comprende el populoso barrio del Real, con 1.674 electores que designan cinco concejales.

Socialmente por actividades destacan los siguientes grupos:

	<i>por 100</i>
Obreros	70,5
Prof. Lib	11,6
Comercio	7,8

Militares y funcionarios presentan un índice muy bajo, es este distrito un sector obrero.

En relación con la antevotación caen estrepitosamente, Pedro Bayona, Nicolás Pérez Cerisola y Luis Weil, en el total de votos.

Con todo se confirma la cabecera:

		<i>votos</i>	<i>por 100</i>
Antonio Díez Martín	(socialistas)	811	48,4
José Pérez Pérez	(republicano)	706	42,1
Francisco Gómez Román	(socialista)	638	38,1
Luis Navarro Zapata	(republicano)	248	14,8
Francisco Martínez González	("al servi- cio de la Re- pública")	149	8,9

Aunque los socialistas muestran ligera ventaja, se aprecia el equilibrio.

Distrito 8.º

Comprende los barrios Industrial, Sanjurjo, Zoco y Alfonso XIII, con un total de 1.738 personas con derecho a voto que designan seis concejales.

Se da un alto número de militares y funcionarios, 20,1 por 100, y de profesiones liberales 14,6 por 100. Obreros 48,7 por 100.

En este distrito se da un hecho que va a revestir una trascendental importancia. Al no ser proclamados candidatos en mayor número de los llamados a ser elegidos, resultan designados directamente 12 concejales, sin necesidad de someterse a elección el día 19 de abril.

Así, serán estos concejales los que proclamarán la República en Melilla y constituirán una Comisión Gestora Municipal, hasta la designación del Ayuntamiento.

Este grupo de concejales es el siguiente:

- Juan José Mendizabal Echevarría (republicano)
- Pedro Orte Velasco (socialista)
- Arquímedes Comes Carles (republicano)
- Juan Palacios Martos (independiente)
- José García Viñas (socialista)

Todos muestran descontento por esta norma, pero sólo García Viñas renuncia a su derecho, siendo elegido posteriormente en el distrito 2.º (como veíamos).

Este puesto vacante, será ocupado el día 19 de abril por Bienvenido Rutllant Carol (socialista), con un 47,52 por 100 con 826 votos.

En general, de 11.140 electores votaron 6.774, lo que representa un 60,8 por 100 con una abstención del 39,2 por 100, superior al índice nacional (32,2 por 100).

Como señalábamos este alto índice guarda proporción con el retraimiento de grupos afines a posturas monárquicas y conservadoras.

Con las dificultades que supone catalogar la filiación política de estos primeros concejales, se pueden dar los siguientes resultados:

- Mayoría republicana con 17 concejales.
- Minoría socialista con 11 concejales.
- Grupúsculo de antiguos africanistas con 2 concejales.
- Un concejal de la asociación "Al Servicio de la República".
- Cuatro independientes, que por lo general, y a la vista de las Actas Municipales, apoyarían a unos y otros en cada caso.

El "Boom" político, hizo que en estas primeras elecciones se precipitaran muchas personas a opciones que abandonarían en el transcurso del tiempo.

De los independientes señalamos a tres de ideología conservadora como Juan Palacios, José Linares y Jacob Salama; de tendencias izquierdistas, José Mingorance.

En general los concejales pertenecen al sector terciario, destacando el número de médicos y dedicados a profesionales liberales. Eran en suma, gente conocida por el electorado.

Otros pertenecían al sector secundario, quedando descartados de estas elecciones los militares, siendo esta la primera vez que no aparecen en el gobierno municipal.

Destaca el hecho de que ninguno de ellos aparece como propietario de industrias de importancia, o gran propietario (excepto, Jacob Salama y Fidel Pi), en el anuario-guía oficial de 1930 (15).

Los anteriores datos aparecen reflejados en las fuentes siguientes:

(15) *Anuario-Guía oficial de Marruecos y del Africa Española*. Madrid, 1930.

- Telegrama del Rif., núm. 10.883 de 22 de enero de 1931: Demografía comparada años 1927 a 1930.
- Telegrama del Rif., núm. 10.889 de 27 de enero de 1931: Padrón Municipal de 31 de diciembre de 1930.
- Boletín Oficial de la Junta Municipal de 15 de enero, por R. D., de 4 de marzo de 1930: Distritos, votantes, secciones, residentes, transeuntes.
- Telegrama del Rif., núm. 10.936 de 14 de abril de 1931; y núm. 10.967 de 21 de abril de 1931: Votos por candidatos y distritos.
- Telegrama del Rif., nú. 10.951 de 31 de marzo de 1931: censo electoral total por profesiones.
- Memoria de la Junta Municipal, 1927-1930: Censo de Población.

Reseñas bibliográficas

Reseñas bibliográficas

MANUEL MORENO FRAGINALS: *La Historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona: Crítica, 1983. 178 págs.

Josep Fontana, director de la serie Crítica/Historia, en la que se edita este libro, prologa "La Historia como arma..." haciendo un breve pero necesario acercamiento a la obra del economista e historiador cubano, Manuel Ramón Moreno Fragnals, fundamentalmente conocido por su obra "El ingenio".

Fontana hace especial hincapié en que los temas que Moreno Fragnals desarrolla no son exóticos ni episódicos, sino que, al contrario tienen una especial importancia en la comprensión de la génesis del capitalismo español.

¿Cuáles son estos temas? Ocho apartados contiene el libro. De ellos vamos aprendiendo el especial tratamiento que el autor da a sus investigaciones. Fundamentalmente son temas dedicados al estudio de la impronta de la esclavitud en amplias áreas de América; el trabajo en los ingenios y plantaciones; la deculturación de los africanos, y de otras etnias como los culíes chinos, transplantados a la fuerza lejos de su ambiente vital tradicional; los efectos de la legislación emancipadora en Cuba con las leyes abolicionistas de la esclavitud; un estudio sobre "El token azucarero cubano" que postula la importancia y trascendencia de las monedas acuñadas por las empresas para superar la falta de calderilla y

que Fragnals compara a la situación surgida en el inicio de la revolución industrial inglesa; y, en fin, dos últimos ensayos sobre la identidad cultural del Caribe insular y sobre Manuel de Angola, esclavo negro que perdió su nombre africano y que hoy es, junto a sus hermanos de origen, fuente nutricia de la nacionalidad cubana.

Pero, lo que quisiera destacar sobremanera de este libro de Moreno Fragnals, es su primer ensayo que da título al libro: "La Historia como arma". Está dedicado "Al comandante Ernesto Guevara Sema, donde quiera que esté dándole las gracias por muchas razones", y sostenido por la idea básica de renovar la historia y el historiador, a través del planteamiento de cuál debe ser la función del historiador en la sociedad socialista. De ahí, el rechazo de la historia concebida por las clases dominantes —"el gran fraude de la historia escrita burguesa"— que sitúa la Historia —junto a la Religión y el Derecho— en la superestructura burguesa, y que ha constituido una serie de mitos históricos buscando que el historiador se aparte del contacto con la vida. Me parece inapreciable la defensa que Moreno Fragnals hace del apasionamiento como fuente vital que impulsa al historiador. Es algo que la historiografía española aún no ha asumido y que, incluso, combate, en aras de un mal entendido distanciamiento objetivo. Así, con base en la interpretación materialista de la historia, el autor lucha por desentrañar la verdadera

realidad de los hechos históricos. Para ello hay que acabar con los mitos históricos cubanos. Por ejemplo, el escamoteo del problema negro que podemos exponer en la vertiente más que conocida que aplica al negro una sexualidad sádica y a la mulata una dosis más que mediana de lujuria. La realidad que yace bajo este mito no es otro que los insalvables problemas sexuales creados a los esclavos negros por la inmigración casi exclusiva de varones negros. En esta línea Moreno Fragnals desmonta otros mitos conocidos como el antiespañolismo o la creencia de que únicamente la burguesía ha sido la creadora de la nacionalidad cubana.

¿Para qué la historia? ¿Por qué necesita la historia la clase dominante? ¿Cuál debe ser el sentido de la historia nueva? Estas y otras preguntas encuentran una formulación sencilla y clara en el desarrollo de "La Historia como arma". El historiador debe nutrirse de las nuevas fuentes —sin menospreciar las fuentes tradicionales— y adoptar nuevas actitudes. Además, debe hacer acopio de todos los instrumentos que el desarrollo matemático le propicio. En definitiva debe ser un hombre de su tiempo, y no debe necesariamente rehuir la historia de los hechos recientes. Moreno Fragnals lo ha descrito magistralmente: "Quien no sienta la alegría infinita de estar aquí, en este mundo revuelto y cambiante, peligroso y bello, doloroso y sangriento como un parto, pero como él creador de nueva vida, está incapacitado para escribir historia". Pero es preciso no apresurarse. Un refrán angoleño conservado por los viejos cubanos dice "Kiángana kiángana muna nsulo", que Fragnals traduce: "Pasito a pasito se llega al cielo."

Vicente Moga Romero

JOSE AMADOR DE LOS RIOS: *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. Madrid: Turner, 1984. 3 vols.

La reedición de un libro es siempre un acontecimiento que concierne al amplio campo de la cultura. Pero, cuando se trata de una obra que ha logrado sobrevivir en uso durante algo más de un siglo y guardar en sus páginas lucidez histórica y vigor literario difícilmente superables, nos encontramos, además, ante un evento insólito y gratificador.

Este es el caso de la *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, que fue publicada por vez primera en Madrid, en 1875-76, reeditada y agotada en sucesivas ocasiones, y que, tras larga espera, reaparece en Turner, en versión facsimilar de la primera edición.

Su autor, el insigne escritor, José Amador de los Ríos (Baena 1818-Sevilla, 1878), inició su carrera con artículos de historia, que verían la luz en el *Semanario pintoresco español*, y una colección de poesías (1839). En 1848 obtuvo la Cátedra de Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central "como una recompensa de justicia" por sus *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los Judíos de España*, según determinación del Real Consejo de Instrucción pública, en Sesión del 28 de junio de ese mismo año.

Acogidos con júbilo y admiración por los más renombrados críticos e historiadores, judíos y cristianos, del mundo, como Saint Hilaire, Michelet, Schack, Mérimé, Cánovas del Castillo, etc., estos *Estudios* merecieron el calificativo de obra "enteramente imparcial", de tal modo que su autor se sintió animado a adentrarse en otras investigaciones y escribir una "nueva" *Historia*...

Esta vasta narración sobre la estancia

de los judíos en la Península Ibérica se nos ofrece hoy, como en su primera edición, en tres volúmenes. El primero de ellos nos abre paso en la historia con una extensa Introducción en la que, entre otros puntos, el autor se refiere al concepto negativo que los escritores nacionales han tenido acerca de los judíos españoles. Especialmente interesantes son las páginas 20-23 y 39-40.

En el capítulo I, Amador de los Ríos, expone las variadas y contradictorias opiniones que sobre la llegada de los judíos a nuestro suelo han formulado investigadores y eruditos de ambas creencias: las expediciones comerciales a la Tarsis española, el reinado de Salomón en la Península, la venida del rey Nabucodonosor, el poblamiento de las comarcas carpetanas por los hebreos, a instancia del rey Hispán, etc., es decir, todas aquellas alusiones respecto de las que Amador de los Ríos, con prudencia, dice "se resiste a nuestra razón el admitir", y a las que el Profesor Suárez Fernández, en su reciente estudio sobre los *Judíos españoles en la Edad Media* califica despectivamente de "mitología ridícula".

La mención del Epígrafe de Abdera (Adra) como primer monumento arqueológico que atestigua la existencia de judíos en nuestra Península, entre los siglos II y III, bajo el dominio de Roma, y de los cánones del Concilio I liberitano, como primer documento legal, cierran este capítulo.

En el II se analiza minuciosamente la invasión de los bárbaros, el desenvolvimiento de la monarquía visigoda, tolerante con los judíos, hasta Recaredo, y agresora y oscilante a partir del Tercer Concilio de Toledo, y la postura favorable, no sin razón, de los judíos al triunfo de los árabes.

Del capítulo III al IX, Amador de los Ríos describe con precisión el desarrollo de aquel sector social en la España califal y durante la Reconquista, atendiendo a

ambas partes: los reinos cristianos, los de Taifas, las invasiones africanas, etc., hasta tratar el reinado de Alfonso X el Sabio. En las últimas 86 páginas hallamos una colección de valiosos documentos que ilustran la exposición de este amplio período (del 711 al 1284), en el que los judíos de España alcanzaron, sobre todo en Aragón y Castilla, el más alto grado de florecimiento intelectual, riqueza y poderío.

Se inicia el segundo tomo, con un apartado dedicado a las monarquías españolas a fines del siglo XIII, al que sigue el análisis de la crucial situación de aquellos judíos en los diversos reinos cristianos, durante el siglo XIV y comienzos del XV y la larga e inevitable decadencia, teñida de persecuciones, que culminó en la Matanza General de 1391, a la que el autor dedica los últimos capítulos. De nuevo, un extensísimo apéndice de documentos justificativos, tales como el Ordenamiento del Concilio Provincial de Zamora, la Pragmática de la Reina Doña Catalina o la Bula de Benedicto XIII, pone término al volumen.

En el tercero, Amador de los Ríos estudia la etapa más difícil y angustiosa de la historia de los judíos españoles, en la que la situación de los conversos se agrava paulatinamente hasta la promulgación del edicto de 1492, cuyas consecuencias, penalidades y desastres recayeron sobre los judíos de dentro y fuera de los dominios portugueses y españoles.

Sigue siendo novedoso que Amador de los Ríos no diera por finalizada su *Historia* una vez tratado el famoso edicto, y que, por el contrario, la continuara, incluyendo el siglo XIX, hasta la Constitución de 1869, acercándose lo más posible a sus días. Este período de lo coetáneo es el que el autor expone en la Conclusión, tras el análisis de los siglos anteriores, que arranca de los capítulos IX y X.

Finaliza la obra con la aportación de

once documentos más de vital importancia, como son la Pragmática de don Juan II. el Edicto general de expulsión... Declaración de los Reyes Católicos sobre el Edicto, etc.

Cierto es que, en buena medida, muchos aspectos de esta *Historia de los judíos de España y Portugal* han sido superados por posteriores investigadores, y que hoy contamos con estudios y traducciones, como la de *Historia de los judíos en la España cristiana*, de Yitzhak Baer, realizada por el Profesor Lacabe, que nos ayudan a comprender nuestro Medievo, pero también es de igual modo veraz que después de 110 años no se ha producido otra obra de similares características: extensa, completa, detallada e imparcial, tan preñada de valores históricos, documentales y literarios.

Por todo ello, nos encontramos ante un "clásico" de nuestra historiografía, vigente aún en el estudio de la España judaica, y que difícilmente podrá ser ignorado por las futuras generaciones.

Ana M.^a Riaño López

